

CEDOC
FONS
A. VILADOT

UN D

socialismo
y
libertad

19 DE JULIO
DE 1944

NUMERO 9



LOS OBREROS ALEMANES NO SON ENEMIGOS

Alemania viene determinando, desde hace años, la política de Europa y, en gran parte, del mundo.

Fue la gran industria alemana, necesitada de mercados y colonias donde situar el exceso de su producción, la causante de la guerra pasada.

Fue la potencia industrial alemana la que precipitó la derrota del zarismo ruso e impulsó, indirectamente, la revolución bolchevique.

Fue en Alemania donde fracasaron las deudas de guerra y la política post-bélica de los aliados de entonces.

Fue la derrota sangrienta de la revolución spartaquista la que marcó la ruptura de la revolución rusa con la revolución europea, iniciando en la U. R. S. S. la degeneración stalinista y en Europa una incontenible ofensiva contrarrevolucionaria.

Fue en Alemania donde el fascismo, nacido en la Italia de Mussolini, adquirió su verdadero carácter.

Y ha sido la Alemania de Hitler, últimamente, el polo convergente del Eje totalitario, la provocadora de la guerra y el centro fundamental de la resistencia actual.

Pero el papel determinante de Alemania no queda reducido al pasado y al presente, sino que se proyecta firmemente hacia el futuro. El potencial industrial y técnico de Alemania constituye la preocupación central de los gobiernos y de los intereses imperialistas que se mueven tras los ejércitos de las llamadas Naciones Unidas. Es en torno a esta industria y a esta técnica que giran las contradicciones de la futura victoria. La industria norteamericana, fabulosamente concentrada y racionalizada por las necesidades de la guerra, aspira a convertirse en el gran productor de mañana, del que dependería el mundo entero. Los planes neo-imperialistas de la gran burguesía norteamericana pueden ser dificultados en su esencia por la gran industria centroeuropea, el concurrente más calificado. Los Estados Unidos necesitan, pues, o la destrucción o la dirección absoluta de este poderío industrial y técnico. El imperio inglés, caduco y con un pie en la tumba, sabe también que sólo el control de la industria alemana puede ayudarle a impedir el desbordamiento ruso en Europa y el desbordamiento norteamericano en el mundo. Por otro lado, la Rusia stalinista, necesitada de maquinaria, de técnica y de productos manufacturados, temerosa de la hegemonía mundial de los Estados Unidos, necesita salvar la industria alemana, subordinándola a sus planes industriales. Ninguna Conferencia de Teherán podrá armonizar intereses tan dispares. La industria alemana será mañana — lo es ya hoy — la manzana de la discordia, que retrasará el final de la guerra y amenazará la estabilidad de la paz.

Pero el problema de la industria alemana no puede ser planteado ni resuelto al margen de los millones de obreros y técnicos que la han creado y constituyen una parte fundamental de la misma. La destrucción o la absorción del potencial industrial de Alemania lleva consigo la destrucción o la esclavitud futura de las masas trabajadoras alemanas. El problema ha sido ya planteado. Paralelamente a la acción callada de la diplomacia de los grandes gobiernos, aparecen en la actualidad múltiples lacayos a sueldo, que pretenden dar cuerpo a la doctrina que mañana se pretenderá imponer no sólo a los trabajadores de Alemania, sino a los trabajadores del mundo entero.

El stalinismo ruso abandona la tesis tradicional que diferenciaba al pueblo alemán del totalitarismo nazi, para cargar sobre este pueblo todos los crímenes y todas las responsabilidades del hitlerismo. Y tras el crimen viene el castigo. Stalin pretende — ya lo ha cínicamente manifestado — retener los millones de prisioneros de guerra, convertidos en esclavos, y desmontar y

S U M A R I O :

Fidel Miró: DEL PASADO Y DEL FUTURO DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA — Gironella: ERRORES Y EXPERIENCIAS DE LA GUERRA CIVIL. — Marceau Pivert: SE ACERCAN EN FRANCIA LAS BATALLAS DECISIVAS POR EL SOCIALISMO Y LA LIBERTAD. — Alex Smith: COMO TERMINO LA GUERRA PASADA Y COMO EMPEZO LA ACTUAL. — Andrés Martín: LOS OBREROS ALEMANES Y LAS RESPONSABILIDADES DE LA GUERRA. — Americanus: LA REVOLUCION CENTRO-AMERICANA HA COMENZADO. — Otto Ruehle: PARLAMENTO, PARTIDOS Y REVOLUCION. — Manuel Adame: JUNTA SUPREMA. EXPRESION ORGANICA DE LA UNIDAD NACIONAL. — Mariano Viguas: MIRADAS AL MUNDO ACTUAL. — Ramón G. Anias: LA U. G. E. DE ESPAÑA Y LOS COMUNISTAS. — Documentos: LA DESCOMPOSICION DEL PARTIDO COMUNISTA ESPAÑOL. — CONTRA LAS MAQUINACIONES STALINISTAS. — DOCUMENTOS DE LOS INTELECTUALES BOLIVIANOS EMIGRADOS. — ¿QUE HA SIDO DEL GRAN ANARQUISTA GHEZZI? — FRITZ FRAENKEL HA MUERTO. — PROBLEMAS DE LA REVOLUCION EUROPEA: Los obreros alemanes no son nuestros enemigos. — MOVIMIENTO SOCIALISMO Y LIBERTAD.

Información de Francia, Italia, Alemania, U. R. S. S., Inglaterra, Polonia, Holanda, Canadá, Irlanda, Estados Unidos, Brasil, Bolivia, Grecia, Arabia.

DIBUJOS de Vlady, Bartoli, Porta, Trapote, Daumier.

Socialismo y Libertad en la República Mexicana

La primera asamblea de discusión sobre "La perspectiva de la revolución europea y las posibilidades de un acercamiento de los grupos revolucionarios" ha durado cuatro largas sesiones.

Intervinieron los siguientes compañeros: Agustín Suchy, miembro destacado de la Asociación Internacional de Trabajadores (A.I.T.); Cortés, Rojas, Jiménez, Mestras, Marcos Alcón y Fidel Miró, de la Confederación Nacional del Trabajo de España (C.N.T.); José Baile-

jos y Bruno Alonso, del Partido Socialista Obrero Español (P.S.O.E.); Julián Gorkin y Gironella, del Partido Obrero de Unificación Marxista de España (P. O. U. M.); Marceau Pivert, del Partido Socialista Obrero y Campesino de Francia (P.S.O.P.); Stalin, del Grupo de Socialistas Revolucionarios alemanes y austriacos, y Viakinas, del movimiento revolucionario lituano.

Los oradores se refirieron a los diferentes aspectos del tema planteado, coincidiendo en líneas generales, en el carácter imperialista de la guerra actual, en el peligro de un neo-fascismo post-bélico, en la maduración de un proceso revolucionario en todos los pueblos de Europa y de las colonias, en las responsabilidades históricas de los movimientos revolucionarios y en la necesidad de un acercamiento de los grupos socialistas y libertarios. Todos los oradores señalaron la imposibilidad de un trabajo conjunto con los sectores reformistas, que se preparan para salvar al capitalismo de la catástrofe que se acerca, y con los sectores totalitarios, que son la negación de toda posibilidad revolucionaria. Refiriéndose a las bases de un posible acercamiento de los núcleos socialistas y libertarios se concretó: el derecho y la necesidad de que cada grupo siga manteniendo en el terreno ideológico sus concepciones propias dentro de un ambiente cordial de discusión y de democracia revolucionaria en lo que hace referencia a las cuestiones fundamentales, como son los problemas del Estado y de la organización futura de la revolución. En el terreno práctico e inmediato, la necesidad de la elaboración de un programa de acción en torno a los problemas de la revolución europea basado en el SOCIALISMO como organización de la economía y en la LIBERTAD como expresión de las relaciones entre los hombres y entre los pueblos.

Los asistentes a la Asamblea manifestaron por unanimidad los inconvenientes de establecer acuerdos o compromisos prematuros que pudieran mermar o comprometer el futuro de las respectivas organizaciones. Estimaron que el deber fundamental de la hora presente estaba más bien en una discusión a fondo, cordial y libre, convencidos de que los futuros compromisos debían ser determinados, en todo caso, por un conocimiento mutuo y por una voluntad colectiva de los hombres y de las ideas de cada cual.

trasladar a sus estepas la mayoría de los centros industriales del Reich, con sus correspondientes cuadros técnicos.

En Inglaterra, lord Vansittart ha formado también su tesis, que muchos laboristas han cometido la baja de hacerse suya. Terminados los pueblos capaces de dejarse colonizar y explotar, los hombres del Imperio ponen sus ojos en Alemania. Y crean la teoría correspondiente. El pueblo alemán es responsable de los actos de su gobierno. El pueblo alemán es incapaz de vivir una vida democrática. No tiene derecho a la libertad. Debe vivir completamente sometido, en su industria, en su técnica y en sus obreros, a las directrices de las otras potencias.

En los Estados Unidos, es la teoría de la re-educación de Alemania, en la que han caído también numerosos emigrados políticos europeos que hipócritamente se reclamaban del socialismo.

Las perspectivas son, indiscutiblemente, graves. Los grupos revolucionarios — socialistas y libertarios —, no pueden mostrarse indiferentes. La suerte de los obreros alemanes y de la industria alemana no es un pleito exclusivo de los gobiernos en lucha. Nos afecta también a nosotros: a los pueblos y a los grupos políticos de la emigración europea. Y, especialmente, a los movimientos revolucionarios antitotalitarios. No sólo el porvenir de Europa, sino de la misma revolución europea, están indisolublemente ligados al planteamiento y a la solución del problema de Alemania y de su potencia industrial.

La marcha de los acontecimientos empuja a los pueblos del occidente de Europa a una madurez y a un desbordamiento revolucionario. Es muy posible que Italia, Francia y España se conviertan en el teatro de los primeros combates de la revolución. Pero la revolución europea no alcanzará su verdadero carácter, su significado y su unidad, no podrá triunfar, sin el desbordamiento revolucionario de Alemania, sin la incorporación a la lucha de los grandes contingentes del proletariado alemán. La futura revolución socialista no puede quedar en el terreno de las libertades platónicas. Necesita de una industria poderosa no sólo para asegurar y estabilizar su futuro, sino también para vencer. Las viejas revoluciones de barricadas y bombas de mano han pasado a la historia. Las futuras revoluciones tendrán que tener en cuenta los tanques y los aviones. No podrán triunfar sin organización y técnica.

La posición del Stalinismo, del vansittartismo y del neo-imperialismo anti-europeo pretende, en el fondo, impedir la alianza revolucionaria del proletariado alemán con el del resto de Europa. Pretende romper la resistencia de los obreros alemanes, que difícilmente se dejarán arrebatar o destruir unas fábricas que alimenten suyas y a cuyo futuro va ligada la suerte de la Europa entera.

Nadie podrá interpretar torcidamente nuestra actitud. Hemos sido siempre anti-totalitarios y anti-nazis. Lo hemos sido incluso cuando la burguesía inglesa y norteamericana ayudaba a Hitler a escalar el poder. Cuando el propio Stalin pactaba con Hitler. Lo hemos sido y lo seguimos siendo. Pero no aceptaremos jamás el rasero que se pretende pasar sobre el pueblo alemán, identificándolo con el nazismo. No aceptaremos jamás la crucifixión de un pueblo ni la crucifixión de Europa. El proletariado alemán fue la primera víctima del nazismo. Y este mismo pueblo marchará mañana, al lado del resto del proletariado de Europa, al asalto final contra sus verdugos.

Por eso afirmamos, frente a los lacayos de todas las tendencias, nuestros principios y nuestra voluntad.

Los obreros alemanes no son nuestros enemigos. Son nuestros hermanos. Lo son hoy en el sacrificio y en la resistencia y lo serán mañana en la lucha. Como nosotros, tienen su lugar en la próxima revolución europea que se está gestando contra el nazismo y contra la reacción. La caída de Hitler, que no será sólo por la acción de los ejércitos aliados, no puede significar y no significará, para los obreros alemanes, ni trabajos forzados en Rusia, ni ondas de guerra asfixiantes, ni tratados humillantes, sino la unificación de Europa bajo el socialismo y la libertad, en la que todos los pueblos — y entre ellos el alemán — colaboren en un plano de absoluto respeto y de igualdad.

NUESTRA PORTADA: Con veinte siglos de historia los pueblos del mundo levantarán una barricada. Por VLADY.

FRANCIA

(Especial para MUNDO. — Información del movimiento clandestino francés anterior a la invasión. — Servicio del P. S. O. P. del mes de noviembre de 1943).

La ciudad de Grenoble, en la que me encuentro actualmente, es una de las más inquietas y agitadas de Francia. Día y noche asistimos a la explosión de bombas. Las autoridades han decretado un castigo a perpetuidad. Durante los días de la semana el toque de silencio tiene lugar a las 7 de la noche. El sábado, a las 5 horas. El domingo, a las 3. Todo el mundo está obligado a permanecer en su hogar. Todas las diversiones están cerradas: cafés, cines, teatros. El viejo Rector, Pierre Gosse y su hijo, de 28 años de edad, acaban de ser asesinados por los nazis franceses, es decir por las bandas de este viejo canalla de Deat. Consecuentes en la infamia, las agencias de prensa han publicado que Pierre Gosse era un colaboracionista y que había sido asesinado por los "patriotas". Es bajo esta forma que la prensa sueca ha presentado el crimen. Cuando en realidad era todo lo contrario. Nosotros estábamos en contacto estrecho y permanente con este gran sabio y universitario. Todos nosotros hemos sentido profundamente sus muertes y los amigos de los dos desaparecidos se han encargado de llevar a las dos viudas al campo, para alejarlas de la continua emoción de la lucha en la gran ciudad, permanentemente en rebeldía. Un buen amigo mío acaba de recibir el techo de su casa sobre la cabeza. El ha salido ligeramente herido, pero su taller, totalmente destruido. La causa no ha sido ninguna bomba de la aviación, sino una bomba de la resistencia destinada a uno de sus vecinos. La mayoría de los habitantes envían sus familias al campo. De esta manera la ciudad presenta el aspecto de un desierto; pero las campiñas inmediatas están superpobladas. No hay manera de encontrar un rincón donde poder hospedarse, donde poder calentarse, donde poder comer. Los que siguen en la ciudad mantienen un humor impresionante, una energía indomable, un orgullo que merece admiración. Esta población antaño apacible ha conquistado una gran celebridad en Francia entera y su heroísmo marcará una etapa en la historia de la

resistencia. Todos los cristales están hechos añicos, siendo reemplazados por maderas y cartones. En los alrededores de París podrían encontrarse barridas más castigadas —por ejemplo Bécon-les-Bruyères—, pero debido a los ataques aéreos. Las ruinas de Grenoble son obra de la resistencia. Han volado los edificios, las centrales eléctricas, los depósitos de municiones. El estado de espíritu de las masas francesas es cada día más nervioso y desesperado: sienten que algunos de los que dirigen la guerra actúan con demasiada lentitud. Ello se traduce en una doble reacción: desesperanza en unos y cólera en los demás. Lo peor es que los mejores cuadros, templados en la lucha y en las pruebas de cada día, van desapareciendo unos tras otros. Sólo nos queda la esperanza de que su maravilloso sacrificio no habrá sido inútil. Que sus vidas constituyen los verdaderos cimientos de la nueva Francia, orientada hacia la libertad.

EL "TIMES" DE NUEVA YORK PUBLICA UNO DE LOS HECHOS MAS CARACTERISTICOS RELATIVOS A LOS BAJOS FONDOS POLITICOS QUE PRECEDIERON LA INVASION DE LA COSTA FRANCESA.—Parece que el domingo anterior a la expedición, el General De Gaulle voló del Africa del Norte a Inglaterra. El líder francés se mostró frío y seco ante el Comité de recepción al ver que entre los asistentes estaban Churchill, Eden y otros destacados personajes ingleses y americanos. En el trayecto del aeropuerto a Londres, el General Smith



le comunicó que la invasión estaba preparada para aquella noche aunque sabía que sería retrasada algunos días. Mientras tanto, le suplicaba que leyera el mensaje que Eisenhower se proponía dirigir a los franceses en el momento de la invasión, rogándole hiciera sugerencias sobre el mismo y los cambios que sería bueno hacer en el texto. De Gaulle tomó copia del mensaje con gesto grave.

El Jefe del llamado Gobierno provisional se pasó toda la noche del domingo trabajando sobre el texto entregado, retocando y alterando algunas cosas e incluyendo una declaración sobre el Gobierno de Argel. A la mañana siguiente se presentó en el despacho de Eisenhower con el texto corregido y ampliado. Allí le comunicaron que era imposible el menor cambio en el mensaje, que ya estaba impreso y grabado en discos. Le aconsejaron escribir su propio mensaje, que debería ser transmitido inmediatamente después del de Eisenhower. El desdenguado y tantas veces humillado General estalló en indignación gritando: "Yo no sigo al General Eisenhower". Y dando media vuelta se fué, dejando tras de sí un tumulto de murmullos. Nadie sabía que quería decir con aquello de que no seguiría al General Eisenhower. Los jefes militares americanos pretendían ser duros con él. Los ingleses preferían ser suaves y cordiales y pidieron que se dejara el asunto entre sus manos. Los franceses no debían dejar de oír la voz del General el día de la invasión. Churchill y su gabinete estuvieron discutiendo el asunto toda la noche. En el transcurso de la discusión gubernamental, y pasadas las 12, Pierre Viot se enteró de la decisión de Churchill: O De Gaulle hablaba por radio o el Premier se vería obligado a llevar el asunto al Parlamento. Viot salió corriendo en busca de su Jefe, al que encontró trabajando arduamente. "Usted tiene que hablar a los franceses" le dijo impetuosamente. "¿Y quien ha dicho que no lo haré?" — contestó De Gaulle — "Precisamente estoy terminando mi mensaje".

Así se resolvió la primera parte de la crisis. La segunda se refería al contenido del mensaje, cosa que preocupaba extraordinariamente a los anglo-americanos. Necesitaban conocer el texto de antemano, pero, dado el carácter del General, nadie se atrevía a interrogarlo, temiendo ser mandado al diablo. Al rato, y

precipitadamente, De Gaulle se dirigió a los estudios de la BBC, conociendo únicamente el alcance de su propio discurso. El manuscrito estaba escrito en letra casi ilegible y lleno de manchas, lo que demostraba nerviosidad y prisa. Pero, a pesar de todo, fué grabado. Y el día de la invasión los franceses oyeron la voz de De Gaulle después de la de Eisenhower, tal como había dispuesto el alto mando aliado. El discurso no contenía nada que pudiera disgustar a los ingleses y americanos, pero reivindicaba su derecho a gobernar Francia. Los nervios volvieron a su lugar. Eden y Churchill cenaron con De Gaulle. Eisenhower fué retratado estrechándole la mano. Roosevelt declaró que le gustaría hablar con él, como individuo, no como cabeza de Estado, etc., etc. La crisis había sido momentáneamente resuelta. Aunque De Gaulle seguirá su camino, sin tener en cuenta las opiniones del comando aliado. Se queja de que el cambio impuesto a la moneda arruinará la economía francesa. Dice que se opondrá terminantemente a que Francia sea gobernada por los militares aliados, actitud que los franceses no tolerarían y que sería la causa de graves e insolubles incidentes.

"Lo triste del asunto —dice el "Times" por la pluma de su redactor— es que De Gaulle tiene razón y que los Estados Unidos cargarán con la parte más importante de la culpa".

TRAS LAS TROPAS ALIADAS, DE GAULLE VISITÓ LOS PUEBLOS LIBERADOS DE NORMANDIA.—Comentando esta visita, el "Times" de Nueva York dice que la acogida dispensada al llamado Jefe del Gobierno provisional fué muy parecida a la dispensada a las tropas aliadas: una acogida cortés, sin demasiado entusiasmo. No hubo flores ni vítores. Los franceses se comportaron comedidamente, como si esperarían que De Gaulle y los aliados demuestran con hechos cuáles son sus verdaderas intenciones.

El pueblo procedió con calma, ayudando a los que pedían ayuda, pero sin intervenir directamente en nada. En Carentan, la mayoría de los campesinos se quejaron de que los grandes propietarios se habían enriquecido extraordinariamente con el mercado negro, ayer con los alemanes y ahora con los aliados. La mayoría de los habitantes, al ser interrogados, manifestaron que los alemanes

se habían comportado correctamente y que, en muchos lugares, habían acabado por confraternizar con los franceses.

En general, puede decirse que la recepción dada a los aliados y a los líderes franceses se ha caracterizado por un gran retraimiento. De Gaulle habló, pero, afortunadamente, no tocó puntos políticos. El pueblo de estas regiones de Francia parece no estar todavía maduro para estas cosas, opina el mencionado periódico norteamericano.

EL PRIMERO DE ABRIL, PHILIPPE HENRIOT, DESDE LA RADIO DE VICHY, confesó oficialmente: "El Gobierno francés se ha visto obligado a evacuar la totalidad de la po-



blación de ciertas regiones en las que la influencia de las formaciones de guerrilleros se desarrolla cada vez más, amenazando con apoderarse de su control, a pesar de la encarnizada resistencia que oponen las fuerzas de la Milicia y de la Policía".

DECLARACION DE FELIX GOUIN A EMILIO SERVAN, aparecida el 7 de mayo en el "Alger Republicain": "...La tragedia a la que Francia está lanzada acentuará indiscutiblemente esta marcha a la izquierda que desde hace años se manifiesta en Francia, de una manera clara y continuada..."

LOS DIRIGENTES COMUNISTAS DE ARGEL declararon el 12 de abril a la prensa que su decisión de aceptar la designación de Giraud como Inspector general de las Fuerzas Francesas fué determinada por su creencia de que Giraud consentía vo-

luntariamente en retirarse del mando activo. Pero, dado que Giraud "no dimite" y que "no acepta" el nuevo cargo, declaran que, **"DE HABER SABIDO QUE GIRAUD NO ESTABA DE ACUERDO CON ESTA DECISION, ELLOS NO HUBIERAN NUNCA VOTADO A FAVOR DEL DECRETO"**.

DISCUSIONES MUY VIOLENTAS HAN EMPEZADO ENTRE LOS GRUPOS EMIGRADOS sobre la actitud y las relaciones que deben mantener los franceses en relación con los demás países aliados. El semanario de Argel, "Combat", bajo la firma de "Mercure", ataca al periódico "France", que se publica en Londres, con los siguientes términos: "Un diario se publica en Londres con... el bello nombre "France"; está redactado y dirigido por disidentes. Una revista aparece con el nombre de "France Libre". Está dirigida por otros disidentes. Una Agencia francesa de noticias continúa sobre las ruinas de la Havas. Esta Agencia, que se pretende francesa e independiente, no es "francesa libre", sino disidente. La estafa es flagrante. A la sombra de insignias aparentemente oficiales, los disidentes obedecen consignas misteriosas. El equipo **"LOS FRANCESES HABLAN A LOS FRANCESES"** de la BBC forma parte de los que "antes que una disciplina libremente consentida, prefieren el servicio de potencias aliadas y amigas, aunque extranjeras". El artículo de Mercure añade: "El pueblo de Francia jugará quizás con menos severidad a ciertos "vichistas" arrepentidos que a estos "puros" de las primeras horas que, pensando bien, actuaron mal y que, en el drama de la nación, no tuvieron nunca el valor de olvidarse de sí mismos". El diario "France", de Londres, del 11 de abril, contesta a este ataque de "Combat" acusándoles de "disidentes" y de "vichistas al revés".

PAUL FAURE Y EL GRUPO DE SUS AMIGOS COLABORACIONISTAS acaba de publicar un manifiesto que intenta justificar y excusar la política mantenida en el transcurso de la crisis de Francia: "Una guerra que nosotros quisimos evitar ha hundido a Francia bajo el peso de un desastre sin precedentes... y, a pesar de todas las engañosas apariencias, sea la que sea la decisión final de las armas, el porvenir nos

impondrá pruebas todavía más difíciles... No se nos perdona el haber sido independientes y el seguir siendo todavía hoy independientes frente a todas las potencias extranjeras sin excepción". El documento se ampara del "prestigio" del Mariscal Pétain (?) para tratar de explicar la tentativa de "unión verdadera de todos los franceses". "No podíamos suponer —confiesan los colaboracionistas— que este acuerdo tácito sería roto bajo la presión de los medios realistas que debían acabar por acaparar a Vichy"... "Los nuevos señores" han arrojado el país a la anarquía. La Revolución Nacional ha sido un fracaso completo. El sentido de la unidad y el sentido de la solidaridad nacionales han sido destruidos"... El documento se limita a pedir "la vuelta a la legalidad constitucional". Ni una palabra, ni una línea, que recuerde los principios fundamentales del socialismo internacional o siquiera de la lucha de clases. El Partido Socialista S. F. I. O. y su Secretario General inamovible, Paul Faure, no podían tener un fin más lamentable. Cuarenta años de actuación y de propaganda para acabar en una cobarde deserción, en un verdadero suicidio.

¿QUE CAMINO TOMARA FRANCIA?, es un folleto publicado en Inglaterra por el servicio de ediciones del Partido Laborista Independiente. Su autor es un militante del movimiento francés de resistencia, escapado de Francia y que, por las audaces conclusiones de su trabajo, no encontró editor en los medios oficiales franceses y británicos.

El folleto es un ataque a las clases gobernantes francesas que han predominado hasta el presente. Afirma que la mayoría de los combatientes del ejército clandestino están convencidos que sólo el socialismo puede salvar a la Francia del mañana y que nadie quiere volver a caer en manos de los regímenes tradicionales. Como anécdota cuenta la de un comerciante francés, hombre que hasta la caída de Francia nunca se ocupó de política y que a través de la lucha contra el invasor, él también, como muchos de su clase, ha llegado a la conclusión de que sólo la revolución socialista puede dar solución a los problemas de la post-guerra no sólo en Francia sino en Europa.

H O L A N D A

Días tras días se pueden ver los progresos que las nuevas ideas van haciendo en los países de la Europa invadida por los nazis. Todo prueba que para estos pueblos se juega en la etapa actual algo más que la simple liberación. En todas partes se levantan voces exigiendo reformas políticas y sociales más o menos profundas, según quien sea el que expresa la opinión. Europa, en los años que lleva de esclavitud bajo la bota nazi, ha podido meditar sobre las causas reales de la guerra actual y en todas partes, en plena clandestinidad se trata de hallar soluciones que sean más duraderas que las paces que acostumbran a establecer los Estados Mayores.

Los ecos que nos llegan de aquel país nos prueban que también allí despertaron las mismas inquietudes. Estos ecos no son todavía claros como los de Francia, Italia, España y otros lugares, pero tienen un gran valor como síntoma. No lo prueban los periódicos llegados que llegan a Londres y que no dejan de ejercer una cierta influencia en los mismos medios del Gobierno de la Reina Guillermina en exilio.

Todos, incluso los menos revolucionarios, exigen para la Europa del mañana una mejor distribución de las riquezas.

Un periódico exige que se acabe con un sistema que obliga a ancianos de avanzada edad, incluso a hombres de setenta años, a trabajar para ganar su sustento. Esto, dice, impide que los jóvenes puedan encontrar trabajo y crea la monstruosidad tan holandesa de que los hombres tengan que esperar la edad madura para poder contraer matrimonio, pues los jóvenes no pueden asegurar su independencia económica. Casi todos los que piden reformas exigen que éstas se hagan extensivas a las Colonias. Incluso un vocero religioso, quien dice que de nada servirán las reformas si no se llevan a cabo paralelamente en la metrópoli y en las Indias Occidentales y Orientales.

El portavoz monárquico limita sus peticiones a la reducción del número de partidos para así conseguir un mejor funcionamiento del sistema parlamentario.

Otros se extienden en materia in-

ternacional y piden que se acabe con el concepto de neutralidad y del individualismo nacional: "Es necesario, dice que las pequeñas naciones dejen de ser un instrumento en manos de las grandes".

Otro, dice: "Hay que evitar el que se tomen venganzas sobre todo al pueblo alemán. Esto bajará el nivel moral del pueblo. A quienes hay que castigar es a los verdaderos responsables de la agresión".

Estos son los ecos de los periódicos llegados que responden a la mentalidad del Gobierno en exilio. Al lado de estos existen los periódicos obreros y revolucionarios que tienen una visión más clara del porvenir de Europa y piden la incorporación de las masas obreras holandesas a las del resto de Europa para convertir el Continente en una unión de pueblos socialistas y libres. Pero estos periódicos no son dados a conocer por los señores del Gobierno de Holanda en Londres, pues saben que sus redactores abominan tanto de ellos, responsables del desastre, como de los autores materiales de la agresión nazi.

YUGOESLAVIA

UNO DE LOS MINISTROS DE "TITO", según el New Leader de Nueva York del 27 de mayo, es el Coronel Sulojman Filipovitch, Ministro de Bosques y Minas. Este mismo Coronel fue llevado ante el Comité Internacional por los Crímenes de Guerra, establecido en Londres, y acusado de haber dirigido los Oustachis croatas, en 1941, cuando realizaron la matanza de 200 000 serbios anti-nazis en las provincias de Bosnia y Herzegovina. De haber ejecutado 10,000 judíos en los campos de concentración de Krasica, Jasenovac y Koprivnica, entre los cuales un gran número de niños. Después de estas "gloriosas" acciones, el Coronel asesino, se unió a TITO con 3000 de sus bandoleros. La declaración ha sido hecha por Sokitch, delegado oficial del gobierno yugoeslavo, ante una Conferencia de Prensa, en Nueva York. El delegado ha denunciado, además, la falsedad de los informes proporcionados por un llamado periodista, Pribicevitch, primo de uno de los ministros de Tito.

Lee MUNDO

Bajo los símbolos sagrados de Stalin y de Bismarck se reunieron en Moscú oficiales comunistas y oficiales del Schutzstaffel, Junkers, quienes no conocen más textos que el reglamento del Ejército alemán y que forman el Comité Alemán Libre en la capital rusa, junto con novelistas y poetas de izquierda.

"El Novelista Willi Bredel, que vive en Moscú desde 1939, ha trabajado como miembro del Comité Libre Alemán, junto a un ex-miembro de las tropas de choque nazi, ex-comandante de un Campo de Concentración en el cual Bredel había sido torturado". Y los dos se abrazaron, prometiéndose mutua amistad. Otros hombres aplaudían la grotesca farsa.

La farsa entre comillas ha sido entresacada de un artículo publicado por el conocido comunista Alfredo Kantarowicz en la revista Mundo Libre y en el que se hace la apología del mencionado comité.

La farsa es todavía más grotesca cuando se aplaude al general Von Seydlitz, oficial Junker, "porque el jefe de la Unión de oficiales alemanes lleva el nombre de una de las más famosas familias de oficiales prusianos. Su antepasado fué el ilustre y legendario general Von Seydlitz, héroe de incontables poemas épicos, leyendas y anécdotas".

Kantarowicz cita extensamente el Editorial de "Pravda" en el que se hace el elogio del Comité Alemán. Dice la Pravda: "Su formación contribuirá a separar de la pandilla hitleriana a aquellos elementos que han creído elegantemente en ella".

¿Por qué razones los Junkers y Stalin han podido unirse tan íntimamente? Kantarowicz nos da tres razones: "La primera, y la más comprensible, es por un oportunismo patriótico. Ellos pretenden salvar lo más posible de su patria.

"La segunda, es su creencia sincera de que el futuro de Alemania está ligado a las relaciones entre este país y la URSS.

"La tercera, es la conversión política de estos generales.

"Esta alianza — dicen — es uno de los principios fundamentales de la política de Bismarck. Es altamente simbólico que el joven teniente Conde Von Einsiedel de la familia del Canciller, sea precisamente el Vice-Presidente del Comité.

"El gran Canciller — así llaman a Bismarck los stalinistas alemanes — imperialista o no, reaccionario o no, supresor o no del socialismo alemán, este Bismarck quiso la alianza ruso-germana y esto es lo único que interesa ahora a los hombres de Stalin".

Erich Weinert, poeta alemán y uno de los jefes del Comité Libre, en el "Atlántic Monthly", habla de la propaganda realizada en las afueras de Stalingrado. ¿Cuál fué el tema? Precisamente el honor de los oficiales alemanes, dice el escritor.

El llamamiento iba dirigido: "A los oficiales de la Wehrmacht.

"Os hablamos como alemanes. No sentimos necesidad de hacer propaganda política. Vuestras ideas políticas no nos interesan. Sólo nos guía nuestro deber hacia el pueblo alemán....

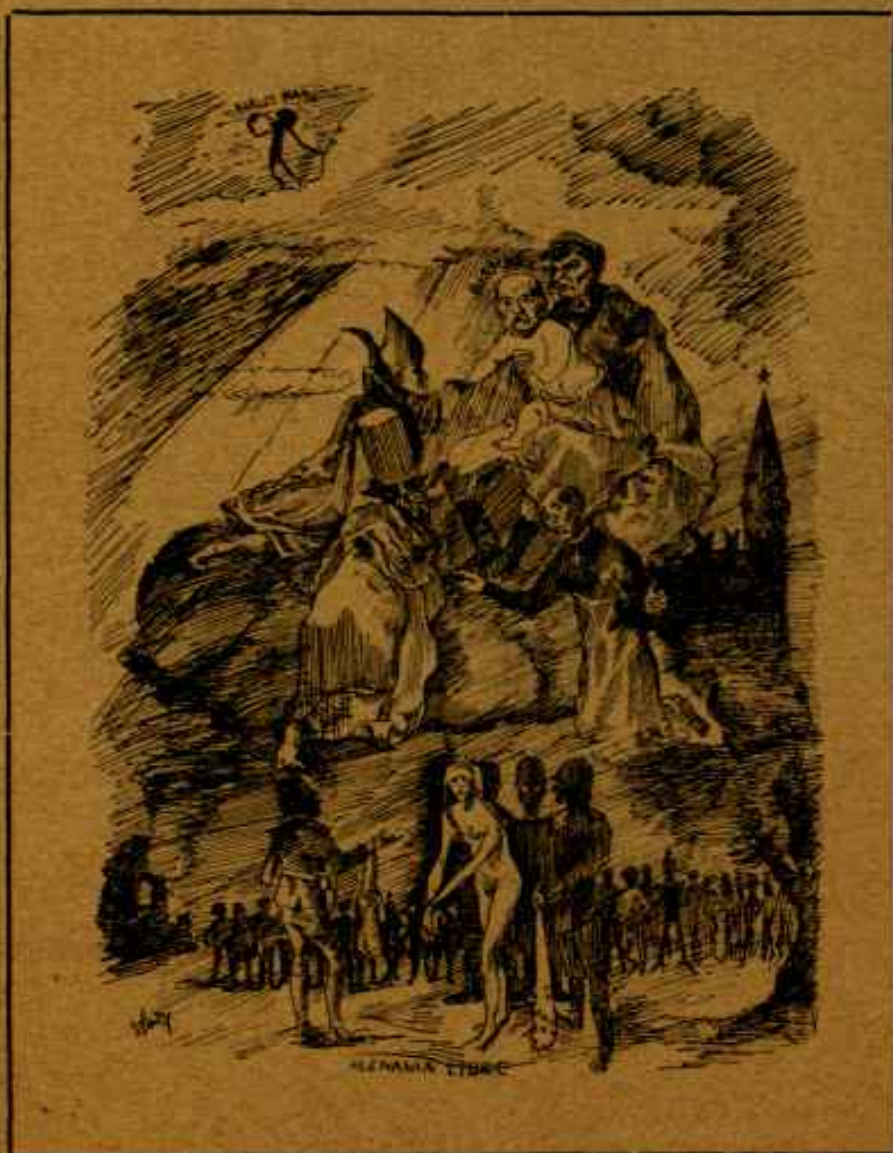
"Si en tal situación un oficial con-

sidera que es más honorable morir que rendirse, es libre de hacerlo. Pero nadie le concederá el derecho de obligar a sus soldados a adoptar una actitud contraria al concepto del honor que pueda tener el pueblo.

"Esperamos de vosotros que, como oficiales, seáis conscientes de vuestras responsabilidades ante nuestro pueblo. Recordad que de la cautividad volveréis a una Alemania en donde os preguntarán si habéis salvaguardado las más posibles de las vidas de los hombres que os fueron encomendados."

¿Dónde están — nos preguntamos nosotros — los llamamientos a los pueblos de Europa? ¿Dónde los llamamientos a las tradiciones antinazis de los obreros alemanes? Sólo sombras de Petain, Darlan y Badoglio. Sólo llamamientos a los nazis para que se pasen de bando, sin Hitler. Sólo glorificaciones del Canciller de Hierro y de hambres con antepasados ilustres.

Aparte estas grotescas escenas,



que causan asco, Kantarovich, que de paso sea dicho es el locutor de los programas de onda corta para el pueblo alemán que da regularmente la Columbia Broadcasting, nos presenta en su artículo puntos de verdadero interés político. Nos habla de la gran actividad del Comité Alemán desde la celebración de las Conferencias de Moscov y de Teherán. Nos dice que la organización ha sido aumentada sin cambio alguno en su estructuración política. Nos dice que se halla integrada por una amalgama de colegas del Reichstag. Shaldelman, Pieck, Ulbricht, etc., con generales como Seydlitz, von Daniels y Walter Meyer. Pero el cambio más notable es la creciente representación clerical, dice Kantarovich: "El pastor protestante Mathieu Klein, de Bettingen, asistido por Johannes Schroder, ministro luterano y Joseph Kaiser, cura católico, dieron sus bendiciones espirituales al Comité y a sus propósitos".

Tal como está el Comité, con todo y sus bendiciones, nos da la impresión de que debe estar perfecto, pero Kantarovich no está todavía satisfecho. Le falta la representación social-demócrata. Dice textualmente: "Si los alemanes libres deben ser utilizados en la post-guerra hay que incluir a los social-demócratas entre ellos. Hay social-demócratas entre los prisioneros, pero son poco conocidos".

La formación de una nueva casta militar en la URSS, se ha hecho más clara y evidente en los últimos tres años.

Hay detalles significativos, como el de que Stalin se haya nombrado a sí mismo Mariscal, la reintroducción de brillantes uniformes y condecoraciones, la resurrección de las viejas tradiciones del Ejército zarista y de sus héroes, tales como el Príncipe Nevsky, el general Suvorov y Kutusov. Otro indicio es la gran propaganda realizada en torno al drama FRENTE, presentado durante varios meses en Moscov, drama en el que se denigra severamente a los viejos militares de extracción bolchevique y se hacen grandes elogios de los jóvenes técnicos de las últimas generaciones. Un tercer indicio es la supresión de las escuelas mixtas de ambos sexos y la formación de escuelas militares para niños y adolescentes.

Las más importantes de estas escuelas son las llamadas Suvorov, dedicadas al general zarista que combatió contra Napoleón, primero dirigiendo las tropas austro-rusas en el Norte de Italia y después, en 1812, en la campaña de Rusia. Las escuelas decoran sus aulas con grandes retratos de viejos héroes zaristas, en especial del mismo Suvorov, de Alejandro Nevsky, del general Kutusov y del Príncipe Dimitri Donatov.

El periodista Edmond Stevens, del Christian Science Monitor, ha visitado dichas escuelas y las describe muy detalladamente, junto con el régimen que en ellas impera.

Dice, entre otras cosas, que sus alumnos son las personas mejor alimentadas de Rusia y que reciben una educación puramente de casta. Todos los muchachos rusos quisieran entrar en ellas, dice. El trabajo de sus directores no es el del reclutamiento, sino el de escoger entre la gran masa de postulantes y de rechazar los que no pueden tener cabida en ellas. La ilusión de los padres coincide con la de los muchachos, pues automáticamente el ingreso significa, para los chicos, el pasar a formar parte de las castas privilegiadas del país.

Por lo que a comida toca, los alumnos reciben cuatro comidas diarias y abundantes. Reciben más alimentos y de mejor calidad que un obrero adulto. Les corresponden 200 gramos de carne y 50 de manteca diarios. En un porvenir no lejano estas escuelas dispondrán de granjas propias las que les darán también una gran cantidad de leche.

El vestigio está de acuerdo con esta situación de privilegio. El uniforme de diario está compuesto de una túnica azul con galones rojos, pantalones del mismo azul también galoneados de rojo, una capa con bandos rojos, gorra con visera de cuero negro y un abrigo gris. Disponen de uniformes de media gala y de gala con collares y bordados de oro y pasamanería.

El sistema disciplinario es muy riguroso y son castigados muy especialmente las faltas a la obediencia. Entre los 8 y los 14 años de edad los castigos culminan primero en la degradación, siendo la expulsión el castigo supremo.

Un 80% de la población escolar es predominantemente rusa y el resto está formado por elementos de las demás repúblicas de la Unión.

G R E C I A

LA GRAN PRENSA ALUDIA HACE UNAS SEMANAS A UN GRAVE MOTIN provocado en el Cairo por las tropas griegas incorporadas a los ejércitos de las Naciones Unidas. Informes posteriores han venido a aclarar los motivos y el alcance del motín.

Los iniciadores del movimiento fueron los elementos de la Primera Brigada, los mismos que, por su heroica actuación en la batalla de Egipto, merecieron encomiásticos elogios del General Montgomery. Comentando la brillante resistencia de aquellas tropas al avance de Rommel, el General británico había manifestado: "Nunca he visto un cuerpo militar parecido".

En el motín participaron fuerzas de mar y tierra. La causa fué la negativa opuesta a la formación de un Gobierno griego en el exilio de base claramente democrática. Los soldados griegos se negaban a reconocer a un Gobierno Isandros, integrado por los elementos más reaccionarios del país. Al ver rechazadas sus demandas, los soldados se negaron a cumplir las órdenes de sus superiores, arrestando acto seguido a los oficiales reaccionarios y nombrando a otros jefes en su lugar.

Dado el alcance del motín, las tropas británicas sitiaron los campamentos intimándoles a rendirse. El movimiento de protesta duró tres semanas. Finalmente, y al tener conocimiento de que la flota se había rendido, los soldados depusieron su actitud. Sólo un oficial inglés resultó víctima del motín.

El movimiento fué sofocado, pero los soldados obtuvieron la victoria política que reclamaban: Isandros dimitió junto con su gabinete y se formó un gobierno a base de una coalición de izquierdas.

Con todo, el epílogo de la rebelión no puede ser más triste. Los stalinistas, que alentaron el motín, han denunciado, una vez constituido el nuevo gobierno, a los instigadores del mismo, como "enemigos" de la democracia, reclamando públicamente su castigo. El nuevo Gobierno, que debe precisamente su existencia a los amotinados, acordó acceder a la denuncia sin que se sepa, hasta la fecha, si los castigos han tenido o no aplicación.

I T A L I A

EL GOBIERNO DE BADOGLIO HA DEJADO PASO AL GOBIERNO BONOMI.—Un paso a la izquierda en el proceso revolucionario de Italia. El hecho no deja de tener un profundo significado. Cuando los ejércitos aliados entraron en Roma, los obreros de la capital llevaban varios días peleando contra los nazis. Los "colaboracionistas" huyeron o fueron fusilados. Las milicias populares, integradas por lo más combativo de la clase trabajadora, patrullaban por las calles. Las fábricas y los talleres estaban controlados por comités obreros. Badoglio, sus colaboradores y los jefes anglo-norteamericanos se encontraron, no con una ciudad arruinada y en descomposición, sino con una ciudad organizada y dirigida por los hombres de la resistencia. El choque entre la voluntad popular y la política conservadora de los aliados y de sus representantes en Italia, los defensores de la Casa de Saboya, debía necesariamente presentarse.

Comentando la situación, el periodista Herbert L. Mathews escribía el 8 de junio: "Cuando el Príncipe Humberto, el Primer Ministro Badoglio y otros jefes llegaron a Roma, en representación del Gobierno y de los seis partidos coaligados, para reorganizar el Ministerio, se encontraron con una situación extremadamente confusa, al borde mismo de la crisis".

La posición de los hombres de la resistencia era clara y contundente. Fuera la Casa de Saboya. Fuera del Gobierno los antiguos elementos fascistas. El andamiaje con tanto trabajo levantado por los aliados para salvar al rey y a Badoglio se venía estrepitosamente abajo.

Y empezaron las maniobras. El Príncipe Humberto organiza una gran manifestación de simpatizantes suyos. Churchill manda un ultimatum exigiendo la entrada de Badoglio en el nuevo Gabinete. Pero los hombres de la resistencia no ceden. Las pistolas vuelven a entrar en acción. El Príncipe Humberto se salva milagrosamente de un atentado. Poco después, se dispara contra el jefe aliado del A.M.G.O.T. Mantenerse contra el pueblo de Roma puede desembocar en una ruptura moral y completa entre los aliados y el pueblo de la península, con el consiguiente resultado para las tropas. Hay que hacer marcha atrás. Hay que llegar al compromiso.

Y el compromiso es el Gobierno Bonomi. El Rey Víctor Manuel declina precipitadamente sus poderes para salvar la corona. El nuevo gobierno se niega a prestar juramento de fidelidad a la Casa de Saboya. El Príncipe Humberto tiene que renunciar de momento al trono y aceptar el cargo de Lugarteniente General del Reino. Badoglio y sus amigos quedan fuera del Gabinete. Italia da un nuevo paso en el camino de su renacimiento social y moral.

El nuevo Gobierno tiene la vida contada. Es fruto de demasiadas contradicciones. La liberación de la región industrial del norte, la intervención pública de los millones de obreros del Valle del Po, provocarán su crisis. El periodo revolucionario ha sido abierto. El día de las grandes batallas socialistas y libertarias se acerca.

LAS GRANDES LUCHAS DE MASAS EN EL NORTE DE ITALIA

Un año después de las luchas del mes de marzo de 1943 en Turín, Milán y Génova, que derrocaron el régimen de Mussolini centenares de millares de trabajadores de las regiones industriales del Norte de Italia volvieron a dejar las herramientas de trabajo. Los riesgos de esta actitud eran ahora mayores que el año anterior, pues en la actualidad la Italia del Norte es una zona ocupada por las tropas alemanas y las secciones de asalto. A pesar de lo

cual, más de 205.000 obreros se declararon en huelga, según refieren las informaciones fascistas. (Radio Roma.)

A partir de mediados de febrero se esperaba que la tensión interior del Norte de Italia aumentara notablemente. El 18 de ese mes la dictadura neofascista anunció que todos los italianos llamados al servicio militar que no se presentaran voluntariamente antes del 3 de marzo serían juzgados sumariamente y fusilados. El mismo día se promulgó un decreto imponiendo el trabajo obligatorio a los comprendidos entre los 16 y los 60 años.

Dió comienzo en los pueblos el reclutamiento de obreros agrícolas; para cada pueblo se señaló un cupo determinado. A fines de febrero se supo en Turín que muchas factorías habían parado una semana, oficialmente a causa de la falta de electricidad. Los trabajadores suponían que en esa semana el reclutamiento de trabajo obligatorio por parte de los alemanes habría terminado.

El 27 de marzo la radio de Roma informaba "que se habían distribuido manifiestos entre los obreros por los comités clandestinos de Piamonte, Liguria y Génova. Cuando el Comité supo que los preparativos habían llegado al punto deseado se decidió que la huelga diera comienzo el 1º de marzo a las 10, siendo la señal del comienzo una alarma aérea. "Dió comienzo la huelga que se extendió también a Génova. En Milán, Génova, Turín, Florencia y Bolonia se produjeron colisiones entre huelguistas y fascistas.

El 12 de marzo se conocieron las demandas que habían presentado los obreros de Milán. "Ni reclutamiento en el Ejército, ni trabajo obligatorio en Alemania". La lucha fue dirigida por los obreros metalúrgicos. El tráfico local cesó en Milán y hasta el 14 de marzo no pudo ponerse en vigor "el tráfico de emergencia" y éste por los miembros de la Milicia fascista, del Ejército italiano de la Luftwaffe alemana y del Partido fascista. Según la Agencia alemana de noticias era frecuente ver a oficiales de alta graduación conduciendo tranvías.

En los primeros días de huelga los líderes de la huelga y muchos trabajadores fueron encarcelados y algunos deportados a Polonia. Panini, gobernador fascista de Milán, amenazó a los huelguistas con hacerlos comparecer ante un Tribunal Marcial. Sin embargo, el general Zimmermann, comandante en jefe de las fuerzas alemanas y responsable de la seguridad del transporte militar le indujo a negociar con los huelguistas. Negociaciones similares se llevaron a cabo en Turín, Génova y Bolonia.

Los huelguistas insistieron en sus peticiones: suspensión de las deportaciones del trabajo obligatorio y del alistamiento militar; mejoramiento de las condiciones de aprovisionamiento de aquellos artículos necesarios para vivir los trabajadores y sus familias; libertad de todos los obreros detenidos y repatriación de

los deportados a Polonia. Algunos administradores de fábricas que velan la proximidad del fin del fascismo habían aumentado los salarios de sus obreros y mejorado sus raciones de fábrica.

La dictadura neofascista prohibió estas medidas y ordenó el 7 de marzo que los trabajadores podían ser despedidos sin previo aviso ni indemnización. Se hizo público que habían sido detenidos varios administradores de fábricas a fin de intimidar a la población.

Todos los comités de fábrica que Bruno Buozzi había constituido en los 45 días del Gobierno de Badoglio y a los cuales se les permitió actuar por la dictadura neofascista, fueron disueltos. Se prohibió a los patronos negociar con los comités de fábrica u otros representantes de grupos. Todos los problemas referentes al personal sólo podían ser examinados y discutidos con los directores neofascistas de la organización estatal del Trabajo.

El 6 de marzo, el Prefecto de Milán lanzó un ultimátum. El trabajo debía reanudarse obligatoriamente el día 8. Proclamas similares se hicieron por los Prefectos de Coma, Génova y Turin. Parece que el día 8 terminaron la huelga. Los fascistas, demasado débiles para amenazar con represalias a las masas, tuvieron que acceder a pagar a los huelguistas los salarios de los días de huelga, que aquéllos reclamaron.

BONOMI, EL NUEVO PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS, era el jefe del Comité Romano de Liberación. Tiene en su haber el no haber pertenecido nunca al partido fascista y el no haber gobernado jamás con los fascistas. Pero, lo mismo que el Conde Sforza, es un Caballero de la Orden Suprema de la SS Anunciata, lo que lo hace un íntimo del Rey. Refiriéndose a él, Salvemini, en un artículo reciente en el que predecía la resurrección política de Bonomi, escribía: "Bonomi! El Ministro de la Guerra que, en el otoño de 1920, autorizó a la fuerza militar a armar y proteger a los fascistas y que durante la campaña electoral de 1921 marchó en Cremona del brazo de Farinacci!"

Ivanoe Bonomi es, en realidad, un renegado del socialismo, que gobernó con programa reaccionario, aunque formalmente constitucional. Perteneció parte del Gobierno Giolitti como Mi-

nistro de la Guerra. Como tal ordenó la expedición albanesa de 1920. A principios de 1921, y siempre como Ministro de la Guerra, envió una circular en la que se daban instrucciones a los oficiales del ejército para organizar y armar escuadras especializadas en la guerra civil, destinadas a combatir en las ciudades y en el campo al pueblo indefenso. El mismo Gobierno Giolitti, del que Bonomi formaba parte, proclamó más tarde el estado de sitio en las provincias de Bolonia, Modena y Ferrara, alegando el levantamiento obrero efectivamente movilizado contra los ataques sangrientos de las escuadras fascistas de Mussolini. El Gobierno Giolitti y su Ministro de la Guerra Bonomi se sirvieron de aquel estado de sitio para desarmar a los trabajadores, dejándolos indefensos frente a los ataques de los camisas negras.

Bonomi es el hombre de las situaciones ambiguas. El hombre que arma al escuadrista mientras profesa respeto a la Constitución y al Parlamento. El hombre que moviliza a los oficiales y dirige la matanza de los trabajadores, mientras reivindica la elevación moral y material y la libertad. El Ministro que confiscó las armas a los trabajadores para que las escuadras no encuentren resistencia. El gobernante que asegura la impunidad a los asesinos, proclamándolos "vanguardia armada de la lucha contra el bolchevismo". Este es el nuevo Presidente del Gobierno italiano.

JOHANNES STEEL, PRONUNCIABA EL 9 DE JUNIO EL SIGUIENTE COMENTARIO por la Radio de Nueva York: "El Príncipe heredero de Italia gastó millones para crearse un séquito que quería ser espectacular y que pretendía provocar una profunda impresión al Gobierno Militar Aliado (A.M.G.O.T.). La pandilla militar organizó una especie de comicio frente al Palacio del Quirinal, mientras una 'claque' subvencionada gritaba con todas sus fuerzas: '¡Viva el Príncipe!'. Pero, el comicio fué disuelto por un patriota italiano que disparó su pistola contra el Príncipe."

Posteriormente, el diario PM del 12 de junio, daba noticia de un segundo atentado, revelado también en la radio por Walter Winchell. Este atentado, que afecta la política de los aliados en Italia, fué cometido contra el Coronel Charles Poletti,

jefe del Gobierno Militar Aliado (A.M.G.O.T.), en la provincia de Nápoles.

SEGUN INFORMES QUE SE VAN RECIBIENDO la plana mayor del Ejército italiano (como la de la mayoría de los ejércitos) era fascista. Si cambiaron de "camisa" fué realmente por razones de fuerza mayor. Es del dominio público que el Gral. Ruggeri engañó a la población y a las tropas para entregar Milán a los alemanes. Algo parecido realizó en Roma el Conde Calvi di Bergolo, yerno del Rey. A estos datos, conocidos, Mattewu agrega otros no menos interesantes: El 12 de septiembre, el coronel Sahbadini, Comandante de la Academia Militar de Gioia del Colle, reunió a sus cadetes y los desarmó con la ayuda de los alemanes. Los oficiales de la guarnición de Forlì pidieron igualmente la colaboración de los alemanes para desarmar a los soldados, 21 de los cuales fueron muertos. Los cuarteles de Verona, menos el de los "bersaglieri" y el de artillería, se rindieron por orden de los oficiales superiores.

SEIS EMINENTES EX-PATRIADOS ITALIANOS refugiados en Estados Unidos acaban de publicar un manifiesto en el que, entre otras cosas, piden:

1. — Que los Estados Unidos y la Gran Bretaña cesen su política de cinismo con relación a Italia, que se caracteriza por una indiferencia ante la agonía por la que atraviesa la nación.

2. — Que dejen de comportarse como Metternich, quien negaba a los italianos el derecho a existir como nación.

3. — Que cesen de apoyar a la monarquía italiana.

4. — Que británicos, franceses, belgas, portugueses y españoles renuncien a sus colonias en Africa junto con Italia.

5. — Que se suspenda el apoyo extranjero religioso en Italia.

6. — Que las democracias abandonen su conservadurismo económico y social por un programa verdaderamente progresivo.

7. — Finalmente, que los pueblos de habla inglesa apoyen programas de libertad para Italia y en el interior de sus países.

A L E M A N I A

"ALEMANIA LIBRE" SE HA CONSTITUIDO EN ESTADOS UNIDOS

En los primeros días de Mayo de 1944 fué establecida en los Estados Unidos una nueva organización llamada "Consejo para una Alemania democrática". ("Council for a Democratic Germany") cuya lista fué firmada por cierto número de personalidades americanas y alemanas bien conocidas. Entre los alemanes se encuentran por ejemplo el doctor Boenheim (representante de los stalinistas) Herman Budzislawski (secretario de Dorothy Tompson) Alberto Grczynski (antiguo jefe de la policía de Berlín, responsable de una matanza de trabajadores el 1º de Mayo de 1929 en Berlín) y Paul Hagen, quien declaró en una reunión del Instituto mensual del Partido Socialista que ningún Ehrlich o Alter sobrevivirá en una Alemania dominada por los stalinistas.

Sobre la verdadera significación de este Consejo se nos presentan dos opiniones contradictorias. En tanto que, en una carta, la "Otra Alemania" de Buenos Aires estima que sólo la presencia de personas como Elisabeth Blanches del ISK y el pastor Paul Tillich bastan para que sea difícil creer que se trate de una organización bajo la influencia de Moscú, otros opinan lo contrario como por ejemplo Ruth Fischer (en el "New Leader") y André Martín (en "The Call"). La primera, contestando a una carta del pastor Tillich, dice que la entrada de prominentes comunistas en dicho Consejo es más que suficiente para estar seguro de que se trata de otra maniobra de los stalinistas, que aprovechan la inocencia política y la "ingenuidad" de unos cuantos intelectuales para llegar a sus sucios objetivos. El hecho de que Hans Berger escribiera en el "Daily Worker": "Anti-Fascist German Council, Late But Welcome" ("Consejo Alemán antifascista—Tarde pero bien venido") parece a Ruth Fischer una prueba absoluta de la existencia de conexiones entre los stalinistas y este Consejo. — De la misma manera opina André Martín, diciendo que el Comité de Alemania libre de Moscú y los 6 partidos de Nápoles han encontrado un hermano menor en este "Consejo"; han logrado — los stalinistas — poner sus pies en New York.

La "Delegación Alemana del Trabajo" ("German Labour Delegation") pide a sus miembros que no se pongan en conexión con dicho "Consejo", declarando además: "La declaración publicada por el Consejo no está en conflicto con los principios políticos, los cuales fueron presentados desde un principio por la Delegación Alemana del Trabajo. Sin embargo, si los comunistas se apropian ahora éstos principios y los anuncian como ideas suyas, esto no es sino un ensayo indirecto de usar métodos democráticos para alcanzar la derrota de la democracia". Está firmada la mencionada declaración por 9 de los más destacados sindicalistas reformistas de la antigua República de Weimar, entre ellos: Alfred Braunthal, Gerhart Seger, Friedrich Stampfer.

Sea el asunto como sea, nosotros, socialistas alemanes y austriacos en México, estamos convencidos de que no habrá democracia en Alemania sin libertad. Y la libertad solamente se podrá establecer, sea en Alemania sea en cualquier otro país, por medio de verdaderos hombres libres. Y no son libres los que están y seguirán bajo la influencia de las grandes potencias. La Democracia alemana será parte de una Democracia europea, surgiendo de una Revolución socialista, de una revolución que significará la transformación de toda la sociedad europea. Socialismo y Libertad fomentará entonces la base de cada movimiento, Partido o agrupamiento político que quiera significar un verdadero progreso futuro. Y con la aceptación o la repulsa de estas fórmulas principales se decide al mismo tiempo el verdadero querer político de cada quién. Podemos estar seguros de una cosa: ni los que trabajan como agentes directos o indirectos de tal o cual poder imperialista, ni los stalinistas, aceptarán jamás estas bases.

Conclusión: un pequeño grupo de alemanes y austriacos formando la sección alemana del Movimiento "Socialismo y Libertad" existe ya en México. Lo necesario y deseable sería la constitución de un tal movimiento en todos los países.

El periódico liberal de Suiza, "St. Galler Tagblatt" publica la siguiente información, procedente de un ofi-

cial del Ejército francés, militante del Movimiento clandestino de resistencia, que estuvo prisionero en Alemania durante tres años:

"La resistencia francesa en Alemania está mejor organizada quizá que en Francia. Dos millones de prisioneros de guerra y casi otros dos millones de obreros civiles constituyen los pilares de la resistencia francesa en Alemania. A fin de evitar que nuestros trabajos y esfuerzos queden aislados y en el vacío, mantenemos un contacto permanente con la gente del país. Al principio, la tarea parecía complicada y difícil. Fué necesario establecer relaciones con varios campos, con los trabajadores civiles, con la gente de nuestro país y con Argelia. Esto hubiera sido totalmente imposible si no hubiéramos podido contar con la ayuda activa de soldados y obreros alemanes. Entre estos hemos dejado muchos amigos aquella noche de verano que conseguimos cortar las alambradas....

El regreso a nuestro país fué muy diferente de lo que esperábamos. En algunas pequeñas ciudades percibimos un silencio, al parecer de odio y de rabia. Pronto comprobamos la gran diferencia entre la actitud hacia los alemanes mantenida por los prisioneros que habíamos dejado en los campos de concentración de Alemania y la de la gente de nuestro país. Nosotros hemos visto a los alemanes en su propia casa, con todos sus sufrimientos diarios, su debilidad y sus temores respecto al futuro. Pero la gente de Francia sólo los ve como a inhumanos invasores. En la imaginación del francés medió el término alemán es equivalente a Gestapo. Mientras nosotros los combatientes de la resistencia, odiamos principalmente a los colaboracionistas, especulares, etc., el odio del francés medio se concentra en el ocupante...."

El mismo periódico suizo ST. GALLER TAGBLATT publica la siguiente información sobre Alemania:

"El número de soldados alemanes que no regresan al frente una vez terminado su permiso ha sido tan notable en las pasadas semanas que ha debido reforzarse la policía militar. En las grandes ciudades existen agencias que funcionan regularmente para proveer a los desertores de ropa, documentación falsa, billetes de ferrocarril, etc. Muchos constan como "desaparecidos"; otros regresan al frente después de un período de



Churchill

NO MAS TREGUA ELECTORAL, fué la decisión tomada por el Partido Laborista el primero de Abril. Acordaron presentar candidatos propios en las elecciones parciales, aun durante la guerra. En la declaración

tiempo más o menos largo, por temor a las represalias que puedan ser ejercidas con sus familias.

La información destaca que éstas deserciones son particularmente notables en las clases medias.

Otro semanario suizo, "LA NACION", que se publica en Berna, dice que según los informes llegados recientemente hay un inconcebible caos en docenas de ciudades alemanas. Muchos soldados desaparecen a diario y no se logra encontrarlos. Estas desapariciones no se refieren solamente a personas que perecieron en raids aéreos, sino que, las desapariciones se ajustan a un método regular y científico. Hay muchas personas cuya vida está en peligro, no solamente los desertores y criminales, sino personalidades políticamente comprometidas.

La Gaceta de Lausana informa de qué un determinado número de trabajadores de cada factoría están siendo encargados de misiones especiales, habiéndose constituido con ellos una especie de "escuadras políticas". Estos obreros llevan un brazalete con la swástica durante las horas de trabajo a fin de distinguirlos de los otros trabajadores alemanes y extranjeros a quienes deben vigilar políticamente.

Kleisleiter Zimmermann, en un mitin celebrado en Nuremberg, aludiendo a los deseos de paz latentes en las masas, dijo: "A veces se afirma que no hubiera habido guerra sin los nacional-socialistas. Pero debemos recordar que en este caso no hubiera habido después de 1933 ninguna clase de Reich alemán".

INGLATERRA

pública dicen que el programa de post-guerra de los conservadores no coincide con el del Partido Laborista. El Partido acordó rogar a los Ministros Laboristas que forman parte del Gobierno comunicaran la decisión a Churchill y a los demás partidos de la coalición gubernamental. Los Ministros prefirieron que la gestión fuese realizada por la Dirección del Partido, la cual mantuvo su decisión y empezó a preparar los candidatos que van a ser presentados en las próximas elecciones. El Ministro que más resistencia opone es Bevin, el preferido de Churchill. Greenwood forma parte de una especie de oposición de Palacio. El Partido Laborista va a celebrar su Conferencia Nacional en Whitsun en fecha próxima y se espera que tenga gran trascendencia. Paralelamente, el Ministro Bevin, prepara una legislación totalitaria, tendiente a castigar con toda severidad a los obreros que inciten a la huelga.

CANADA

Por primera vez en el Continente americano una provincia del Canadá acaba de darse una administración socialista. El verano pasado, la provincia de Ontario señaló la dirección: El movimiento Cooperativo Commonwealth Federation no poseía ni un solo escaño de la Cámara provisional, integrada por 80 diputados. De una sola vez alcanzó 44 representantes. Ultimamente, en la provincia de Saskatchewan, el 55 por ciento de los votantes se han pronunciado por los candidatos socialistas. Entre los elegidos están 29 trabajadores del campo, 6 sindicalistas de los ferrocarriles, 6 maestros de escuela — entre ellos el presidente del Sindicato — y varios dirigentes de cooperativas. El Cooperativo Commonwealth Federation es un verdadero movimiento de obreros y campesinos que se reclama francamente de las tradiciones del socialismo australiano, neo-zelandés, checo y francés. — Naturalmente, los stalinistas combaten contra este movimiento socialista.

También en el Canadá el Partido Comunista, disfrazado bajo el nombre de Partido Obrero Progresista, ha encontrado la manera de afirmar

la política internacional del stalinismo orientada al sostén de la gran burguesía. En su reciente declaración ha ofrecido apoyo completo a Mackenzie King, el hombre de las grandes empresas y ha denunciado y atacado al C. C. F. (Federación Cooperativa del Commonwealth) por su oposición al Gobierno.

Entre otras cosas, la declaración de los stalinistas, dada después de la reunión del Comité Nacional del Partido, dice: "Los liberales (Mackenzie King y Cia.), han trabajado por mantener la unidad del Canadá. Representan, entre los capitalistas, a aquellos que comprenden que pueden y deben cooperar con los trabajadores y los campesinos para lograr la victoria y grandes adelantos en la post-guerra".

La declaración stalinista fué criticada por David Lewis, secretario nacional del C. C. F., quien había rechazado con anterioridad una proposición de frente único que le había hecho el P. C.

"No estamos nada sorprendidos por esta declaración", dijo Lewis. "Esta declaración es la sumisión completa a las grandes empresas del Canadá. Ella debe servir para demostrar al pueblo que el único objetivo del Partido Obrero Progresista es evitar el triunfo del C. C. F., en las próximas elecciones".

La prensa stalinista, y muy especialmente su órgano oficial, "La Tribuna Canadiense", hace una gran campaña contra el C. C. F.

IRLANDA

A últimos de Marzo estalló una huelga que afectó a 20.000 obreros de los Astilleros. La huelga se extendió a las fábricas de aviación tuvo la solidaridad de los técnicos. Los obreros pedían aumento de salarios a causa del aumento del costo de la vida.

A últimos de Abril la lucha tomó proporciones más grandes al ser detenidos 5 delegados de fábrica. Se solidarizaron con los huelguistas 40.000 obreros y técnicos. Finalmente el triunfo fué de los obreros.

Parece ser que De Valera, ante la demanda de los Aliados de cerrar las Embajadas del Eje en Dublín, replicó "cierren ustedes antes la finlandesa de Washington, las españolas de Londres y Washington y la japonesa de Moscou."

P O L O N I A

HACIA UNA POLONIA INDEPENDIENTE Y POPULAR

Los grandes Partidos políticos representativos de los intereses fundamentales de las masas proletarias y campesinas y, en general, del pueblo de Polonia, han coordinado sus esfuerzos para reconstruir, sobre bases eminentemente democráticas, una nueva Polonia. El Partido Socialista, el Partido Campesino y los representantes de la intelectualidad democrática rompen resueltamente con el pasado de entreguerra, con el sistema político y económico de las castas privilegiadas, en el cual ven la causa esencial y directa de la ruina del país. Más todavía. La crítica situación de Polonia en el orden internacional, amenazada en su propia existencia como nación independiente, no puede resolverse sino por la ayuda efectiva de las fuerzas democráticas, socialistas y populares del mundo entero. Sería difícil que las masas explotadas y hambrientas de Polonia se impusieran voluntariamente los tremendos sacrificios que van a derivar para su país de la situación de la post-guerra, si no estuvieran persuadidas de que conducen directa e inmediatamente a una situación de verdadera libertad e independencia. Su conciencia de que sufren y mueren por una Polonia de las masas populares y no de los aristócratas, militares y terratenientes, sostiene su entusiasmo en las horas trágicas de hoy y les alienta para el futuro próximo. No menos difícil sería que Polonia fuese respaldada en Europa por las masas populares contra los apetitos de un imperialismo y las claudicaciones de otros, si no ven en aquella el nacimiento de una democracia popular.

El siguiente programa, aceptado por las fuerzas políticas fundamentales de Polonia y elaborado por el Movimiento clandestino, es abolicionista y halagüeño, en cuanto marca rumbos nuevos francamente socialistas.

"El primer Gobierno de la Polonia independiente, apoyado por la voluntad de las masas populares, publicará inmediatamente después de su establecimiento los decretos que definirán los rasgos fundamentales de la estructura política y económico-social de la nueva República.

Entre otras medidas, el Gobierno del Pueblo promulgará también las siguientes reformas:

a) REFORMA AGRARIA. Las grandes extensiones territoriales serán expropiadas y devueltas al país para su parcelamiento. Estas fincas expropiadas se colocarán bajo la supervisión de comités comunales y de distrito para la reforma del país.

b) Expropiación y transferencia al Estado, gobiernos locales, u organizaciones cooperativas de las empresas industriales que estén maduras para la socialización y su utilización para designios sociales.

c) Reforma del sistema fiscal en el sentido de una distribución equi-

tativa de las cargas fiscales entre todos los grupos sociales.

d) Anulación de todos los decretos de los ocupantes relativos a la propiedad y riqueza de los ciudadanos poloneses. Toda clase de propiedad deberá colocarse bajo el control de agencias especiales creadas para su supervisión y protección.

e) Proclamación de la responsabilidad criminal de todos los ciudadanos que hayan traicionado a Polonia y servido los intereses de los ocupantes.

f) Establecimiento de tribunales especiales para juzgar a los oficiales, civiles y militares, del régimen anterior a la guerra, que hayan sido culpables de abusos perpetrados bajo este régimen y por los resultados perjudiciales para el Estado y la masa del pueblo.

El Gobierno Polonés establecerá un nuevo sistema electoral para el Parlamento basado en el sufragio democrático. Desarrollará también un plan de reconstrucción de Polonia.

el Gabinete. Su tarea se dificultó por las pretensiones rusas de que el gobierno se reorganizara de acuerdo con las ideas de Moscú. (Si Stalin pretendiera que Roosevelt fuese removido, hasta los republicanos que le odian rechazarían indignados la proposición. Y si la Unión Soviética pidiera el cambio de oficiales ca-

nadienses o mexicanos, hasta los liberales totalitarios que aplauden a Stalin lo calificarían de imperialista).

A pesar de todo, las fuerzas progresivas dentro del Gobierno polaco, dirigidas por Adam Ciolkosz, Ministro socialista del Trabajo, arrojan en sus esfuerzos para conseguir el control del grupo militar, no como una reconciliación con Moscú, sino de acuerdo con su política liberal, contraria al anti-semitismo y partidaria del control civil del ejército. La dimisión del General Sosnkowski y de Marjan Kukiel, Ministro éste último de Defensa Nacional, la reclaman siete líderes socialistas y cinco del Partido Campesino, con el apoyo probable en el Consejo Nacional de cuatro demócratas cristianos. La lucha entre éstos grupos se ha agudizado debido a los procedimientos turbios con que ha sido manejado el problema del anti-semitismo de algunos oficiales polacos.

El Dr. Emanuel Scherer, líder del Partido Socialista Judío (B.U.N.D.) en el Consejo Nacional, apremiando la destitución de Sosnkowski y Kukiel ha dicho: "no se trata simplemente de su anti-semitismo, sino de su influencia reaccionaria, que los socialistas se han propuesto eliminar". Ciolkosz, que fue una vez encarcelado por Pilsudski, declaró: "Queremos limpiar nuestra propia casa. Los judíos polacos no necesitan la protección de Inglaterra o Rusia... Nosotros queremos la democracia. Y la democracia y el anti-semitismo son incompatibles".

El Primer Ministro Mikolajczik informó que 23 comandantes de Unidades combatientes clandestinas de Polonia fueron ejecutadas por la G. P. U., del Ejército Rojo, después de haber establecido contacto y haber mancomunado su acción contra los nazis.

Estos líderes clandestinos que se negaron a abjurar su promesa hecha al gobierno polaco en el destierro, se opusieron a la pretensión rusa de que las fuerzas clandestinas fueran englobadas, lo mismo que las unidades polacas dentro del Ejército Rojo. En suma, a la demanda rusa de que la clandestinidad polaca obedeciera las órdenes de Moscú.

En las regiones de Polonia conquistadas por los rusos todos los ciudadanos polacos de 17 a 55 años son enrolados en el Ejército Rojo. Aquellos que se niegan a renegar de su

(Información especial de
LISTON M. OAK).

Los líderes de los partidos Campesino y Socialista que forman parte del Gobierno polaco de Londres, están sosteniendo una lucha contra el anti-semitismo en el Ejército polaco y contra el conservadurismo en

propio gobierno y a otorgar el juramento de fidelidad a Stalin, son ejecutados o deportados a Siberia, igual que lo fueron decenas de millares de polacos durante el período del pacto Hitler-Stalin.

Los líderes clandestinos polacos recién llegados a Londres afirman que el ejército clandestino polaco espera la señal del cuartel general aliado para provocar un alzamiento general de la resistencia. Ridiculizan las mentiras comunistas de que el gobierno polaco en el destierro no controla la clandestinidad.

Otro infundio fué desmentido por Mikolajczik, quien negó la existencia de ningún proyecto relativo a segregar a los judíos de cualquier Ghetto territorial o a prohibir a los judíos emigrados su retorno a Polonia después de la guerra. Señaló también que el 83 por ciento de la tierra es propiedad de campesinos individuales; y el 17 por ciento propiedad de grandes terratenientes, la cual será necesariamente dividida después de la guerra. Juzga imposible e injusto transferir 6.000.000 de polacos de los territorios del Este, reclamados por Rusia, al Oeste, y 8.000.000 de alemanes de la Prusia Oriental a otros lugares. El Primer Ministro piensa que una actitud firme respaldada por la opinión pública debe disuadir a Rusia de persistir en sus demandas demasiado crueles.

La amnistía fué concedida a 21 soldados judíos que desertaron del Ejército Polaco para alistarse en las Fuerzas Británicas. Se comprobó que los agitadores comunistas fueron parcialmente responsables de lo sucedido, guiados por el propósito de desacreditar al gobierno polaco. El Dr. Ignacio Schwarzbart, diputado judío, pide urgentemente una legislación que declare criminal el antisemitismo en el Ejército. Se ha constituido un consejo para la salvación de los judíos en Polonia.

ración, fué concurrido por la inmensa mayoría de la población. A pesar de lo cual, las autoridades aliadas del A. M. G. O. T., parecen ciegas y sordas. Philip Jordan, en el NEWS CHRONICLE, señala: "Mientras la muchedumbre homenajeaba a Matteoti, los oficiales aliados alternaban con la basura de Roma, los llamados aristócratas, cuyas simpatías son más bien totalitarias". Y sigue, el mismo Jordán: "Las autoridades aliadas no parecen dispuestas a pisar sus propios callos. Uno de los peores cómplices de Mussolini, el conocido ex-Jefe de la Policía del Africa Italiana, ha sido empleado en el A.M.G.O.T." Y, por si fuera poco, el Príncipe Felipe Pamphele, miembro de una de las más ran-

cias familias romanas, ha sido nombrado alcalde de la propia Roma.

ENTRE LA AVALANCHA DE PUBLICACIONES que han surgido en Italia con la muerte del régimen mussoliniano, hay una que ha llamado poderosamente la atención. Se trata de "VOCE D'OPERAIA" (La Voz Obrera) que se considera por propia declaración como el órgano de los católicos comunistas. Consultado Togliatti, comunista Ministro de Estado en el anterior Gabinete, respondió: "No se todavía que es el nuevo Partido Católico-Comunista. Tendré que investigar". No es de extrañar que los católicos vayan viendo en el stalinismo la salvación de sus privilegios.



El 19 de Julio de 1936, interpretado por TRAPOTE

ITALIA

LA PRENSA AMERICANA afirma que cuando los ejércitos aliados entraron en Roma encontraron la ciudad cubierta de banderas rojas. Un acto en memoria de Matteoti, celebrado inmediatamente de la libe-

Propaga, lee y suscríbete a
MUNDO

ESTADOS UNIDOS

Proyectos relativos a la educación en la post-guerra

Todos los países sienten una gran preocupación ante la post-guerra. El que se halla en mejor situación para pensar en ella y para prepararse son los Estados Unidos de A. del N. El Comité de Planeación de Recursos Nacionales, que no recibe ya subsidios del Congreso, elaboró para la educación de la juventud el plan que damos a continuación. Ni qué decir que el proyecto no es de bases socialistas, por más que significa un buen deseo de hacer la instrucción accesible a los jóvenes de todas las clases de la sociedad. En él no se llega todavía a la conclusión de que la enseñanza es en definitiva un servicio social que debe ser igual para todos y que debe estar al alcance de todos, para que cada cual pueda dar a la sociedad sus propias capacidades intelectuales, no según sus posibilidades económicas, pues para los padres, en un régimen capitalista, no existe sólo la dificultad de los gastos que importa la educación, sino muchas veces la necesidad de sacar a sus hijos de las escuelas antes de tiempo para que les ayuden al mantenimiento familiar.

Las conclusiones del proyecto dicen:

"1. Acceso equitativo a las escuelas primarias y superiores a todos los niños y jóvenes".

"2. Que los servicios para niños, tales como escuelas-cuna, jardines de niños, etc., sean accesibles a todos y se extiendan por todas partes, en especial en las zonas urbanas y en aquellas rurales donde hagan falta".

"3. Que todos los jóvenes capacitados y que estén en la edad conveniente tengan acceso a las Universidades, según su aptitud y según las necesidades sociales.

"4. Cursos por correspondencia, clases nocturnas, radio-transmisiones, bibliotecas y museos para que los adultos puedan aumentar fácilmente sus conocimientos".

"5. Educación especial para los niños que necesitan de ella por determinadas razones. Extender esta educación en gran escala".

"6. Que la educación sea apropiada para impulsar los sentimientos democráticos".

"7. Facilitar a los jóvenes que fueron movilizados en plenos estudios

el que puedan continuar sus carreras".

"8. Creación de campamentos para dar a conocer a los jóvenes la vida del campo".

"9. Facilitar a los niños y jóvenes buena alimentación, campos de juego y trabajo para sus horas libres".

"10. Mejora de los edificios educativos y de recreo

"11. Reorganización de los distritos escolares y aumento de las unidades administrativas para tal fin".

"12. Alojamiento y medios de transporte para los niños de los Distritos rurales".

"13. Formación de un servicio de investigación de la Oficina de Educación para un mejor conocimiento de las necesidades educacionales del país".

"14. Las autoridades federales y de los Estados deberán facilitar los fondos para llevar a cabo este plan".

"15. Unificación de los impuestos para educación en todos los Estados y distribución de los fondos según las necesidades de cada lugar".

LOS STALINISTAS NORTEAMERICANOS ADOPTAN EL VANSITTARISMO.

—En un artículo publicado en el "Daily Worker" del 13 de mayo último, Joseph Starobin ataca a Roberto J. Walt por su discurso pronunciado en el I. L. O. en el que hacía una distinción entre el pueblo alemán y los generales alemanes.

Ataca a Walt por haber dicho que urgía reconstruir las naciones libres de Alemania "como si este fuese el más inmediato problema de las Naciones Unidas" (Walt no dijo que fuera ni el más ni el menos urgente).

Starobin continúa: "Sabemos de dónde Walt toma estas frases de "Naciones Libres". Las toma de los mismos social-demócratas que ayudaron a las uniones contra la Rusia Soviética en los días que precedieron al encumbramiento de Hitler y que calumniaron la URSS, haciéndole a Hitler la mitad del trabajo".

"Los alemanes deben saber la responsabilidad que les corresponde en los crímenes cometidos por Hitler". "En la medida que tardan en reaccionar contra sus crímenes se confundirán con los Hitler".

Esto contrasta con las declaraciones de Stalin al principio de la guerra, cuando decía que los Nazis, los Generales y los Junkers eran los responsables de la agresión y no el pueblo alemán. Y también con la formación en Moscú del Comité de la Alemania Libre. ¿Es que hay un nuevo viraje político? ¿Por qué?

Starobin nos da alguna luz sobre ello. Refiriéndose al tema de las reparaciones dice:

"La responsabilidad de Alemania debe ser liquidada con cambios territoriales, trabajos forzados de obreros alemanes y entrega de maquinaria para la reconstrucción de Europa". Donde dice Europa debemos leer Rusia, cuyos dirigentes quieren formar batallones de esclavos alemanes y quedarse con la industria pesada alemana.

"Starobin declara que los "antifascistas alemanes fueron derrotados, lo cual determina su responsabilidad por lo ocurrido (sic) y la mayor parte de ellos no escapará a estas responsabilidades pasadas. No quieren convertirse en Gobiernos en exilio, excepto los Stampes, Treviranus y el grupo Bruening, quienes se han ofrecido al Departamento de Estado, alegando que ellos pueden hacer mejor obra que Hitler".

"Pero al darles la bienvenida por su ofrecimiento de ayuda deben saber, y nosotros debemos saber, que no se puede basar una política internacional sobre ellos.

Starobin, continúa: "Una paz socialista debe ser una paz dura".

Por lo que vemos parece que los stalinistas han adoptado al Vansittarismo y que han abandonado, cuando menos de una manera temporal, la táctica de hacer llamados al pueblo alemán, prometiéndole una "Alemania fuerte y libre" y una paz justa, con la perspectiva de una alianza económico militar entre Rusia y una Alemania semi-stalinizada.

Pero, con la forma y estilo acostumbrado por Stalin, deja abierta la posibilidad de un camino alternativo. La política que seguirá será la que finalmente le aconsejen las circunstancias y no los principios morales.

Quizás el general Von Leydlitz y los demás generales de la Unión de Oficiales germanos de Moscú le sean útiles, o pueda que en un momento dado no le sirvan de nada y les cargue también la responsabilidad de las atrocidades cometidas por los nazis en la guerra.

A comienzos del mes de noviembre de 1943 circuló por todo el país un manifiesto firmado por un numeroso grupo de políticos e intelectuales del Estado de Mina Geraes.

Entre los firmantes figuraban Arturo Bernardos, Presidente de la República de 1922 a 1926; Alfonso Penna, jr., que fué Presidente de la Alianza Liberal, promotora del movimiento revolucionario; Pedro Aleixo, ex Presidente de la Cámara de Representantes del Brasil; Odilón Braga, ex Ministro de Agricultura del Gobierno de Vargas; Mario Brant, ex-Presidente del Banco del Brasil; Alaor Prata, ex-alcalde de Río-Janeiro; F. Mendes Pimental, jurista eminente y muchos ex-miembros del Parlamento, así como algunos amigos particulares de Vargas.

El manifiesto era de mucha extensión pero, de acuerdo con el espíritu de sus firmantes, de un lenguaje muy moderado. Sin embargo, no deja de tener importancia para el conocimiento de la situación interna del país. Entre otras cosas de interés menos general dice: "En nuestra opinión, unidad significa armonía espontánea y no unanimidad forzada; propósito voluntario y claro y no la unificación de una suma de adherentes inávidos. Una nación que se ve obligada a guardar silencio y es despojada del derecho de pensar y expresar libremente su opinión, es un cuerpo corrompido e incapaz de asumir las tremendas responsabilidades inherentes a su participación en un conflicto como el actual. Si estamos luchando al lado de las Naciones Unidas contra el fascismo y para restablecer la democracia en todas las naciones no es mucho pedir para nosotros los derechos y garantías que caracterizan la libertad y la democracia".

La reacción de Vargas en contra del manifiesto fué rápida. Los firmantes, la mayoría de los cuales ocupaban puestos públicos, fueron cesados inmediatamente. Fueron también cesados muchos de los que ocupaban puestos en empresas privadas y otros tuvieron que presentar la renuncia "voluntariamente", para evitar que las compañías fueran perseguidas por el Gobierno. El Banco Hipotecario y Agrícola de Mina Geraes, algunos de cuyos directores firmaron el documento, fué incautado por el Gobierno. Sin embargo, el documento continuó y continúa circulando secre-

tamente por el país y cada día aumentan las firmas.

Otro manifiesto. Los estudiantes de Derecho de la Universidad de Sao Paulo tienen una asociación llamada "Centro 11 de Agosto" la que siempre se mantiene activa y no teme dirigirse a la opinión del Brasil exponiendo su pensamiento. Es la más importante de su género en el país. Recientemente, sus reuniones se manifestaron en pro del restablecimiento de las instituciones democráticas en el Brasil. La policía invadió el local y clausuró el Centro. Los estudiantes llevaron su protesta a la calle en manifestación y fueron ametrallados. Con este motivo, los estudiantes publicaron un manifiesto del que extraemos los párrafos siguientes:

"Hace apenas un año que nosotros, los estudiantes de Leyes de San Paulo, junto con otros estudiantes de la Universidad, nos dirigimos a nuestro pueblo por las calles para demandar que nuestro país tomara una actitud firme contra la agresión nazi. Esta posición nuestra no fué el resultado de una excitación momentánea. Mucho antes de que nuestros mares se tiñeran de sangre brasileña, habíamos luchado por la participación efectiva del Brasil en la guerra contra el fascismo. La ruptura de relaciones diplomáticas con el Eje, la declaración de guerra del año pasado y la adhesión a la Carta del Atlántico fueron actos democráticos de parte de nuestra Oficina de Relaciones Exteriores. Nos llenaron de alegría y de esperanza, pues creíamos que estas medidas cambiarían las condiciones políticas internas del país, o sea, que le devolverían la democracia. Las esperanzas se desvanecieron.

La política de guerra seguida por el Gobierno en respuesta al llamado popular resulta contraproducente. Desgraciadamente, la guerra se vuelve cada día más impopular. La gente se hace más apática y lo mejor de las energías del pueblo son minadas. ¿Cuál es la causa de tal situación? Por nuestra parte creemos que la apatía del pueblo proviene de la desconfianza que tiene en el actual régimen."

El manifiesto concluía: "En el Brasil la guerra debe empezar en el interior, contra el fascismo enmascarado y por una democracia real, o sea, por la dignidad humana. El gri-

to ha sido lanzado y han caído víctimas. La historia se repite. Convertamos nuestra consigna "Abajo el Nuevo Estado", en grito de guerra".

Una carta del general Rabello. El General Manuel Rabello es uno de los militares que ayudaron a la revolución de 1930. Siempre apoyó a Vargas. Ha tenido altos puestos militares. Ha sido Gobernador de Sao Paulo. Actualmente es juez de la Suprema Corte de Justicia Militar. Es también Presidente de la Asociación de Amigos de los Estados Unidos. En una carta que el General Rabello ha dirigido a Vargas, hace importantes revelaciones respecto al General Gaspar Dutra, Ministro de la Guerra del Brasil, y uno de los puntales del actual "Nuevo Estado" de Vargas.

Entre otras cosas, dice Rabello: "De hecho, en el Ejército había una verdadera obsesión para comprar material alemán, a pesar de que todo el mundo, con excepción de los pro-nazis, sabían que los alemanes no podrían servirlo. Alemania tenía que manufacturarlo y la guerra amenazaba estallar antes de que pudieran servirlo. Esto fué precisamente lo que ocurrió. Pagamos el primer pedido por adelantado, pero sólo recibimos una pequeña parte. Hasta la fecha nada hemos recibido en compensación del dinero desembolsado. En nuestro Ejército hubo por mucho tiempo una gran resistencia a comprar material americano, so pretexto de que rompería la uniformidad del equipo. Ahora pagamos el error, pues nos encontramos con que tenemos muy poco material militar.

"El General Dutra, en todas sus declaraciones públicas, con muy pocas excepciones, nos ha dejado a oscuras sobre el enemigo que debemos combatir. Nunca ha pronunciado la palabra fascismo o nazismo. Su Excelencia nos habla siempre del peligro comunista, pero nunca nos habla del fascismo, contra el cual se supone que luchamos.

"A juzgar por sus discursos, los enemigos del Brasil, además de los alemanes, italianos y japoneses, son los ingleses, americanos y, en especial, los rusos".

Otras protestas de hombres en el exilio, entre los cuales el Dr. Octavio Mangateira, ex Ministro de Relaciones, y Armando Selles, ex Gobernador de Sao Paulo, vienen a confirmar la impresión de descontento que reina en el Brasil.

B O L I V I A

LA "CONVERSION DEMOCRATICA" DE LOS NAZIS CRIOLLOS

(Por nuestro corresponsal especial JORGE REINOSO).

REPRESION CONTENIDA. — Es indudable que en el plan del gobierno militar nazi-criollo ocupaba un capitulo de vital importancia la represión contra las fuerzas democráticas. Todos los grupos que demostraron claramente su convicción anti-nazi, estaban en las "listas negras" del nuevo régimen. La Dirección de Policía y el Departamento de Propaganda del Palacio del Gobierno, hicieron en los primeros instantes de la revuelta triunfante, unas largas nóminas de ciudadanos anti-nazis y pro-demócratas, para ser sacrificados en las prisiones, en las cárceles y en los campos de concentración. (Sólo pudieron cumplir a medias su deseo).

La isla de Coati, en el lago de Titicaca, las regiones maltanas del oriente y las zonas aisladas del noroeste de Bolivia, fueron escogidas para instalar campos de concentración. Numerosos ciudadanos, muchos de los cuales ni siquiera tuvieron participación en la política boliviana, comenzaron a conocer las "excelencias" de esos campos de concentración. Muchísimos otros debían seguirles. Pero, intempestivamente, el gobierno modificó su política y se mostró temperante. En que el "no reconocimiento" actuó de freno indeseable, pero imprescindible para los nazis criollos. A ello se agregó el repudio de los pueblos americanos y especialmente de las clases trabajadoras, por los sucesos que ocurrían en Bolivia.

DIFICULTADES INTERNAS. — Una serie de dificultades internas surgieron en Bolivia. La situación económica se presentó grave como nunca. Por primera vez en aquel país — hecho desconocido incluso en la guerra del Chaco — faltó carne, no hubo harina, se careció completamente de pan. El pueblo, viviendo en una miseria espantosa, con los precios de todos los artículos elevándose fantásticamente y con el poder de la moneda cada vez más bajo, vió derrumbarse las promesas de los nazis criollos acerca de su bienestar y del advenimiento de un período feliz y de abundancia. Ninguna medida se vislumbró como salvadora de la situación. El gobierno permaneció

pasivo, demostrando su incapacidad y su falsía.

Pero no solamente las dificultades han sido de carácter económico. El descontento se derivó al campo político. El Movimiento Nacionalista Revolucionario se desprestigió completamente y las masas comenzaron a despreciar, no solamente a los políticos de ese grupo, sino al gobierno íntegramente. Todo el mundo protestó. Y ante estas circunstan-



cias, los "revolucionarios" de diciembre comenzaron las persecuciones contra sus adversarios políticos y contra los obreros que no permitían que sus organizaciones sindicales fuesen manoseadas por los agentes del oficialismo.

LA EXPECTATIVA EXTRANJERA. — La denuncia de que un gobierno de tendencia nazi se impuso en Bolivia, mediante un golpe de cuartel, llamó la atención y alarmó justamente a las clases trabajadoras y a los sectores antifascistas de todo el continente. Desde el momento que esa denuncia fue documentada por la vía diplomática y después por diversas delegaciones de los organismos sindicales de América, la expectativa general se posó sobre los sucesos que ocurrían en Bolivia.

PATENTE "DEMOCRATICA". — Impedidos en su desarrollo, obataculizada su carrera de represiones, imposibilitados de hacer nazismo en forma franca, los nazis criollos no vieron más camino que aparentar convicciones "democráticas". No les era difícil ya que, de sus maestros alemanes e italianos, aprendieron el ar-

te de la demagogia. Se dedicaron pues, con tesón, a crearse una patente de convencidos "demócratas", porque sabían que solamente con ese antifaz allanarían las dificultades con que tropezaron tanto en el campo internacional como en el campo interno.

LAS ELECCIONES Y LA RENUNCIA DE LOS MINISTROS.

Pero los nazificantes bolivianos comprendieron muy bien que declarando "democracia" solamente, no vencerían a nadie y, por consiguiente, se apresuraron a mostrar "hechos". Una serie de condiciones internas que hemos descrito en artículos anteriores surgió precisamente como consecuencia de las dificultades que en lo interno y en lo internacional aparecieron como obstáculos poderosos para el desarrollo del nuevo gobierno. Y en una primera tentativa de "rectificación" de la línea salieron del Gabinete los ministros Taborga y el espía Carlos Montenegro, dejó la Secretaría General de la Junta, Augusto Céspedes, calificado nazi. Pero ello no fué suficiente. El Movimiento Nacionalista retuvo sus funciones de sector gobernante, manteniéndose viva la desconfianza continental. Más tarde, renunciaron el teórico nazificante Walter Guevara y algunos otros, pero quedaron los oficiales que habían jurado su adhesión al nazismo y los miembros del falangismo: Víctor Andrade y Hugo Salmón Tapia.

Agravándose las contradicciones internas a causa de la hostilidad de los organismos de trabajadores de América y de los gobiernos, los hombres que asumieron el poder en Bolivia, se vieron precisados a echar por la borda todo el lastre que quedaba, pero ocultando diestramente sus contactos.

Combinaron entonces el llamamiento a elecciones para una Convención Nacional y el retiro de los elementos que todavía les hacía aparecer como nazis ante el público. Así han pensado asegurar su rápido "reconocimiento" y en verdad que se muestran optimistas a este respecto, aunque los cuadros de la burocracia fiscal y especialmente los cargos de importancia política, siguen íntegramente cubiertos por la gente del "Movimiento Nacionalista".

ELECCIONES DIRIGIDAS. — La convocatoria a elecciones trata de ser presentada como el mejor argumento de las intenciones "democráticas" del gobierno boliviano. Pero es una

voz corrida en todo el país, que tales elecciones serán "dirigidas". El "Movimiento Nacionalista Revolucionario", ya en la fecha tiene montada la máquina electoral y además cuenta con dinero para su campaña.

Es indudable que Villarreal y sus adictos militares llevarán gente de su confianza a las Cámaras, pero que de ninguna manera han de expresar una mayoría de convicciones verdaderamente democráticas. Serán gentes de mentalidad "nacionalista" y por ende, afín al nazismo. El Movimiento ha de ser equilibrado con estos representantes, pero ha de llevar también a la Convención un buen número de los suyos. De tal manera que siendo "dirigidas" las elecciones haya pocas o escasas probabilidades para que los sectores verdaderamente democráticos y menos aún los socialistas, estén medianamente representados en el Parlamento. De tal manera que los trabajadores, como siempre, no tendrán diputados que salgan de sus filas ó que verdaderamente hayan luchado por ellas.

INVALIDANDO A LAS IZQUIERDAS. — El gobierno al convocar a elecciones se ha ocupado de crear obstáculos para que las izquierdas no estén representadas en las Cámaras. Haciendo una interpretación capciosa de la Constitución, se ha anulado mediante un decreto, la validez de las libretas de compensación de servicios para que sus poseedores puedan ser elegidos diputados o senadores.

Sabido es que muchos militantes de izquierda, durante la pasada guerra del Chaco, por su oposición a la guerra, fueron expatriados forzosa ó voluntariamente. Además, muchísimos miles de trabajadores huyeron al exterior. Pasada la guerra y conocidas sus causas y consecuencias, como un medio de reparar en algo el mal ocasionado al pueblo con la aventura bélica, se decretó amnistía para los prófugos y desertores de la guerra, con el fin de que, prestando determinados servicios en la producción, con los cuales "compensarían" los servicios militares de la campaña, tuvieran el pleno goce de los derechos de ciudadanía. Este decreto creó un estatuto jurídico para quienes se acogieron a sus beneficios. Ahora, por razones políticas — y como muchos socialistas y militares de izquierda tienen esas libretas de compensación — se les invalida su

ARABIA

EL ESCANDALO DEL PETROLEO. — El tratado reciente sobre el petróleo celebrado por el Gobierno de América del Norte con Ibn Saud, jefe de la Arabia Saudita, ha provocado grandes controversias en los Estados Unidos.

El Gobierno Norte Americano se compromete a pagar a Ibn Saud la cantidad de 25 millones de dólares por el petróleo que había de entregar a la Standard Oil y a la Texas Oil. Al mismo tiempo, se compromete a construir dos oleoductos para estas compañías, cuyo importe será de 100 millones y, finalmente, se compromete a pagar por el petróleo

elegibilidad, cancelando este estatuto jurídico.

EL FRENTE DEMOCRATICO ANTI-NAZI. — Ante el entronizamiento del nazi-criollismo surgió la idea de formar un frente democrático anti-nazi con todos los partidos políticos bolivianos que son contrarios al nazi-fascismo. Fué planteada esta idea, por primera vez, por el Partido Socialista Obrero. La pesadez de los partidos democráticos y cierto oportunismo de la Izquierda Revolucionaria (PIR), hicieron fracasar la iniciativa.

Ahora, ante la proximidad de las elecciones, se agita nuevamente la idea, pero lo curioso es que sus iniciadores el Partido Socialista Obrero por mala fé o cálculo de los otros partidos, están siendo descartados.

Con todo, como única solución contra las posibilidades del fascismo en potencia que hemos descubierto en este artículo, no queda sino la creación de dicho frente. Empero, si formada coalición, sus perspectivas han de ser netamente electorales y no se ha de establecer como fin principal una vigorosa campaña contra toda práctica así sea un simple atisbo de nazi-fascismo creemos que la labor del frente democrático anti-nazi se esterilizará. Lo principal en estos momentos es destruir la tentativa nazi, ya sea como insinuación de una supuesta "teoría nacional", como método de lucha política o como acción gubernativa. Y a través de esta campaña se deben consolidar libertades y garantías para el pueblo y las clases trabajadoras y asegurar la conquista de las reivindicaciones económicas. Sólo así el Frente podrá tener éxito en su tarea.

un precio superior a lo que había de costar el petróleo norteamericano.

Los círculos del país vecinos dicen que esta operación no pueda excusarse con las necesidades de la guerra puesto que el proyecto tardará unos años a poder ser llevado a cabo y que, por consiguiente, el petróleo árabe no podrá ser utilizado en la guerra actual.

Ciertos periódicos insinúan que el Gobierno ha sido inducido a realizar una operación que sólo redundará en beneficio de las empresas petroleras. Los liberales protestan de que el Gobierno dedique el dinero de la Nación para beneficiar a dichas empresas.

Por su parte, las pequeñas empresas protestan por qué el Gobierno se compromete a comprarle sólo a las grandes, en perjuicio de las primeras.

Los miembros del Congreso protestan por qué dicen que la operación se ha realizado a espaldas suyas, y se les coloca ante el hecho consumado.

Los políticos temen que la operación daría motivo a fricciones en una área terrestre que es de exclusivo dominio británico.

En cuanto a los líderes judíos temen que el tratado redunde en perjuicio de Palestina, pues creen que los Estados Unidos vendrán obligados a ganarse la voluntad de los jefes árabes con alagos y concesiones políticas.

El diario P. M. insinúa que el tratado es una violación a la Carta del Atlántico, puesto que según su espíritu debe permitirse el acceso al petróleo árabe a todos los miembros de las Naciones Unidas.

Las fuerzas obreras consideran que es un paso para preparar la próxima matanza mundial. Y en realidad esta es una parte de la verdad, puesto que la razón principal es la de dar bases a las nuevas ambiciones imperialistas de los Estados Unidos, causa principal de su participación en esta guerra, cosa que inevitablemente tiene que llevar al mundo a una nueva y más terrible conflagración. Los Estados Unidos saben que las reservas domésticas de petróleo no bastarán para dar el aceite necesario para la nueva guerra y se preparan ya desde ahora a hacerse con las reservas que escapaban a su control. Por esto los funcionarios del Departamento de Estado hacen oídos sordos a toda clase de protestas y siguen el programa que se han previamente trazado.

Se acercan en Francia las batallas decisivas para el Socialismo y la Libertad

Por MARCEAU PIVERT

Con las grandes operaciones militares de desembarco ha comenzado para Francia una fase que puede ser decisiva, no sólo en lo que respecta al derrumbe nazi sino también al destino de Europa y del mundo. De nuevo los problemas políticos pasan a primer término. No hemos sido nosotros, sino el señor Churchill, quien ha dicho que "la guerra es cada día menos ideológica". Por nuestra parte hece tiempo que lo sabíamos, como sabíamos también que los principios de "democracia", "derecho de los pueblos a disponer de sí mismos", "libertad", "independencia nacional", etc., en nombre de las cuales los gobiernos han mandado tantos millones de jóvenes a la muerte, no son más que hábiles disfraces. Nos lo decía ya Anatole France durante la "otra guerra": "Uno piensa morir por la Patria y resulta que muere por los industriales".

Lo nuevo en esta guerra es que hay millares de hombres que fueron a la montaña a luchar como voluntarios y que, como lo decía hace poco uno de ellos, único superviviente de un grupo de guerrilleros destruido en las montañas de Saboya, no se pone ya sobre su tumba cruces con la leyenda: "MUERTO POR NADA".

En el extranjero se sabe muy poco sobre el inmenso sacrificio de estos voluntarios, la mayoría de los cuales tienen "una consciencia más clara y una idea más concretas de los sentimientos que les inspiran, que los soldados de uniforme" (Em, d'Astier). Según datos dignos de fe, antes del desembarco habían muerto en la lucha 80,000 de estos guerrilleros y otros 400,000 habían caído prisioneros y fueron deportados.

Por la forma como transcurren las actuales operaciones militares se puede deducir que la eficacia de la colaboración de los combatientes del interior ha sido una sorpresa para el mismo Estado Mayor aliado. "Jamás habría creído que el movimiento subterráneo francés hubiera alcanzado una tal eficacia", dijo Mazon Baldwin, en un barco de guerra americano, desde donde comenta documentos caídos en manos de los aliados. Y el mayor Elliot reconoce que "el movimiento subterráneo ha contribuido en mucho al éxito de los desembarcos al sabotear las comunicaciones". Es comprensible: en aquellos momentos críticos de la primera ola de invasión, cuando sólo unos millares de hombres habían podido tomar pie en las playas, el éxito podía depender de la lentitud en la concentración de las fuerzas enemigas. Un puente volado, en el momento crítico; unos cables telefónicos cortados aislando un puesto de mando; una línea de ferrocarril cortada, pueden tener una importancia decisiva. Ya antes de la invasión se había calculado que ocurrían un promedio de 50 actos de sabotage por día. En ciertas ocasiones, como, por ejemplo el 20 de Noviembre, la aviación aliada intentó en vano destruir en distintos bombardeos una fábrica esencial para la guerra: los guerrilleros se apercebían de ello y de la importancia del objetivo, realizan una incursión y la hacen saltar... Con cuanta más razón no deben ser realizados ahora los actos de sabotage, cuando se han dado instrucciones concretas para ello. Y sobre todo qué pasaría si...

Si, ¿qué pasaría si los jefes de Gobierno que tienen la responsabilidad de la guerra pudieran llevar una política de guerra de confianza coordinada con la acción directa de las masas? Se trata sólo de una hipótesis gratuita, pues los dirigentes de la guerra hacen su guerra y no la de los pueblos. Es lo que explica el **wassittarismo** que lleva las masas obreras alemanas a la desesperación, a la lucha "hasta el final", para evitar el tener que escoger entre ser esclavo de tal o cual señor.



Claro que para los fanáticos que soñaban con dominar el mundo en nombre de su pretendida superioridad de raza, el dilema no puede ser más que su justa retribución. Pero nada hay más absurdo que creer que en el país de Marx y Engels, de Carlos y de Rosa, todo el mundo haya olvidado las viejas doctrinas. Los dirigentes de la guerra, al no querer hacer diferencias, al no tener en cuenta razones políticas, al no querer ayudar al pueblo a liberarse y a levantarse, no hacen más que prolongarla. Ya lo hemos visto en Italia, donde en vez de utilizar una estrategia audaz, que hubiera significado conducir las tropas aliadas en ayuda de los obreros insurrectos de Milán y Turín, les mandaron aviones de bombardeo, que dejaron caer su carga sobre las propias multitudes.

Esta política de hostilidad hacia las masas populares levantadas en armas, factor fundamental de liquidación de la opresión fascista, alcanza proporciones inconcebibles en lo que se refiere a la Francia combatiente. Los Aliados no han querido reconocer a los guerrilleros más que como fuentes de información, máxime como instrumentos para realizar sabotajes parciales y en cambio se han negado a proporcionarles las armas y municiones que todos los delegados llegados de Francia a Argel han solicitado con tanta urgencia. Y no sólo se negaron a considerarles como elemento de estrategia general sino que, en vísperas de la invasión, se hizo imposible todo contacto entre ellos y el Gobierno francés de resistencia, según dice claramente d'Astier. La suspensión de comunicaciones en cables cifrados entre Londres y Argel tuvo como resultado esta perniciosa consecuencia. Pero ello no es todo: no se admitió ninguna unidad de franceses combatientes, ni ningún periodista francés. Las más de las peticiones elementales de los guerrilleros fueron desoídas, como por ejemplo, cuando los nazis y los legionarios de Darnand los sitiaban en las altiplanicies de la Alta Saboya, donde tan interesante hubiera sido la cooperación de la aviación

aliada bombardeando a las columnas fascistas. En estos mismos momentos, cuando los guerrilleros dominan regiones enteras, cuando llegan incluso a promulgar órdenes en nombre de los Prefectos del "Maquis" a pueblos y a ciudades, y cuando quisieran poder disponer de armas y de ayuda para mejor sostenerse en los territorios conquistados y de allí marchar al encuentro de los Aliados, éstos, lo sabemos por los hechos que nos llegan de todas partes y por las fuertes protestas del general de Gaulle, se inspiran en otros principios y desoyen sus demandas. Llegan incluso a instalar sus propias autoridades "civiles" en los territorios "liberados", mientras que Le Troqueur, encargado por el Gobierno provisional de Argel de asumir esta función, se consume en Londres, sin hallar medios de cumplir con ella... Existe el conflicto de la moneda... el de los depósitos y de las requisiciones... etc., etc. Habrá también el conflicto del general Eisenhower, quien, según lo que dice la señora Sonia Tamara en el New York Times, habría sido encargado, de escoger sus colaboradores entre los diferentes grupos políticos franceses en los territorios liberados. Lo que si es cosa clara es que los acuerdos secretos entre Clark y Darlan han sido repudiados totalmente y con toda energía por el Gobierno de Argel por parecerse más a un acuerdo impuesto a una potencia ocupada que a un acuerdo firmado entre potencias cobeligerantes (declaración del informante, general Henriou, en Argel el 22 de noviembre de 1943). (Incluso existen cláusulas sobre el control de la prensa). La discordia se ha hecho pública en el mismo momento en que el general Eisenhower se dirigió al pueblo francés, sin ni tan solo consultar al general De Gaulle y cuando este ha protestado airadamente por el hecho. Parece como si nos halláramos ante dos guerras: la de los Estados Mayores y de los Gobiernos Aliados en contra de Alemania, y la de las masas populares de Europa en contra de los nazi-fascistas y de sus cómplices. Los dos "frentes" de estas guerras ya no coinciden. Se puede incluso predecir que a medida que la amenaza de la dominación nazi disminuya estos dos frentes se separarán cada vez más.

EL POR QUE

Ninguna de las razones aducidas hipócritamente para no reconocer al Gobierno de Argel es digna de ser tomada en consideración. Cuando en la Argentina estalla un golpe de Estado fascista, en 24 horas es reconocido su Gobierno. Cuando los pro-nazis y los pro-japoneses hacen lo mismo en Bolivia, se tarda seis meses en comprar a los nuevos gobernantes pero se acaba por reconocerlos. Se reconoce a Franco. Se reconoce a la Monarquía Italiana y a Badoglio, pero no se reconoce a De Gaulle. Es cierto que éste se enemistó con los medios capitalistas americanos al no permitir que la Banca Morgan se apoderase de los ferrocarriles de Argelia. Pero la verdad real es que De Gaulle se apoya sobre el movimiento de resistencia de Francia. Y que entre los objetivos de las grandes potencias y del movimiento de resistencia no puede haber coincidencia. Las grandes potencias quieren destruir la Alemania imperialista; las masas populares quieren destruir la dictadura fascista. Los gobiernos hacen lo imposible para dar a la guerra un carácter de lucha entre naciones; las masas populares de Europa combaten para destruir las clases dirigentes, cómplices del fascismo. El hecho es que ha surgido un germen de guerra social en las entrañas de la vieja Europa. Los Gobiernos Aliados no quieren en modo alguno proporcionar armas para esta guerra social. A su llegada a Roma, lo primero que hizo el Ejército aliado fué desarmar los grupos de vigilancia que habían empezado la limpia de fascistas.

EL POR QUE DE LOS UNOS

Es muy posible que mejoren las relaciones entre los Aliados y el Gobierno Provisional de Argel. Ello dependerá en gran parte de la fidelidad que este último guarde a la voluntad revolucionaria de las masas. La

presencia en su seno de dos stalinistas, que han depurado la salida de Giraud y que, como en Italia, impiden la depuración del Ejército, no puede menos que alarmarnos. Pero los Aliados preparan en la trastienda un equipo más dócil. Cada cual utiliza los Quislings que encuentra. Y a este respecto se habla mucho de una operación De Monzie-Chautemps-Bonnet-Marquet. Combinación a la cual se unirían los petainistas e incluso quizás, los paulfauristas. El primer grupo ha obtenido de Petain que declare legal la Asamblea Nacional que le dió los plenos poderes (las autoridades alemanas prohibieron la publicación de la disposición, que ha sido dada a conocer por "Le Journal de Genève"). Los últimos hacen circular un documento desvergonzado manifestándose independientes de todos los Gobiernos. Desde ahora podemos afirmar a los expertos políticos americanos, que no brillan precisamente por su perspicacia, que ninguno de estos equipos de cadáveres jugará papel alguno en la Francia de mañana. Y menos si, como parece natural, las masas populares de Francia hacen inmediatamente el bloque contra cualquier tentativa de gobierno impuesto del exterior. Y esto no es ninguna afirmación gratuita; no hay más que darse cuenta de lo que ha pasado hasta la fecha.

EL POR QUE DE LOS OTROS

Cuando los servicios secretos ayudaron a la evasión de Giraud, Murphy le prometió que ningún degaullista tendría el derecho de intervenir en Africa. En efecto, el movimiento degaullista tuvo que permanecer en la clandestinidad después del desembarco aliado: los oficiales degaullistas que se apoderaron de Argel antes de la llegada de las tropas anglo-norteamericanas tuvieron que dejar el sitio a los americanos y a Darlan. Pero el estado de cosas no pudo durar mucho tiempo. El movimiento de resistencia se impuso contra todo y contra todos. Bajo su presión irresistible, De Gaulle pasó a ser jefe del Gobierno y Giraud fué retirado. Poco después, Pucheu era fusilado. Otros no tardarán en seguirle.

En Washington se ha dicho —sin que haya sido oficialmente desmentido— que 80 mil millones de francos habían sido impresos para uso de las tropas de ocupación. El franco vale aproximadamente 1/100 de dólar; el franco de ocupación equivaldrá a 1/50 de dólar, lo que se traducirá por un verdadero despojo de la población de Francia. El negociador del franco, Lemaigre-Dubreil, no pierde nada en esperar su turno. El delegado del "maquis", Mayoux declaró ante la asamblea de Argel: "El pueblo teme, por instinto, a esta internacional de cuello blanco y traje de etiqueta que se pasea entre las cajas fuertes". Teme haberla visto desfilar aquí tras la silueta de Demaigre-Dubreil. Se le imagina cocinando en este mismo momento la próxima "paz de la justicia y del derecho". Los hombres que voluntariamente ofrecen el sacrificio de sus vidas en condiciones verdaderamente dignas de admiración no están dispuestos a dejarse engañar. Viven todavía una gran confusión, pero están en el buen camino y saben indiscutiblemente lo que quieren. En una Asamblea celebrada en Francia el 10 de marzo, cuyas conclusiones fueron publicadas el 27 de abril, todas las organizaciones de resistencia tomaron el nombrar Comités de Comuna y Comités de Empresa para cuando venga el momento de expresar el deseo unánime del pueblo de Francia de destruir la Alemania nazi; reclamaron armas; indicaron que las formaciones de combate deben ser mantenidas y reforzadas; adjuntaron a los Aliados a coordinar la acción militar con la acción directa de las masas.

Esta tendencia se reafirmó en la Asamblea de Argel, en la cual, por 50 votos contra 30 (y no hay más que 15 socialistas) se aprobó un texto en favor de la nacionalización de las empresas Comerciales, Industriales y Financieras indispensables a la vida de la Nación. El texto fué corregido de acuerdo con una enmienda de un delegado del "maquis", cambiando la palabra nacionalización por socialización. Por consiguiente, el pro-

COMO TERMINO LA GUERRA PASADA Y COMO EMPEZO LA ACTUAL

Por ALEX SMITH

—La guerra la ganamos nosotros, dicen los ingleses.

—¡No!, la ganó el Tío Sam, dicen los americanos.

—De no haber sido por los ejércitos de Francia, dicen los franceses, el militarismo prusiano habría salido victorioso.

Muchas y muy distintas son las explicaciones que se dan sobre el final de la guerra del 14-18. Nosotros presentamos otra versión, a la que se ha dado hasta la fecha poca importancia.

En 1917 los soldados y los trabajadores de Rusia se levantaron contra la continuación de la guerra. Su grito de lucha era: "Queremos paz y pan". Y como su grito fué desoído el pueblo se lanzó a la revolución.

El espíritu de revuelta contra la guerra y el capitalismo había nacido. El ejemplo dado por el pueblo ruso no cayó en saco roto. El pueblo alemán sufría

blema consiste en apoyar a esta tendencia sana para acabar con los obstáculos que se le quieran oponer. No hay duda de que no todos los elementos de la resistencia son igualmente conscientes de la dinámica revolucionaria de sus objetivos, ni de las consecuencias a que conduce la solidaridad de la natural dinámica del movimiento proletario internacional. En esta situación, el mérito histórico de De Gaulle, es el hacer confianza a este movimiento de resistencia y el comprometerse a respetar el derecho del pueblo francés a escoger con toda libertad, su política y sus representantes.

Entre los funcionarios degaullistas se encuentran aún los de una formación política nada interesante, los que tienen vestigios de educación conservadora, incluso contra-revolucionaria. Uno de mis amigos socialista me informa que el representante de Francia en México, M. Carreau-Dombasle ha denunciado al Profesor Paul Rivet como frecuentador de los medios revolucionarios de México. Al propio tiempo, Simone Thery, la admiradora sin límites de Maurice Thorez, acaba de llegar a Argel con un voluminoso expediente "demostrando" que el mencionado Paul Rivet, electo socialista por París, es un "peligroso trotskista". La batalla de las clases tiene sus exigencias y habrá que escoger los amigos. Todos los componentes de la resistencia, los apolíticos de ayer, políticos de hoy, deberán reflexionar mucho sobre las condiciones del dilema que se plantea hoy, no sólo al pueblo francés, sino a toda Europa: reconstruir el edificio europeo sobre un plan grandioso, a la vez colectivista y democrático; o bien perecer en la confusión, en la balcanización, encerrados en pequeñas provincias rivales, explotadas y dominadas por las grandes potencias imperialistas. Ni uno ni otro imperialismo pueden dar una solución satisfactoria a las aspiraciones de 500 millones de habitantes de Europa hacia la libertad. Tampoco Francia puede soñar con la solución imperialista para sí. La solución imperialista no es más que una utopía, un engaño y la destrucción del ideal de justicia social y de la igualdad de razas que se pretende defender.

PERSPECTIVAS Y DEBERES: LOS VERDADEROS ALIADOS

El Movimiento de Resistencia debe darse cuenta, cada día más, que sólo podrá alcanzar sus propios objetivos de una verdadera liberación si sólo cuenta sobre sí mismo y no se alía con ninguno de los grupos de "grandes intereses" que quieren acercársele. Es la posi-

atrozmente a causa del bloqueo aliado. Vivía en una dieta compuesta fundamentalmente de zanahorias. Durante el invierno de 1917-18 se habían terminado casi las reservas de carbón. Millares de niños murieron a causa del frío y de la mala alimentación. Ni ropas tenían sus familias para abrigarles.

Lo mismo que en Rusia, el pueblo alemán gritaba también: "Queremos pan y paz". En aquella época las clases gobernantes de Alemania dedicaban su tiempo a discutir sobre la revolución que se acercaba. Sabían que era inevitable, pero ignoraban cómo y cuándo iba a estallar. Era la incógnita que más les tenía preocupados.

Para evitar la revolución el gobierno alemán pidió la paz. A comienzos de octubre de 1918 entraron en comunicación con el presidente Wilson, pidiendo acogerse a los 14 puntos expuestos por él en su discurso ante el Congreso, el mes de enero del mismo año.

El 28 de octubre, la flota alemana recibía órdenes de hacerse a la mar y enfrentarse a la flota británica. Las negociaciones de paz estaban ya muy adelantadas y los marineros se negaron a obedecer. Cien mil de ellos se sublevaron. El motín cundió y las guarniciones militares de Hamburgo, Bremen, Berlín y otras ciudades secundaron a los marineros. 600 de estos últimos, considerados más responsables, fueron desembarcados en Kiel y arrestados.

El primero de noviembre se reunió una gran manifestación de masas ante el Ayuntamiento de aquella ciudad, reclamando la libertad de los marineros presos. La demanda fué desoída. Al día siguiente se cursaron órdenes a una compañía de soldados para que dispersara una nueva manifestación. Los soldados se negaron a obedecer. La revuelta iba extendiéndose. Al día siguiente, se vieron ya entre los manifestantes un gran número de soldados y de marineros en uniforme. El síntoma era significativo y peligroso. Los presos fueron

ción tradicional de los socialistas-revolucionarios; pegar juntos al enemigo común, pero no unirse jamás con otros que no sean los hermanos de clase, los únicos que tienen los mismos objetivos fundamentales. Estos hermanos se hallan por todas partes y están organizados. Muchos de ellos trabajan ilegalmente en la acción directa. Luchan en toda esta Europa que se levanta contra el opresor. De ahí la necesidad de mantener laxos con todas las organizaciones ilegales. Las dificultades provocadas por la falta de cooperación de los Estados Mayores aliados con los luchadores, pueden ser compensadas por la cooperación con las formaciones de combate de Varsovia, de Barcelona, de Milán o de Hamburgo. Existen otras masas trabajadoras en América, tanto del Norte como del Sur, que pueden jugar un gran papel. No basta, como hizo muy bien Gassier el primero de mayo en Argel, con lanzarles llamamientos. Hay que establecer relaciones, cambiar delegaciones y mandarles delegación y ayuda. También hay que lanzar la consigna de "asambleas populares" que decidan a los pueblos dominados por Hitler a la lucha común por una Europa socialista. El movimiento que en el mismo día ejecuta al coronel La Rocque y libera a los refugiados españoles del campo de concentración de Tarbes y que más tarde ejecuta a Philippe Henriot, es capaz de hacer la misma limpieza y tener la misma audacia en el plan de las ideas. Les saludamos como a los posibles sucesores de los "descamisados" del 93 y de los "comunistas" del 71, en marcha hacia el socialismo y libertad.

puestos en libertad. Era la primera victoria de la revolución.

El día 4 de noviembre, en los mástiles de la flota anclada en Kiel ondeaba la bandera roja, la bandera de la revolución. Había entrado en funciones un Consejo de Soldados.

El 6 de noviembre, el Consejo de Obreros, Soldados y Marineros dominaba en Hannover, Brunswick, Colonia, Leipzig, Dresden, Magdeburgo, Francfort y Halle.

En el Reichstag, los socialistas reclamaron la abdicación del Kaiser. El día 8 anunciaron que lanzarían un llamamiento a la huelga general si su demanda no era satisfecha. Los trabajadores y los soldados respondieron unánimemente al llamamiento. Al día siguiente, grandes manifestaciones recorrían el país, presididas por la bandera roja. La última esperanza se perdía. El Kaiser abdicó.

A las dos de la tarde, Herr Scheidemann hablaba desde el balcón del Reichstag. Decía: "¡Ciudadanos, trabajadores, camaradas! El sistema monárquico se ha derrumbado. Una gran parte de las guarniciones militares se nos han unido. Los Hohenzollern han abdicado. ¡Viva la Gran República Alemana! Freiderich Ebert formará un nuevo gobierno en el que participarán todos los líderes de la social-democracia".

Ese día, el Kaiser escribía al príncipe heredero una carta en la que decía: "Querido muchacho: Desde el momento en que el Mariscal de Campo no puede garantizar la seguridad de mi persona y que debo depender de la lealtad de las tropas, después de una amarga lucha interior, he decidido abandonar el Ejército. Berlín está en manos de los socialistas y enteramente perdido.

Tu descorazonado padre.

Guillermo".

Dos días después de la renuncia del Kaiser, se concertó el armisticio. Julio Braunthal dijo: "Fue una revuelta espontánea de los soldados y de los obreros en contra de los militares y de las autoridades civiles la que puso fin a la guerra".

En Alemania, el pueblo sabía lo que quería y se fue derecho a ello. Lo triste fue que la mayoría de los socialistas, carecían de la visión de Lenin. Como dice Brandsford: "No había entre ellos un hombre audaz, de imaginación creadora. Ninguno quiso la revolución basada en las masas".

En Alemania había un hombre de visión clara: Karl Liebknecht, pero no pertenecía al partido mayoritario. Era sólo el líder de los spartakistas. El, como Lenin, había condenado la guerra desde el comienzo. Su franca oposición le había llevado a la cárcel en 1916. El día de la abdicación histórica del Kaiser habló al pueblo desde un balcón del Palacio Imperial. Una inenarrable ovación saludó la aparición del mayor enemigo del militarismo prusiano. Definió claramente su posición. El primer punto de su programa era: "Abolición del capitalismo y establecimiento del orden socialista en la sociedad". El último, y no menos importante: "Reunión inmediata de un Congreso Mundial de Obreros para probar el carácter internacional de la Revolución socialista".

La similitud con la idea de Lenin no puede ser más evidente. Como Lenin, Liebknecht comprendía que el futuro de la Revolución alemana sólo podía garantizarse internacionalmente, lo que quería decir: revolución mundial del pueblo.

Los socialdemócratas carecían de visión. Dice Brandsford que eran hombres de edad avanzada o media, que habían pasado lo mejor de sus vidas luchando por una mejora de salarios, en contra de la autocracia del Emperador y de las enormes desigualdades de clase, impuestas por las castas prusianas. Una vez llegados al poder creyeron alcanzada la meta. La prueba de que carecían de visión es que no sentían necesidad de seguir avanzando. Creían que su generación había cumplido ya su cometido.

Quisiera que se me perdonara un paralelo entre los

socialdemócratas alemanes de entonces y el actual Partido Laborista de Inglaterra.

Por supuesto que los capitalistas de dentro y de fuera de Alemania preferían los socialdemócratas a Liebknecht y sus spartakistas. En un comunicado a la Mesa de la Paz, el portavoz de Inglaterra dijo: "El peor peligro que veo en la actual situación de Alemania es que sea entregada al bolchevismo... Si Alemania es entregada a los spartakistas será inevitable su unión con los bolcheviques rusos". (Lloyd George).

Los spartakistas ganaban posiciones en la simpatía del pueblo. El poder de los capitalistas germanos estaba en peligro. El problema fue resuelto por los revólveres de asesinos a sueldo. La noche del 15 de enero de 1919, Karl Liebknecht y su compañera de lucha, Rosa Luxemburgo, fueron asesinados a sangre fría.

Este doble crimen levantó al proletariado del mundo entero. Los obreros de Berlín se manifestaron por las calles, demandando justicia. Por un momento se creyó que el pueblo derrocaría al gobierno. Pero el pueblo se dejó apaciguar con el proceso celebrado contra los asesinos. Sin la dirección de Liebknecht y de Rosa Luxemburgo, los obreros alemanes se quedaron huérfanos y marcharon perdidos. De una manera gradual los socialistas fueron expulsados del poder y la vieja clase capitalista volvió poco a poco a conquistar sus posiciones.

De haber vivido Karl y Rosa es muy posible que los pueblos de Alemania y Rusia no hubieran caído de nuevo en las garras de la guerra. El destino, en forma de balas, fue el responsable de esta terrible catástrofe.

Lo que dominaba la mente de los delegados aliados reunidos en Versalles era el miedo a una revolución obrera: Herbert Hoover escribió: "Toda la política americana durante la liquidación del Armisticio fue encaminada a contribuir, por todos los medios, a evitar que Europa se convirtiera al bolchevismo".

Esta era la política de todas las potencias capitalistas. El líder inglés de la campaña anti-bolchevique era Winston Churchill. En aquella época escribía en un periódico: "La ruina y el colapso de Polonia abatirá la barrera en que se apoya y facilitará el contacto directo de Rusia con Alemania". Lo que precisamente combatía con más saña el líder actual de Inglaterra y de su partido, era aquello a favor de lo cual lucharon Lenin y Liebknecht. Precisamente aquello que habría asegurado la paz de Europa. El gobierno inglés se opuso a ello. El costo de semejante política lo pagamos ahora con "sangre, sudor y trabajo".

El Tratado de Versalles consideraba al pueblo alemán culpable de los crímenes del gobierno que aquel acababa de derrocar. Se le reclamó el pago de una indemnización fantástica, humanamente imposible de pagar. Se trataba de una cantidad treinta veces superior a la que Bismark impuso a Francia en 1871.

Se le prohibió todo comercio con ultramar. Se le confiscaron todos los barcos superiores a 1,600 toneladas. Se le quitaron incluso embarcaciones de menor tonelaje y de pesca. Estas y otras muchas condiciones fueron impuestas al pueblo alemán como indemnizaciones de guerra.

G. T. Garrel, que vivió muchos años en Alemania durante aquella época, escribió: "Mientras Alemania se mantuvo republicana, cristiana, democrática y desarmada, ninguno de nuestros fobio-fascistas dijo una sola palabra en su favor. Cuando Hitler vino al poder, ahora que Alemania es fascista, pagana y agresiva, todos la adulan y cortejan".

Esto fue escrito en 1938, un año antes de que entráramos en guerra. Los miembros del gobierno tory, todavía en aquellos días, adulaban a Hitler. El había salvado a Alemania del bolchevismo.

Hoy, estos mismos hombres han cambiado la canción. No sólo condenan a su viejo amigo Hitler sino que condenan a todo el pueblo alemán.

¿Por qué?

LOS OBREROS ALEMANES Y LAS RESPONSABILIDADES DE LA GUERRA

Por ANDRES MARTIN

La Oficina Internacional del Trabajo, último organismo superviviente de la difunta Sociedad de las Naciones, ha celebrado recientemente una Conferencia Internacional en Filadelfia. Desgraciadamente se ha desaprovechado la oportunidad que ofrecía para proclamar en estas horas decisivas la solidaridad internacional de los trabajadores, lo cual habría tenido una influencia decisiva en los acontecimientos.

Los delegados obreros americano y australiano, Robert J. Watt y Percy A. Clarey, tuvieron el mérito de pedir que se expresara en una resolución la necesidad de alentar el restablecimiento de las uniones sindicales libres en Alemania y otros países enemigos. "Una de las primeras cosas que deberán realizarse es resucitar los libremente sindicatos en Alemania". Vana pretensión, pues la proposición fué rechazada. Los odios nacionales y la ceguera política triunfaron. Nuevamente Goebbels podrá preguntar a los trabajadores alemanes: ¿Dónde está la solidaridad internacional de los trabajadores?

¿Quién fué el principal opositor a esta valiente resolución? ¿Algún siniestro representante de la Asociación Nacional de Manufactureros? De ningún modo. Fué Sir Walter Citrine, líder de las Trade Unions británicas.

"Debe haber algún castigo para los millones de obreros alemanes que por su aprobación tácita, por lo menos, de la guerra, hicieron posible la conducta del gobierno alemán". Así dijo. Por su actitud y sus palabras desautorizó la política de la sección de Southport del Congreso de las Trade Unions británicas, la cual rechazó una resolución condenando a todos los alemanes, y adoptó otra especificando que la responsabilidad de la guerra debía recaer sobre los nazis.

Sin embargo Mr. Citrine, procediendo como si hablara en nombre de los sindicatos ingleses, insistió "en que nosotros no podemos disculpar al pueblo. Cada pueblo es responsable del gobierno que elige o apoya."

En la actualidad, aun aquellos Estados y organizaciones llamados democráticos, están organizados de forma que las gentes corrientes no pueden influir mucho sobre los dirigentes. Las masas son impotentes ante el aparato burocrático. Todo lo que tienen carácter decisivo lo resuelven los directores de la cumbre, y el promedio de los ciudadanos o de los miembros, como que los medios de propaganda están a disposición de los líderes, comprueban con frecuencia demasiado tarde, a donde se les ha llevado.

Debemos prevenirnos, por lo tanto, contra la insistencia de que los obreros británicos son responsables por Sir Walter Citrine. Estos pensaban que habían realizado un buen trabajo cuando sus delegados adoptaron una resolución contra la culpabilidad de la guerra de un pueblo, especialmente cuando repudiaron las tendencias semivansittardistas del Partido Laborista Británico. Remover a Citrine por no cumplir con la política acordada, no es obra fácil. Está situado en la cumbre y son conocidos los recursos gracias a los cuales un burócrata puede mantenerse en su posición.

Si siguiéramos la línea de Sir Walter Citrine haríamos responsable al pueblo inglés de los centenares de millones de personas que han muerto de hambre en la India durante los pasados meses. Quizá también deberíamos condenar al propio pueblo hindú por haber soportado el yugo británico durante varios siglos.

De acuerdo con esta teoría que analizamos, los trabajadores americanos son responsables del paro en masa, porque este existe bajo un gobierno que ellos mismos eligieron o que toleraron. Sin embargo, conocemos la indiferencia del ciudadano medio frente a esta catástrofe que les domina y cuyas razones no comprenden.

Si los líderes pueden actuar contra la voluntad del hombre común, incluso en un Estado donde existen derechos democráticos, ¿qué puede hacer el obrero alemán frente a la tortura y a la muerte inmediata por cualquier palabra de crítica?

Sir Walter admite que los trabajadores alemanes no eligieron a Hitler, incluso que resistieron contra Hitler; pero concluye que no resistieron lo suficiente, por lo cual son criminales.

Es posible que hubieran resistido más —e incluso con éxito— si un tal Walter Citrine hubiera utilizado su influencia en la Federación Sindical Internacional, de la que era presidente, para establecer un poderoso boicot contra los nazis, realizado por los trabajadores de todo el mundo en 1933. Quizá si en 1936 Sir Walter Citrine hubiera aprovechado su posición para obligar al gobierno británico a cesar su política de "no intervención", que solamente ayudaba a Franco, los obreros españoles hubieran triunfado y los antifascistas alemanes hubieran tenido otras posibilidades.

Imaginemos a Sir Walter Citrine situado no en su oficina de Londres sino trabajando doce horas diarias en una fábrica de Alemania. Si llega tarde o trabaja despacio será castigado por saboteador. Si critica al gobierno, encarcelado por derrotista. Sabe que millares de sindicalistas están en los campos de concentración y en las prisiones; que otros millares fueron ejecutados, torturados bárbaramente. Si da una hoja clandestina a un compañero de trabajo puede pagar con su vida esta acción; si pretende organizar un núcleo de sindicato no tardará en ser hombre muerto.

Goebbels recurre también a otra historia valiosa para su propaganda, y que difícilmente se encontraría mejor. En el Consejo Consultivo de Europa, hablando de los términos de un armisticio eventual, los representantes de Stalin propusieron que todos los oficiales fueran hechos prisioneros el día de la rendición y empleados como mano de obra en trabajos forzados para la reconstrucción de Rusia.

Esta proposición ingeniosa, que significaría la esclavitud para la población masculina, costaría muchas vidas. Ningún alemán aceptará voluntariamente ser obrero esclavo en Rusia. ¿Quién haría caso a la propaganda clandestina de los más fervientes antifascistas si la única alternativa fuera el trabajo forzado o Hitguientes palabras:

"A nadie conmovieron las lamentaciones alemanas. Acaso los microbios consideren a Pasteur un asesino. Pero nosotros sabemos que quien mata los microbios de la enfermedad y la peste es un verdadero humanitario".

Quienes crean que la actitud de Sir Walter Citrine en la Conferencia de Filadelfia y la política de Stalin coinciden sólo accidentalmente están en un error. Sir Walter no desaprueba la resolución del Congreso Ier y la guerra? El poeta cortesano de Stalin, Ilya Ehrenburg expresó la política de su amo en las síde las Trade Unions por razones personales. Ahora es partidario de la colaboración con Stalin y por esto cae en la política de revancha del Kremlin. Stalin es hoy, mucho más que Vansittart, el apóstol más destacado del odio y de la destrucción.

Los comunistas en todos los países —educados como los perros que siguen a sus dueños a todas partes— se inclinan ante la nueva línea. Algunos socialdemócratas han abandonado ya el Comité de Alemania Libre, debido a que el stalinista alemán Koenen propuso aprobar la anexión de la Prusia Oriental por parte de Rusia. El periódico suizo *Weltwoche* señala que en Francia la prensa clandestina comunista se distingue de la demás por ser no antihitleriana, sino antialemmana.

HOMBRES Y TENDENCIAS DE LA INDIA

Por LUIS FISCHER

La presencia de las tropas japonesas en suelo indio es algo más que un acontecimiento militar. Contiene posibilidades políticas explosivas. El Japón puede conquistar la India o una de sus partes por la fuerza de las armas. Por esto Tojo intentará conquistarla por medio de un instrumento llamado Bose.

Subhas Chandra Bose es uno de los más destacados políticos indios. La India lo conoce muy bien. En 1938 fué elegido Presidente del partido político más importante, el del Congreso. Hoy es el jefe del "Gobierno Nacionalista Indio", constituido en Singapur a la sombra de Tojo.

Si el Japón lograra ocupar una ciudad importante de la India, Bose instalaría en ella su "Gobierno" y apelaría a la India para que lo sostuviera. Como director de la llamada "India Libre" pediría a los indios que se rebelaran contra el gobierno del Virrey británico.

Bose no es sólo el primer ministro del Gobierno Quisling de la India. Es también comandante en jefe de un ejército hindú. Cuando los japoneses ocuparon totalmente Hong Kong, Malaya, Singapur y otras colonias británicas en el Lejano Oriente, inmediatamente después de Pearl Harbor, capturaron miles de soldados hindúes. Después, estos prisioneros fueron liberados y junto con los residentes hindúes del Japón, Burma e islas neerlandesas sirvieron de base para la formación en el Japón de un "ejército indio" que se calcula en 100,000 hombres.

Durante algún tiempo la radio nipona anunció que el Japón no invadiría la India, que era el ejército hindú el que expulsaría del país a los ingleses. Bose invitaba a los hindúes del ejército británico a negarse a combatir contra las fuerzas que él mandaba.

Cuando en la segunda década de este siglo, Mahatma Gandhi dió comienzo a su movimiento de no cooperación con los británicos, Bose, renunciando a las posibilidades de una brillante carrera burocrática, se incorporó al movimiento nacionalista, destacándose en 1924 como un organizador excelente.

En la convención anual, Bose hizo una profesión de socialismo. Defendió calurosamente a la U.R.S.S., afirmando que la "India sólo conquistaría su libertad si la Gran Bretaña llegaba a ser un Estado socialista". Respecto a la India declaró: "El socialismo no es un problema inmediato para nosotros; sin embargo, la propaganda socialista es necesaria para preparar el país para el socialismo cuando se haya conquistado la libertad política".

Muchos líderes hindúes discrepan profundamente de Bose. Estas diferencias se acentuaron cuando se declaró la segunda guerra mundial en septiembre de 1939. Sin haber consultado a los líderes de la India, el virrey anunció inmediatamente que este país estaba en guerra. A pesar de lo cual Gandhi tuvo una conversación con el Virrey y prometió no obstaculizar el esfuerzo de guerra. Pero Bose protestó y se declaró contra la guerra. Encarcelado por los británicos, consiguió escapar en enero de 1941.

Durante algún tiempo diversos rumores circularon a propósito de sus movimientos. Unos afirmaban que estaba en Moscú tratando con Stalin de obtener su ayuda para la liberación de la India; era la época del pacto entre los nazis y los comunistas. Otros suponían que se hallaba en Berlín, dándose detalles de sus conversaciones con Hitler. En 1943 se confirmó que se había unido a los japoneses en Singapur.

Han transcurrido dos años desde la caída de Burma en 1942 y el pueblo hindú escucha actualmente con interés la propaganda antijaponesa de sus líderes reconocidos. Ya en abril de 1942, Gandhi había declarado en el semanario de lengua inglesa "Harijan" "que sería

una locura suponer que los agresores —se refería a la pregunta hecha de si realmente los japoneses pensaban ayudar a la India a liberarse del yugo británico— podían nunca ser bienhechores. Si los japoneses quieren liberar a la India del yugo británico, es para ponerse en su lugar. Siempre he declarado que no buscamos la ayuda de ningún otro poder para liberarnos del yugo inglés. Pagariamos un precio muy alto si consintiéramos aceptar una ayuda extranjera contra la Gran Bretaña".

En el mismo semanario, y en junio de 1942, escribía Gandhi: "No quiero la ayuda de los japoneses, ni siquiera para libertar a la India".

Y a la pregunta de qué haría si los japoneses llegaran, respondió: "Que no tendría ninguna relación con el atacante, pues es un engaño suponer que vienen como libertadores".

En agosto de 1942, Gandhi, Nehru, Azad y millares de destacados nacionalistas hindúes fueron encarcelados y obligados al silencio. Sólo un líder quedaba en libertad, Saroniji Naidú, poetisa hindú y primer presidente del Partido del Congreso. En 1944, el *Hindustani Times* publicó una declaración suya afirmando que "nosotros hemos estado constantemente contra toda invasión extranjera", pues ya hemos sufrido bastantes invasiones". Refiriéndose al Comité de Trabajo del Congreso dijo que siempre había sido antijaponés. "Estamos contra todas las formas de agresión, así como contra todas las formas de explotación. Esta es la posición del Comité de Trabajo".

La India atravesó un período de dos años de hambre y de disturbios. Según un informe de Sir Reginald Maxwell, miembro de la Cámara británica para la India, presentado a la Asamblea legislativa, los disturbios políticos entre agosto y diciembre de 1942 fueron muy sangrientos. En 538 casos, según Maxwell, la policía y fuerza militar disparó sobre la multitud, matando a 940 manifestantes e hiriendo a 1,630. En muchos casos los aviones dispersaron a las multitudes.

Estos acontecimientos, unidos a las continuas detenciones de nacionalistas, aumentaron como es natural el resentimiento contra los británicos.

Durante los últimos nueve meses presencié una lucha de grandes proporciones entre la filosofía del septuagenario Mahatma Gandhi y la filosofía opositora del joven Bose. La tendencia hoy en la India es hacia el extremismo, alejándose de la no-violencia de Gandhi y de la posición razonable de Nehru. Los hindúes encuentran demasiado suaves y moderadas las ideas y los métodos de Gandhi.

En noviembre de 1940 Churchill declaró "que no había llegado a ser primer ministro del rey con el propósito de liquidar el Imperio Británico". Aunque los liberales y moderados en la India pretenden alimentar la creencia de que el fin de la guerra impondrá un cambio en las relaciones entre Londres y Nueva Delhi; sin embargo, en abril de 1944, Emmanuel Shinwell, líder laborista, respaldó a Churchill en su política imperial y Arthur Greenwood, líder laborista que con frecuencia se ha opuesto a la política del gobierno, declaró que "aprobaba todo lo dicho por Shinwell respecto a la resolución del pueblo inglés de mantener íntegro el imperio después de la guerra".

Es evidente, por tanto, que la India no obtendrá su libertad. La India no puede esperar ayuda de parte de Inglaterra o de las Naciones Unidas. Así pues, antes que hacer progresar la causa de la libertad de la India, esta guerra la hará retroceder. Estos amargos resultados dominarán el pensamiento político de Asia en el período de la postguerra y conducirán al florecimiento de extremismos como el de Bose.



**La Italia revolucionaria tiene
necesidad de sus hombres**

¿QUE HA SIDO DEL GRAN ANARQUISTA GHEZZI?

presión de Roma, montó el proceso llamado "de las bombas". Ghezzi fué detenido con varios de sus compañeros. Permanecieron dieciséis meses encarcelados. Su actitud, durante la vista de la causa, fué valiente y firme. Fueron absueltos. Pero los calabozos suizos habían impreso su huella en el organismo de Ghezzi. Tuberculoso, tuvo que regresar a Italia.

Prosiguió allí, no obstante el estado de su salud, la lucha activa. Con otros anarquistas, fundó el periódico "El Individualista". Contribuyó a organizar el sabotaje del transporte de armas a Rusia, donde acababa de estallar la revolución. Defendió enérgicamente a los amotinados de Ancona. Participó en la lucha contra el fascismo naciente y en el inolvidable movimiento de la ocupación de las fábricas. Sobrevino el drama del Teatro de la Diana. Enrico Malatesta, encarcelado, emprendió la huelga del hambre en signo de protesta. Como represalia, estalló una bomba en la Diana, contra el verdugo policiaco de Milán. Gasti, Ghezzi fué acusado, perseguido, acosado. Logró huir de Italia. Pero en los países burgueses corría serio peligro. Por fin se refugió en la Rusia revolucionaria. En representación de la Unión Sindical Italiana, asistió al Congreso de la Internacional Roja. Dió su adhesión entusiasta a la revolución rusa. Pero no tardó en levantarse contra la dictadura ejercida por el P. C., contra la persecución iniciada respecto de Majno y de sus compañeros anarquistas, contra el brutal aplastamiento de Cronstadt. Abandonó Rusia y se refugió en la Alemania socialdemócrata. No tardó en detenerlo la policía prusiana de Severing. El Gobierno italiano exigió su extradición. Los gobernantes de Berlín se dispusieron a concederla, como habían concedido las de Mateu y Nicolau, ejecutores de Dato en España. La protesta que se desencadenó en Alemania y en el mundo entero los obligó a retroceder. Una manifestación obrera llegó a los propios muros de la prisión de Moabit, donde Ghezzi hacía la huelga del hambre. Este fué puesto en

libertad, pero con orden de abandonar el territorio alemán. Entonces volvió a refugiarse en Rusia.

En la URSS, el íntegro militante anarquista no quiso vivir de ningún subsidio ni aceptar ningún cargo burocrático y trabajó como obrero en una fábrica. Estuvo algo tiempo sin trabajo, viviendo en condiciones miserables, pero no capituló. Quería mantenerse absolutamente independiente. En mayo de 1929 lo detuvo la GPU. Había que dar una explicación a los múltiples protestatarios extranjeros, entre los que se contaban Ernest Toller, Heinrich Mann, Romain Rolland, Georges Duhamel, Jean-Richard Bloch, Luc Durtain, Panait Istrati, el Profesor Langevin, Charles Vildrac, Andrés Viollis, León Werth... Contra la afirmación de la GPU de que Ghezzi era un "agente fascista", esos intelectuales firmaron lo siguiente: "Exigimos que sea puesto en libertad inmediatamente y autorizado a trasladarse al extranjero si tal es su voluntad. No dudamos que seguirá siendo lo que siempre ha sido: el compañero de todos los que luchan en favor de la emancipación de la clase obrera y del advenimiento de una sociedad proletaria". A pesar de todo, no fué puesto en libertad. Lo condenaron a tres años de "aislamiento político", es decir, de incomunicación absoluta. Cumplidos los tres años de condena, Ghezzi siguió desterrado. Pero la campaña en su favor proseguía. Por fin se le permitió volver a la fábrica. Aunque con el organismo destrozado, Ghezzi quería vivir de su trabajo. En 1939 cuando Stalin pactó con Hitler, desapareció. Nada más se ha vuelto a saber de él. ¿Pereció asesinado, juntamente con los miles de opositores rusos? Gime todavía en un tétrico calabozo de la GPU? El mundo debe saberlo. Las organizaciones italianas deben exigir una respuesta clara del "ministro" Stalinista Togliatti-Ercoli. Nosotros la exigimos, en todo caso. Y esperamos verlos apoyados en esta exigencia por toda la prensa liberal y obrera de las Américas.

El Gobierno de Stalin reconoció a Badoglio y ha reconocido luego al Gobierno de Bonomi. Entre la URSS y la Italia liberada existen relaciones diplomáticas normales. Los representantes de la segunda son demócratas, socialistas y comunistas. A todos ellos tenemos que dirigirles una pregunta, para que la trasladen a Moscú: ¿Qué ha sido del anarquista italiano, refugiado en Rusia Francesco Ghezzi? ¿Vive olvidado en alguna prisión rusa o ha sido asesinado por la GPU?

Para los que hayan podido olvidar a Ghezzi, cuyo nombre sonó mucho en los medios obreros de Europa y de América, trazaremos una breve recordación. Ghezzi empezó a militar activamente en el anarquismo italiano a la edad de diecisiete años. Previamente había tenido que emanciparse de la educación religiosa que recibiera de sus padres. En Milán, su ciudad natal, fué nombrado administrador de "Il Giornale Anarchico" en 1912. Al lado de Armando Borghi, secretario de la Unión Sindical Italiana, realizó después una viva oposición a la entrada de Italia en la guerra. En abril de 1916 fué uno de los organizadores de la gran manifestación contra la guerra celebrada en Milán. Fué detenido y, llamado a las armas algún tiempo después, atravesó la frontera y se refugió en Suiza. No cesó allí su lucha. En torno suyo abundaban los jóvenes desertores y rebeldes italianos. Su acción llenaba de espanto a la pacífica burguesía suiza. Certo día la policía de la Confederación, bajo la

Un vibrante documento de los emigrados bolivianos contra el reconocimiento por parte de los países americanos, del gobierno nazificante de Villarroel

A Alberto Guani,
Presidente del Comité de Defensa de América,
MONTEVIDEO.

Exmo. Señor:

La Oficina de Emigrados Bolivianos, cuya sede se encuentra en esta ciudad (Arequipa, Perú), con representación de todos los que han salido de Bolivia a raíz del golpe de cuartel, nos ha autorizado para que nos dirijamos a Ud. y le informemos de los sucesos que ocurren en nuestro país.

Como estos sucesos tienen conexión internacional y Ud. preside el Comité de Defensa de América, rogamos se sirva escucharnos.

1.—En estos instantes se espera que el Embajador Avra Warren rinda su informe ante el Departamento de Estado de Washington, para que considerando dicho documento se produzca el reconocimiento del gobierno de facto de Bolivia.

2.—Nosotros hemos pasado una nota al Embajador Warren con dos copias que han debido ser entregadas, puntualizando los siguientes hechos: El gobierno del mayor Villarroel se halla en agonía, no tiene estabilidad, decenas de militares de toda graduación se hallan desterrados, confinados en las cárceles; se han fusilado a varios clases de tropa; se tortura a los presos políticos y se les hace tomar aceite de ricino; no hay régimen jurídico ni constitucional en Bolivia; el régimen Villarroel desconoce al poder judicial como en el caso del "habeas corpus" obtenido de la Corte de Justicia a favor del señor Zilveti Arce, ex-ministro de Gobierno; una logia de 40 oficiales de baja graduación, filial del G.O.U. argentino, maneja los destinos de nuestro país; si bien los "nazionalistas" de Paz Estensoro han sido excluidos de los cargos administrativos para no interrumpir el reconocimiento, inmediatamente que se produzca éste, volverán a reaparecer en escena; el reconocimiento del gobierno de Villarroel significaría en los precisos momentos que se descompone y agoniza una inyección de vitalidad con graves perjuicios para la ciudadanía boliviana y con una falta de consecuencia internacional que daría a corto plazo sus frutos en el resto del continente; demostraría que por encima de la moral y de la responsabilidad de los pueblos priman los negocios y los intereses de los mayores; quedarían en ridículo los verdaderos demócratas que han expuesto no solamente sus bienes sino sus vidas en defensa de la democracia; aun reconocido el gobierno Villarroel la ciudadanía boliviana no cesaría en su empeño de derrocarlo; se produciría la guerra civil y el reconocimiento sería una de sus causas; los verdaderos demócratas desconfiarían de la política de los Estados Unidos; finalmente, se sembraría el desconcierto, la vacilación y la duda.

3.—Es indudable que el señor Embajador Warren ha conferenciado con muchos personajes bolivianos, pero es también posible que el gobierno boliviano actual interesado le ha enseñado solamente lo que convenía que viera, ocultando maliciosamente sus crímenes. Sabemos, por ejemplo, que todos los presos políticos, entre ellos muchos generales y ministros, han sido trasladados de las cárceles a los Yungas; que al mismo tiempo se ha hecho saber por la prensa que han sido apresados varias docenas de delincuentes de derecho común y enviados a dicho lugar.

4.—Tenemos información que el delegado americano ha expresado que el reconocimiento estaría condicio-

nado siempre a que hubiesen elecciones libres y se comprobase que el gobierno de Villarroel está al lado de las democracias. En Bolivia, bajo el dominio nazificante no pueden celebrarse elecciones libres, desde el instante que el director general de policía, capitán Carmelo Cuéllar, ha sido el principal torturador de los presos políticos, actuando como gobernador de la cárcel. El puesto que ocupa actualmente es, pues, la recompensa que ha obtenido merced a servicios prestados. Se halla de jefe de policía de La Paz un tal Escobar, delincuente conocido, que asesinó hace dos años al Subprefecto de Riveralta, siendo indultado antes de un año de purgar su pena. En estas condiciones no es posible esperar unas elecciones medianamente libres, sabiendo que las autoridades policíacas están adheridas al "Partido Nazionalista", que como es sabido mantiene vinculaciones con los nazis. Es casi seguro que las "elecciones libres" den el triunfo a los "nazionalistas" y el gobierno estadounidense que anunció de una tremenda documentación contra dicho partido, caerá en el engaño y en el ridículo, proclamando el reconocimiento.

5.—Si al comienzo la política de "no reconocimiento", consideróse como una dura medida para el pueblo boliviano, los acontecimientos posteriores, el desgobernio de Villarroel, las persecuciones y angustias en que vive nuestro pueblo, le convencieron de que era la única medida salvadora, al extremo que las gentes de todos los círculos esperan que si continúa el no reconocimiento por un tiempo prudencial, el gobierno Villarroel se derrumbaría en brevísimo plazo. En estas circunstancias el Embajador Avra Warren parece que ha transmitido una inyección de vitalidad al gobierno vacilante.

6.—No comprendemos cómo esta nueva política que se inicia ponga obstáculos a los trabajos que realizan los ciudadanos más prestigiosos del país para volver al régimen constitucional, precisamente en los instantes en que se cuentan con mayores esperanzas. El reconocimiento significaría a nuestro entender simplemente esto: la condenación de los verdaderos demócratas que no podrían regresar a su patria por muchos años, y el premio a los que en la oposición hicieron su plataforma a base de odio a las naciones unidas, criticando la Carta del Atlántico, censurando los contratos de minerales realizados con los Estados Unidos, y alineándose al lado del totalitarismo. Su actitud reciente de humillación y de prosternación ante los Estados Unidos no creemos que sea sincera sino resultado de su difícil situación internacional.

7.—Esta política de reconocimiento traería en el continente americano la completa desconfianza y lejos de servir de apaciguamiento, alimentaría los focos de la más viva protesta y duda respecto a los Estados Unidos.

8.—No habría política de "buena vecindad", sino de complicidad y de aplauso a la aventura y a la fuerza. Cualquier militar, cualquier sargento con mando de tropas se creerían con el poder suficiente de burlar los tratados y convenciones, para luego al día siguiente del triunfo aparecer simulando una política contraria a sus sentimientos.

9.—Los emigrados bolivianos, entre los cuales existen de todas las tendencias políticas, muchos de ellos contrarios al gobierno del general Peñaranda, que simplemente se hallan unidos por el objetivo común democrático, que lucharon en la prensa y en el parlamento denunciando a los que hoy detentan el poder, hacen constar ante el Comité de Defensa de América que en nada les perjudicará cualquier decisión de las naciones vecinas, aunque ella sea injusta, pero que esta decisión no les impedirá recuperar en Bolivia el régimen constitucional por todos los medios, incluso la violencia, sin contar con otra ayuda que su idealismo y sus propias fuerzas.

Saludamos al señor Presidente del Comité de Defensa de América y le expresamos nuestros sentimientos de respeto.



FRITZ FRAENKEL, UNO DE LOS FUNDADO- RES DE SOCIALISMO Y LIBERTAD, HA MUERTO

La emigración científica y socialista europea en México sufrió una pérdida irreparable. Nuestro amigo Fritz Fraenkel murió súbitamente, el 21 de Junio último, a los 52 años de edad.

Nadie sabía mejor que él qué fuerza tenebrosa, a menudo inconmensurable e indomable, es la vida interior. Fritz no existe. En el instante en que desaparece el compañero, en que el médico cesa su combate, en que el maestro cesa de enseñar, en que el amigo nos priva de su afecto, nos sentimos envueltos en una tormenta que hace torpes e insuficientes nuestras palabras.

Fritz Fraenkel afirmaba que debemos esforzarnos en expresar lo que sentimos y en dar claridad a nuestras emociones y a nuestros sentimientos. Voy a trazar su retrato dentro del marco del espíritu de sus enseñanzas.

Le amábamos y sentíamos profundamente el encanto de su personalidad, porque su carácter concretaba caminos distintos que nos esforzamos en seguir. Le admirábamos porque él poseía lo que a nosotros nos falta, lo que es raro y de difícil adquisición; lo que es también de una inmensa importancia para la vida en común de los hombres: el amor inteligente y comprensivo del próximo, la comprensión afectuosa y abierta de todos. En este rasgo esencial consistía la grandeza personal y social de Fritz Fraenkel.

No fué sólo el espíritu científico, sino también el amor a los hombres, el que le empujó al estudio de la Medicina y de Psicología. Fué un profundo amor a los hombres — no tan sólo un sentimiento de rebelión — lo que forjó su combatiente socialista. Estos impulsos, unidos a una

inteligencia excepcional que le permitió adquirir una suma enorme de conocimientos, nos revelan las fuentes de su verdadera grandeza humana e intelectual.

Fritz Fraenkel nos decía: "Qué la vida sea amarga e ingrata no es lo más importante. Lo importante es como reaccionamos. Vivir y combatir. Ni la queja, ni el sufrimiento, ni la cólera, ni la rebelión, ni la paciencia, ni la decisión, podrían cambiar, por ellas solas, la realidad de este mundo. Debemos saber comprender. Entonces, la cólera y la rebelión se convierten en puros combates. Debemos comprender, comprender profundamente, para que nuestra decisión conduzca a la ejecución de actos inteligentes y motivados. Debemos amar para pertenecer a un futuro mejor.

Tal era el pensamiento de este hombre entregado al conocimiento de la psiquis humana.

No estamos solos, nos decía aún: nuestros padres nos han precedido, nuestros semejantes nos rodean. El individuo no puede vivir más que como ser social. Por eso, para vivir, aspira a una sociedad sin divisiones y sin odios de clases: al socialismo. Tal era el pensamiento del humanista.

Los por él ayudados, forman legión. El médico empleó todos sus días en servir y defender a sus pacientes.

Fritz Fraenkel tomó parte en la primera guerra mundial, sirviendo en las ambulancias y hospitales. En Berlín, fué el compañero de lucha y amigo de los primeros spartakistas. Se unió a los combatientes de las calles de Wedding. Publicó libros y ensayos; rehusó el acta de diputado al Reichstag y se negó a formar parte del Comité Central del Partido Comunista alemán.

Había sostenido y curado a los heridos de las batallas revolucionarias y aconsejado a la vanguardia militante. En España fué el organizador de los Servicios Sanitarios de las Brigadas Internacionales, después de haber escapado a las cárceles nazis.

En los Campos de Concentración de Francia, como en el exilio entre nosotros, continuó su labor. De este modo, el médico, el socialista, el psicoanalista, realizaba, desde hacía más de veinte años, la unidad de la teoría y de la práctica, del acto y de la intención, de la individualidad perfecta y de la sociabilidad.

Las debilidades humanas no pueden medirse. A pesar de ellas, cada uno de nosotros tiene fuerzas, impulsos, combatividad que es preciso recobrar. Lo mejor está, a veces, enterrado en lo más profundo del ser. Para ponerlo al descubierto hay que recurrir a la psicología profunda. Siempre es posible iluminar a los hombres; fortalecer un poco a los débiles; animar a los indecisos; reducir el egoísmo y conducirlo a la sociabilidad. Esto se consigue con tacto y amor, cuando el psicólogo posee — como lo poseía Fritz Fraenkel — el valor, la tenacidad, la actividad y, al mismo tiempo, la imaginación creadora, sin cesar orientada hacia un futuro realizable.

Todos los que conocieron a este psicólogo y a este militante, se separaron de él guardando la marca de su huella y de su ejemplo. Hasta el último instante vivió con la voluntad de seguir una tarea fecunda y de incorporarse a una labor que ha dará todos sus frutos más que el día en que los hombres comiencen de veras a librarse de las cadenas sociales y de su cautiverio interior.

H. LENNHOF.

(Discurso pronunciado en el Cementerio Israelita de México, el día 22 de Junio de 1944. Fritz Fraenkel pertenecía a los grupos socialistas antitotalitarios de la emigración en México. Fué uno de los fundadores del Movimiento "SOCIALISMO Y LIBERTAD" y era colaborador de "MUNDO". En el acto del sepelio tomaron también la palabra, el señor Adler, en nombre de la Comunidad Israelita, y Julián Gorkín y Víctor Serge, de la emigración socialista).



Centro-América es una región de estados absurdos, estados títeres, cuya historia está recargada de tragedias populares. Sus rutas interoceánicas naturales atraieron la voracidad de las potencias mundiales antes de que empezara el

periodo del imperialismo financiero. La Federación de Centro-América, que existió durante los primeros 18 años de la independencia, fué destruida, en gran parte, gracias a la diplomacia británica, interesada en poder despojar a una Centro-América dividida, asegurando para sí el control del futuro Canal. En 1850, los Estados Unidos, en una atmósfera preñada de amenazas bélicas, le obligó a retirarse de Centro-América. Inglaterra, valiéndose de mil habilidades, sólo logró conservar Belice.

En la segunda mitad del Siglo, el equilibrio entre los intereses británicos y norte-americanos dió a Centro América la mayor independencia de que había disfrutado desde el comienzo de su historia. Pero la persistencia de una economía feudal, la falta de lazos económicos que unieran a los distintos estados, la desproporción de fuerzas armadas y las burocracias en pleno desarrollo hicieron inútiles todos los esfuerzos para unir las cinco repúblicas en un solo estado. En sus divisiones anti-económicas y en sus rivalidades de opereta, Centro América es una triste caricatura del mundo capitalista contemporáneo.

En 1900, Inglaterra reconoció a Centro América como esfera de influencia de los Estados Unidos. Comenzó la era de agresión abierta. En 1910, el Secretario de Estado de los Estados Unidos, Philander Knox, para proteger los intereses mineros y madereros de su familia frente a los impuestos del Estado y de las organizaciones obreras, destituyó al Dictador de Nicaragua, J. Santos Zelaya y elevó a la Presidencia de la República al tenedor de libros de su familia, Adolfo Díaz. Para proteger el régimen de Díaz fueron desembarcados marineros norte-americanos y durante dos décadas el desgraciado país se vió sumido en guerra civil tras guerra civil. En Honduras, en

LA REVOLUCIÓN AMERICANA H

Por AMEL

1909, la Compañía Frutera Cuyamel, organizó una expedición bajo el mando del conservador Manuel Bonilla, para derrocar el régimen liberal y recibir de este modo la primera de las fantásticas concesiones hechas a Compañías fruteras y ferrocarrileras. Durante 20 años, hasta su unificación, las dos Compañías apoyaron en Honduras a partidos políticos rivales y convirtieron el pequeño país en un verdadero campo de batalla.

También hubo actos "bien intencionados". En 1907, y de nuevo en 1923, los Estados Unidos apadrinaron una serie de tratados entre las Repúblicas, tratados por los cuales cada país se comprometía a intervenir en los asuntos interiores de los demás; se acordaba no reconocer a los Gobiernos que tomaran el Poder por la violencia y recomendaban la adopción del principio de no-reelección en sus respectivas Constituciones. Estos tratados sólo han sido aplicados cuando Washington lo ha considerado útil.

Un examen sucinto de las características de los regímenes Centro Americanos tal como eran hace tres meses, nos dará una idea más clara para conocer la situación.

GUATEMALA

Guatemala es el más poblado de los Estados de Centro América. Su población está compuesta en un 60% de indios, que viven todavía su sistema ancestral de economía comunal. Desde la llegada de los españoles la preocupación constante del hombre blanco ha sido vivir sin trabajar y a expensas de los indios. Los trabajos son siempre trabajos forzados, llámense "salvación de las almas", como en el sistema de encomiendas vigente durante la Colonia o "rescate de vagabundos", como en nuestros días.

Ladino (mestizo), es un sistema de democracia que cuando ha existido ha sido sobre las espaldas de los indios oprimidos. Para este último el café, en particular, ha sido un brehaje amargo: el desarrollo de su cultivo motivó, hace 80 años, la expropiación

de sus tierras y afianzó su condición de esclavo.

Las dictaduras militares más brutales han surgido para sostener esta salvaje opresión de clase. La sociedad "ladina" ha sido víctima de su parasitismo sobre el indio. Para completar el cuadro, tras el plátano y del Ferrocarril han llegado los intereses extranjeros imperialistas.

En 1920 y durante la década que



ION CENTRO- IA EMPEZADO

RICANUS

le siguió, la Compañía United Fruit trataba de conseguir concesiones de monopolio para sus exportaciones de plátanos por los puertos guatemaltecos del Pacífico. Tres legislaturas, bajo el régimen democrático de Chacón, negaron la concesión. En 1930, durante una crisis política, el Ministro Americano, Sheldon Whitehouse, nombró e impuso a Jorge Ubico como Presidente, bajo la amenaza de

no reconocer a otro y de desembarcar marinos americanos si el país se manifestaba inconforme. La United Fruit obtuvo sus concesiones y empezó para Guatemala la peor de las dictaduras de América.

Ubico, un megalómano que se creía Napoleón, ha servido de modelo a las demás naciones Centro-Americanas. Abolió las autonomías municipales, concentrándolo todo en sus manos. Estableció un espionaje policíaco tan fantástico que llegó incluso a los despachos y hogares de los Ministros de su propio Gabinete.

Estos Ministros tenían en sus despachos micrófonos que llevaban sus menores conversaciones a oídos de la policía.

Las calles de la ciudad de Guatemala se veían inundadas de día y de noche por una nube de policías que mantenían a todo el mundo bajo la más estrecha vigilancia.

A principios del régimen de Ubico este promulgó una ley "Anti comunista" la cual establecía la pena de muerte por delito de sedición. En 1932, cientos de comunistas fueron arrestados por distribuir hojas impresas. Doce de ellos fueron condenados a muerte. Uno fue ejecutado y los otros seguían todavía, hace tres meses, en prisión. En Septiembre de 1934, cuando Ubico, a pesar de la letra de la Constitución, preparaba su reelección, mandó detener a un millar de opositoristas, de los cuales por lo menos un centenar fueron fusilados. Estos baños de sangre han sido periódicos en el país.

En lo económico, Ubico llevó la explotación de los indios al culmo. Les obligaba a trabajar tres semanas por año en las carreteras y obras públicas sin percibir salario alguno. Los "ladinos" se libraban de esta contribución de trabajo pagando un dólar por semana, pero los indios, que por su pobreza no disponen de dinero alguno, no les quedaba más remedio que dar prestaciones de trabajo. Durante estas tres semanas tenían que proveer a su propio sustento y las semanas necesarias a veces para trasladarse al lugar asigna-

do para la prestación no les eran descontadas de su trabajo obligatorio. Muchas veces, al final de su labor, los policías les despojaban de los volantes que comprobaban el cumplimiento de la prestación y tenían que volver a empezar.

A fin de obligar a los indios a trabajar gratuitamente en los cafetales, se promulgaron leyes llamadas "de vagancia", las cuales permitían obligar a los indios que disponían de menos del "mínimo de tierra" a trabajar 150 días al año en las plantaciones de café o a ser encarcelados. Una ley reciente declaraba irresponsables a los terratenientes por actos criminales cometidos en contra de aquellos que fueran encontrados en sus propiedades apoderándose de fruta, leña o animales. O sea, que un terrateniente podía matar a mansalva a un indio encontrado en su propiedad comiendo cerezas, por ejemplo.

La política en materia de jornales no era menos drástica. En 1934, cuando la United Fruit estaba acondicionando su nueva plantación de Siquizate, junto al Pacífico, a fin de atraer a aquellas costas insalubres a los indios, ofreció jornales de 75 centavos diarios. Intervino Ubico y obligó a bajar los jornales a 25 centavos pues, según él, la competencia obligaría a los cafeteros a aumentar el jornal de 10 centavos que venían pagando. Después de la agresión de Pearl Harbor convenció a los Norte Americanos de que en la Ruta Militar de Socorro y en el Aeropuerto que construían, bajaran los jornales de un dólar a 50 centavos.

Al mismo tiempo se crearon monopolios y cuotas de restricción a favor de amigos suyos y de negocios propios en las ramas esenciales de la economía tales como carne, cañela, sal, licores y tabaco. Poco le impor-



taba que la mayoría de la población viviese en hambre perpetua. Su teoría política era la siguiente: "Pueblo con pisto me bota". En Guatemala, pisto equivale a dinero. En vigili-
 lias de su caída, Ubico era el tercer terrateniente de Guatemala. Se había asignado a sí mismo una pensión de 28.000 pesos anuales y cuando le parecía se hacía dar gratificaciones de 200.000 pesos y otras prebendas.

Internacionalmente, Ubico había sabido escoger a sus amistades. Fué el primer gobernante del mundo que reconoció a Franco. Los españoles residentes en Guatemala que se negaron a ingresar en la Falange fueron perseguidos y expulsados. Hasta Pearl Harbor fué pro-nazi y aceptó establecer una custodia sobre las propiedades del Eje, situación que duró seguramente hasta que Washington le mandó un ultimátum al respecto. Sus últimos Ministros de Hacienda y de Relaciones Exteriores, tenían hasta la fecha intereses económicos conectados con el Eje.

EL SALVADOR

Si Ubico era hijo carnal del Departamento de Estado de Norte América, Maximiliano Hernández Martínez, que acaba también de ser expulsado de la Presidencia y del país por la repulsa del pueblo del Salvador, era su hijo adoptivo.

Vino al Poder por un golpe de estado militar que no tuvo todas las simpatías de Washington, no siendo reconocido hasta dos años después.

En venganza, fué el primer gobernante que reconoció el Manchukuo y se mantuvo en magníficas relaciones con el Mikado. Reconoció a Franco un día después que Ubico. Sin embargo, tenía virtudes que no podían ser indiferentes a ciertos reaccionarios del Departamento de Estado. Cuando en Enero de 1932, los desposeídos campesinos de la parte occidental del país se sublevaron bajo la dirección del ex-secretario de Sandino, el comunista Zarabundo Martí, el ejército de Martínez asesinó a no menos de 10.000 de ellos.

A principios de 1935 se hizo reelegir y Washington lo reconoció.



Cuando en 1939 se hacía reelegir por tercera vez el Ministro Americano lo felicitó.

Ubico se llamaba a sí mismo Napoleón. Martínez se considera un teosofista, un místico y un vegetariano, que se hacía representar en una cruz entre Cristo y Buda. Tiene una manera peculiar de aplicar sus teorías. Sostiene que es mayor crimen matar a una hormiga que a un hombre, porque el hombre puede reencarnar y la hormiga no. Sostiene que la telepatía le tiene informado de lo que pasa en las mentes de Roosevelt y de Churchill. Practica la curandería y cuando era Presidente sus amigos tenían que tragarse estoicamente las pastillas o los polvos que les daba, bajo promesa de obtener una recompensa. Hasta el último momento, el Departamento de Estado proporcionó tanques, aviones y cañones a este lunático sanguinario. Armas que él utilizaba para seguir sojuzgando a su pueblo.

HONDURAS

Es el país más trágico de toda la América Central, lo cual es ya mucho decir.

En 1933, Tiburcio Carias Andino, un fruto de 300 libras de peso, alcanzó el poder gracias a los fondos de la United Fruits. En cuanto lo obtuvo, saldó la deuda, concediéndole jugosas compensaciones ferroviarias y relevándola de las obligaciones que le eran onerosas. ¡Todo por la suma de 50.000 dólares!

Mussolini se enorgullece del sistema ferroviario italiano. Este Mussolini hondureño cedió gran parte de las líneas de su país a compañías extranjeras. En Honduras casi todas las comunicaciones se hacen por avión. Incluso el transporte de aguardiente, de pescado y de maquinaria para la minería. El monopolio de la aviación está en manos de un aventurero neozelandés que lo obtuvo como premio por haber volado un tren cargado de rebeldes.

Carias ha suprimido la prensa de oposición y ha hecho matar a derecha e izquierda. Su hijo y su mujer se han convertido en magnates. El Ministro de los Estados Unidos, un po-



lítico del sur de U. S. A., le apoya al mismo tiempo que trata a los opositores como si fueran enemigos personales.

NICARAGUA

Es en este país donde hace sus negocios Anastasio Somoza. A primera vista se le confunde con un gangster de Chicago. En realidad no hay mucha diferencia.

Somoza empezó su carrera como Jefe de la Guardia Nacional, a instancias del Ministerio Norteamericano. Era un premio a su carácter de hombre de salón cosa que entusiasmaba a las damas de los círculos elevados. Era todo el mérito de su vida, exceptuado el haber sido arrestado en León como falsificador de moneda.

Así que dispuso de la Guardia Nacional mandó asesinar a Sandino, el campeón de la lucha contra la intervención norteamericana y organizó la matanza de sandinistas desarmados de la colonia agrícola de Wiwili.

En 1936 derrocó al Presidente Sacasa. De acuerdo con las obligaciones contraídas en 1936, Washington no debía reconocer a Somoza. Sin embargo, lo hizo rápidamente. Los americanos fueron sus financiadores y sus agentes de publicidad, además de proporcionarle armas.

Hay que reconocer que Somoza es un hombre astuto. Al Ministro Stuart, en su propia presencia, le llamaba "my steward" (mi mayordomo) y todos consideran la frase como un chiste bien logrado. La prensa de oposición está amordazada, los opositores en la cárcel y los negocios de éstos arruinados.

En cambio, los de Somoza marchan viento en popa. Los billetes de a peso llevan el retrato de su hija y el cumpleaños de su esposa es considerado el día del Ejército. Su hija fué coronada Reina del Ejército con una corona de oro y diamantes. Su nieto, de cuatro meses de edad, es capitán del Ejército. Sus agentes concurren a las subastas públicas con ametralladora para evitar la concurrencia. Posee un centenar de líneas, negocios tex-

tilles, fábricas de cerillas y de jabón. Sólo él puede exportar ganado.

La Compañía de Ferrocarriles paga los salarios de sus empleados particulares, así como la construcción de sus fábricas y no le cobra el transporte de sus mercancías. Cobra igualas a la industria minera y a la maderera. Considera al Banco Nacional como su caja privada. La cosa ha llegado tan lejos que incluso negociantes reaccionarios que nunca habían intervenido en política se están comportando como revolucionarios. Temen que Somoza acabe por apoderarse de toda la economía del país.

Esto ha llevado a Somoza a flirtear con los dirigentes obreros. Antes los detenía y deportaba a colonias penales. Recientemente ha convocado un Congreso Obrero y ha prometido un Código de Trabajo. El mismo Lombardo Toledano ha dado instrucciones a los líderes para que lleguen a un entendimiento con él. Aunque estos, que conocen la realidad más de cerca, dejan hacer al Dictador sin dejarse utilizar contra la oposición.

La caída del Dictador del Salvador cayó como una bomba entre este grupo de Dictadores. En el momento de su caída, Martínez preparaba una legislación francamente totalitaria al mismo tiempo que su nueva reelección. Pero el pueblo, que había tomado la propaganda aliada al pie de la letra reaccionó y lo expulsó. El descontento había llegado incluso a los altos jefes del Ejército. Los cafeteros, que le estaban agradecidos por la matanza de peones de 1932, estaban disgustados por los nuevos impuestos. La revuelta del 2 de Abril fracasó porque los dirigentes reaccionarios se negaron a dar armas a los civiles y mantuvieron las tropas en los cuarteles. Mientras tanto, Martínez tomó la iniciativa. La Embajada Norte-Americana entregó a los que habían buscado asilo en ella, bajo el pretexto de no haber firmado el tratado de Asilo de Montevideo. En realidad el Derecho de Asilo está reconocido como parte de la Ley Internacional y, por consiguiente, para ponerlo en práctica no es necesaria la firma de nuevos tratados. La Embajada española, que tampoco había firmado el mencionado Tratado, dio asilo, y ello sirvió para la propaganda.

En cambio, en 1939, la Embajada Americana dió asilo a Ubico, cuando éste consideró que su vida corría peligro en Guatemala.

La sed de sangre de Martínez y de Ubico les ha traicionado en la hora de la victoria. Las ejecuciones y asesinatos de civiles indignaron de tal modo al pueblo, que en su desesperación hizo uso de un arma nunca utilizada anteriormente en la América Central. Sin sindicatos ni organizaciones se lanzaron unánimemente a un movimiento de huelga general, en realidad caótico, pero de tal fuerza, que en pocas horas echó abajo el régimen de tiranía.

A falta de un movimiento obrero organizado en Centro América son los estudiantes los que van siempre a la vanguardia de los movimientos sociales. Ellos fueron el alma de los últimos movimientos. Doctores, burocratas, empleados de banco, de tiendas y de ferrocarriles se lanzaron en masa al movimiento. Martínez, en El Salvador, quien hasta subido al poder en medio de ríos de sangre campesina, hizo un esfuerzo demagógico para levantar a éstos contra los "ricos insurgentes". Su llamamiento no encontró eco. Con ello sólo consiguió alarmar a la Embajada Norte-Americana, que temió una lucha de carácter social. Martínez renunció y salió del país. Pocas semanas después, Ubico seguía el mismo camino.

No deja de tener interés la actitud que los stalinistas y Lombardo Toledano han tomado y toman en relación a los problemas de Centro América.

Mientras estallaba la revuelta de El Salvador, Lombardo Toledano, en su discurso celebrado en el Hellas Artes de México, apelaba a los pueblos de la América Central, adjurándoles a no romper el frente y a esperar el final de la guerra. En la Conferencia, de Filadelfia el mismo Lombardo denunciaba la revuelta del Salvador como una revuelta de carácter fascista comparándola a la de Bolivia. Antes de su caída, Martínez había enviado a uno de sus agentes, Héctor Muñoz Barrillas, para entablar negociaciones con Lombardo. Este debía ser invitado a visitar El Salvador como huésped de Martínez, al igual que el año anterior había hecho con Somoza. De este modo, Martínez habría recibido el espaldarazo de Lombardo en su política de demagogia izquierdista de nuevo cuño.

Semejante política no ha afianzado el prestigio de Lombardo en Centro América sino muy al contrario.

No son más populares las Emba-

jadas Norteamericanas. Después de haber apoyado a las dictaduras durante décadas, después de haber proporcionado armas a los dictadores, que éstos utilizaban contra sus pueblos, el Gobierno de los Estados Unidos se encuentra actualmente en una situación muy difícil para dar la señal que haga caer a Somoza y Carias y evitar así nuevos derramamientos de sangre.

El argumento de Washington es que las Naciones Unidas necesitan tranquilidad en el istmo para no malograr el esfuerzo guerrero y que la oposición a los dictadores es una ayuda al Eje.

Pero la revolución en Centro América es algo elemental, una avalancha de pasiones acumuladas año tras año, y década tras década. No habrá nada que pueda contenerla.

Lo más acertado que podía hacer actualmente Washington es retirar su apoyo a los últimos dictadores de Centro América y permitir a éstos pueblos que establezcan una paz que no sea la paz de los sepulcros.

VITTE, EL GRAN LUCHADOR REVOLUCIONARIO GRIEGO, HA SIDO FUSILADO

Vitte fue uno de los mejores dirigentes del Partido Archeo-Marxista de Grecia. Luchador íntegro e infatigable, tomó parte en todos los combates revolucionarios de su país, sufriendo amargas persecuciones y cárceles.

Huyendo de la dictadura de Metaxas, recorrió varios países europeos, hasta encontrar asilo en Francia. Al estallar la guerra civil española, Vitte fue uno de los primeros en trasladarse a la Península, luchando durante meses y meses al lado de los trabajadores españoles, hasta que nuevas persecuciones —esta vez stalinistas— lo llevaron a las cárceles de España, por cuya revolución había ido a luchar.

En el terreno internacional, Vitte había formado parte de la dirección del Frente Obrero contra la Guerra y del Centro Marxista Revolucionario Internacional. En el terreno teórico, había escrito una serie de magníficos y documentados trabajos. Después de Snevliet, fusilado en Holanda, Vitte es el segundo militante destacado del socialismo revolucionario independiente que cae ante los pelotones de ejecución. Los que lo hemos conocido, joven, valiente e infatigable, nos inclinamos respetuosamente ante su memoria.

Una revolución no es una simple explosión del mal-humor popular. No se reduce jamás a una simple lucha contra el gobierno o por el gobierno. Toda revolución responde a profundas contradicciones económicas y sociales. Viene a resolver problemas fundamentales. De vida o muerte para la sociedad. De retroceso o de progreso. Viene a destruir, pero también, y fundamentalmente, a construir. Las transformaciones revolucionarias no responden nunca al azar. En cierto sentido, podría decirse que toda revolución se desarrolla dentro de un cierto esquema lógico. Es decir, que la espontaneidad de las masas en toda revolución no es una espontaneidad ciega. Sino que marcha históricamente de acuerdo con las necesidades y las posibilidades económicas, políticas y sociales de su tiempo y de su lugar.

Antes de nuestra guerra civil, las concepciones revolucionarias estaban cortadas, en cierta forma, sobre un mismo patrón. Respondían a una cierta uniformidad tradicional, porque aunque parecían mentiras también las revoluciones crean sus propias tradiciones. Puede decirse que todos los movimientos revolucionarios anteriores a nuestra guerra civil, desde la revolución francesa del 93 a la rusa del 17, se habían desarrollado fundamentalmente dentro del marco de su respectivo país. Los problemas llamados a ser resueltos por la revolución las fuerzas en presencia y los combates revolucionarios, tenían siempre lugar dentro de las fronteras nacionales. Por ejemplo, en la Francia jacobina, la revolución vino a liquidar el estado monárquico y la vieja sociedad feudal, a repartir la tierra, a destruir el ejército y la iglesia como fuerzas políticas influyentes y a crear las bases de una profunda industrialización del país. Las fuerzas fundamentales que entraron en acción fueron, de un lado, la burguesía, en pleno desarrollo, y de otro, la vieja nobleza feudal. En la Rusia bolchevique — para llegar rápidamente al otro extremo de la cadena de revoluciones que preceden a la nuestra — el esquema revolucionario se mantiene: reparto de tierras, destrucción del nazismo y del régimen feudal, industrialización. Sólo cambian dos cosas: la fuerza revolucionaria, que ha deja-



Errores y experiencias de la guerra

En España se funden la última y la primera etapa de

do de ser la burguesía liberal, para ser el proletariado. Y la ambición histórica: la revolución no persigue el establecimiento de una sociedad burguesa, sino sentar las bases de una evolución pacífica hacia el socialismo. Pero el hecho real es que en todo el rosario de revoluciones que dan carácter a los siglos XVIII, XIX y XX el planteamiento del problema, la movilización de fuerzas y las batallas tienen lugar dentro del marco nacional.

No negamos las múltiples y profundas repercusiones internacionales de toda revolución. Ni negamos tampoco la existencia de concepciones internacionalistas en las fuerzas que, reclamándose del socialismo, han intervenido activamente en los combates de este siglo. Pero si decimos que, ni las repercusiones internacionales de toda revolución, ni las concepciones teóricamente internacionalistas de las fuerzas socialistas, han llegado a modificar el carácter prácticamente nacional de los diferentes movimientos revolucionarios. Diremos más. Los militantes internacionalistas más consecuentes — Lenin, Liebknecht, Luxemburgo, Trotsky, para limitarnos a los más inmediatos —, los teóricos que no circunscriben sus concepciones al marco estrecho de su país, no llegan nunca a desbordar, a la hora de la acción, los problemas, las contradicciones y las fuerzas de cada país. Su internacionalismo parece limitarse, antes de la insurrección, a una ayuda mutua entre las fuerzas revolucionarias de los diferentes países. Y después de la insurrección victoriosa, a una especie de federación voluntaria y progresiva de las diferentes revoluciones nacionales triunfantes.

EL FRACASO DE UNA REVOLUCION QUE PARECIA HABER TRIUNFADO

Estas concepciones tradicionales de la revolución chocan violentamente con la realidad española. Nuestra guerra civil desborda el molde clásico: En nuestra revolución se funden y se contradicen dos concepciones revolucionarias. Una que mira hacia el pasado y otra que marca la pauta del porvenir. En ello reside, precisamente, la grandeza y la debilidad de nuestra lucha. La guerra civil española será considerada en el futuro como la última revolución nacional y la primera etapa de la revolución mundial. Como la línea divisoria entre ambas.

Trataremos de explicarnos:

El proceso revolucionario español se inicia siguiendo el esquema tradicional. En el poder se encuentra un Estado feudal, entroncado con la gran burguesía. Sus puntales tradicionales son el centralismo burocrático, el ejército pretoriano y la iglesia católica. Frente al poder están millones de campesinos hambrientos de tierra y unos movimientos nacionalitarios sedientos de libertad. Coordinando y dando carácter a la opo-

tima revolución nacional y
la revolución mundial

Pos GIRONELLA

nición — que la burguesía republicana ha traicionado en el Parlamento y en la calle — está el proletariado uno de los más aguerridos, combativos y organizados del mundo. La línea general de la revolución se presenta, pues, clara. Como en las primeras etapas de la revolución rusa del 17, el proletariado está en condiciones de llevar a cabo la revolución democrática, estableciendo al mismo tiempo las bases de un nuevo orden socialista, y libertario. El choque se presenta no sólo posible sino inevitable.

Este tiene lugar el 19 de julio. Las fuerzas conservadoras y tradicionalistas, pérdida la esperanza en el papel moderador de los republicanos y conscientes de la inevitabilidad de la lucha que se prepara, se lanzan en brazos de la contrarrevolución que, encuadrada por el ejército, intenta apoderarse del poder. El intento falla. La contrarrevolución choca con la madurez creciente de las fuerzas obreras y revolucionarias, precipitando la guerra civil.

En 48 horas, sin necesidad de que partidos jacobinos o bolcheviques sean llevados al poder, las masas recorren el esquema clásico de la revolución democrática. Los campesinos se reparten espontáneamente las tierras y fusilan a los grandes terratenientes reaccionarios. Los templos y las iglesias arden de norte a sur. Los militares insurrectos son fusilados, regimientos disueltos y los cuarteles entregados a las milicias obreras. Cataluña, Euzkadi, Valencia, las nacionalidades tradicionalmente discutidas, organizan espontáneamente sus fuerzas armadas, su policía revolucionaria, su economía y su propia administración. El viejo Estado feudal, centralista y monarquizante, cae estrepitosamente y una nueva organización económica y social se estructura por sí misma, de abajo arriba, y en la que los trabajadores tienen, no sólo el control, sino prácticamente la dirección.

Hasta aquí puede decirse que las cosas han marchado con una lógica perfecta. Nada ha fallado en el esquema tradicional. El proletariado, la parte más consciente de la sociedad, marchando al frente de todas las fuerzas progresivas, ha dirigido el asalto contra el viejo Estado. Ha resuelto contradicciones que llevaban siglos de existencia. La revolución domina la calle. Posee las armas

y controla la economía. Ha triunfado en toda la línea. Y no obstante, paradoja de la historia, inmediatamente después de haber alcanzado la victoria empieza a perder posiciones, a batirse en retirada. Retirada lenta y sangrienta que debe acabar después de tres años de lucha heroica y desesperada, en los campos de concentración de Francia y del Sahara.

Las organizaciones históricamente revolucionarias — P. O. U. M., C. N. T., P. S. O. E. — se demuestran incapaces de salvar y de estabilizar la revolución de las masas. Es triste confesarlo, pero la verdad sólo tiene una cara. Cada una de estas organizaciones, partiendo de sus propios puntos de vista, había estado años y años preparándose para acabar con la gran propiedad de la tierra, con el centralismo asfixiante, con el parasitismo del ejército, con el fanatismo de la iglesia, con la esterilidad absorbente de un Estado caduco. Años y años formando la conciencia de sus militantes y del conjunto de los trabajadores, creando organizaciones, editando periódicos y folletos, polemizando en mítines y conferencias. Todas ellas confiaban en que la caída del viejo régimen determinaría no sólo la victoria sino la estabilidad de la revolución. Pero los cálculos fallaban. El Estado había caído, efectivamente, arruinado, deshecho y triturado. Pero una nueva fuerza contrarrevolucionaria, internacionalmente articulada, se levantaba frente a la voluntad de las masas, le disputaba cada una de sus conquistas y la obligaba a batirse en retirada. Las organizaciones que habían dirigido el asalto no estaban preparadas. Su pensamiento no llegaba más allá. Es la ceguera que todo militante lleva en el fondo de su conciencia. Y no es que queramos censurar a estas organizaciones por la debilidad de sus concepciones. Ellas no hacían más que reflejar la debilidad general del movimiento socialista en su conjunto, herido y maltrecho por veinte años de derrotas en todo el mundo y falto de preparación ante problemas no sólo no resueltos sino ni siquiera planteados.

Por esto no podemos compartir la opinión de los que identifican el entusiasmo y la combatividad de los trabajadores españoles con la marcha misma de la revolución. Son problemas muy distintos. Sin negar la capacidad creadora de las masas españolas, su espíritu de sacrificio y su voluntad de resistencia, la realidad nos obliga a reconocer que, a las pocas semanas de iniciada la lucha, las organizaciones empezaron a marchar a la deriva. Completamente a remolque y a la cola de los acontecimientos. Nuestras colectivizaciones, nuestros ensayos económicos y sociales, nuestra propia resistencia — orgullo de muchos y justificación de tantos sacrificios — fueron, más que estructuración de concepciones programáticas, desesperados intentos de sobrevivir. Creaciones espontáneas impuestas por las circunstancias y por el imperativo de luchar o morir.

Esta confusión ideológica de los sectores revolucionarios, esta de-



bilidad teórica, lleva a las mencionadas organizaciones, faltas de perspectivas y de seguridad en sus propias decisiones, a defender desesperadamente al espíritu creador de los primeros días de la guerra civil.

Y entonces vemos a aquellas organizaciones, faltas de perspectivas revolucionarias, conscientes de su debilidad, aferrarse desesperadamente al espíritu y a las realizaciones de los primeros días del movimiento. Las vemos marchar, a regañadientes si se quiere, a una participación gubernamental en Madrid, en Barcelona y en Valencia, no por simple oportunismo reformista, sino con la falsa esperanza de salvar lo que todavía quedaba en poder de los trabajadores. Con la esperanza de dar forma legal al espíritu y a las conquistas de julio. A eso responde la colaboración de aquellos días. Truncada la posibilidad de seguir adelante, por debilidad ideológica y por falta de madurez de los mismos problemas generales, las fuerzas revolucionarias tratan de convertirse en conservadoras. No conservadoras en el sentido clásico, pero sí conservadoras de la legalidad y de lo surgido el 19 de julio. Conservadoras frente a los ataques de la nueva contrarrevolución encarnada en el stalinismo y alentada por todos los residuos del pasado, en el interior y en el exterior. Pero la historia ha demostrado mil veces que ninguna revolución puede mantenerse a mitad del camino. La circulación no puede ser interrumpida. Ante la incapacidad o la imposibilidad de seguir adelante, hay que hacer marcha atrás. La historia no gusta de soluciones intermedias y menos cuando hay necesidad general de afirmaciones y de situaciones claras. El camuflaje gubernamental no sirvió de nada. Los que se creían representantes de la revolución, tuvieron que mecer, desde las poltronas ministeriales, la cuna de la contrarrevolución. Ellos ayudaron a poner la cerviz revolucionaria bajo el yugo de una legalidad al margen de las masas. Y una vez dado el primer paso, los demás vienen solos. Los hombres y las organizaciones de julio fueron, primero, expulsados del gobierno; después, de los organismos económicos y militares, para acabar finalmente en las cárceles o fusilados clandestinamente en las checas o en la retaguardia inmediata a los mismos campos de batalla.

LA ESTRECHEZ NACIONAL AHOGO LA REVOLUCION

Hay que tener la valentía de enfrentarse con nuestros propios errores. Hay que reconocer, de una vez para siempre, que no perdimos sólo porque los franquistas estaban mejor armados y contaban con el apoyo directo e indirecto de la burguesía mundial. Que no perdimos sólo porque el stalinismo se convirtió en el eje y en la tropa de choque de una nueva contrarrevolución, alentada y apoyada también desde el exterior. Sino que perdimos, en una gran parte, por nuestra debilidad ideológica, por nuestra incapacidad revolucionaria, por no saber estabilizar y llevar nuestra revolución hacia adelante.

La diferencia esencial entre nuestra revolución y las anteriores fué la falta absoluta de independencia de nues-

tra guerra civil. Las revoluciones anteriores estaban determinadas por la madurez de las propias contradicciones internas y por radicalización y combatividad de las propias fuerzas que intervenían en la lucha. En cambio, la explosión revolucionaria española estuvo determinada por causas y circunstancias más bien exteriores a ella misma. Concretamente, estuvo determinada, sobre todo por la crisis mundial del capitalismo los años 1929-1931.

Sabido es que la economía española ha sido siempre fundamentalmente agraria. España exportaba aceite, vino, frutas, vegetales y hortalizas — además de una cierta cantidad de minerales — con lo que adquiría en el extranjero, la maquinaria y los productos industriales de que carecía. La crisis mundial de 1929-1931 cerró los mercados a la producción agraria española. No se podía vender y, en consecuencia, no se podía comprar. El equilibrio inestable sobre el que se apoyaba toda la realidad española se venía por los suelos. La peseta inició su carrera hacia el abismo. En unos meses perdió el 60 por ciento de su valor. El vértigo era demasiado fuerte. Y la dictadura y la monarquía acabaron por perder la cabeza. Ante la economía española no quedaba más que un camino. Cerrado el comercio exterior, intentar la creación de un mercado propio, interior, nacional. Una pequeña autarquía económica. Pero la creación de este mercado interior implicaba una serie de profundas transformaciones sociales. Implicaba un reparto general de tierras, para que el mejoramiento de los campesinos creara las bases de un verdadero mercado interior y se convirtiera en el acicate de un desarrollo industrial, capaz de suplir los productos que no podían venir del extranjero. Es decir que la creación de este mercado interior, una salida a la crisis económica, venía a coincidir con los problemas tradicionales de la revolución democrática, latentes desde hacía más de un siglo.

El paso de la burguesía industrial catalana y vasca al bando republicano, con la esperanza de canalizar las transformaciones sociales y de sacar algún provecho de la nueva situación, determina la instauración incoherente de la República del 31. Sólo que los cálculos fallan una vez más. Los problemas están demasiado maduros y las fuerzas políticas demasiado radicalizadas. Los campesinos se cansan de esperar la reforma agraria y empiezan a invadir las grandes propiedades. Los obreros, conscientes de su fuerza, inician un amplio movimiento de reivindicaciones y huelgas que acaban por poner en peligro la estabilidad misma de la economía nacional. El pánico se apodera de la gran burguesía, que no tarda en iniciar una retirada general, integrándose definitivamente a las viejas fuerzas monárquicas y feudales. Esta retirada debía tener consecuencias fatales. La pequeña burguesía republicana, débil en número, en concepciones y en hombres, es incapaz de resolver las contradicciones. Vive entre compromisos y chalaneos. Sólo el proletariado podía convertirse en el aglutinante y dirigente de los cambios sociales determinados por la crisis económica del mundo y por las contradicciones históricas.

Una prueba evidente de que nuestra revolución democrática venía impuesta y acelerada por una serie de causas y razones de



tipo internacional es que las fuerzas dirigentes de ambos lados — falangistas de Primo de Rivera en uno y proletariado en otro — no habían llegado todavía, el 19 de julio a una estructuración programática ni a una suficiente madurez ideológica. En realidad, fueron sorprendidos por la precipitación de los acontecimientos.

LA REVOLUCION NACIONAL A PUNTO DE DESBORDARSE

Nuestra guerra civil provocó una rápida movilización de fuerzas mundiales. Del lado de Franco, el fascismo italiano y el nazismo alemán. Del lado de Franco también, las mal llamadas democracias de Francia e Inglaterra. Los primeros, en intervención activa; las segundas, escondidas tras de una cinica no-intervención. De nuestro lado, la simpatía de las masas populares de todos los países y la colaboración de sangre, de millares de voluntarios internacionales que vinieron a morir a nuestro lado, en nuestras mismas trincheras. La importancia internacional de nuestra guerra civil desbordaba rápidamente su significado nacional.

Muchos compañeros españoles han censurado y censuran todavía la "indiferencia" del proletariado internacional frente a nuestra inmolación. Censuran los envíos de medicinas, ambulancias y botes de leche, cuando Hitler y Mussolini enviaban a Franco cañones y tanques, aviones y divisiones enteras. Esta censura provocó, en los años inmediatos a nuestra derrota, una especie de chovinismo revolucionario y un cierto desprecio hacia el movimiento obrero internacional.

Actitud falsa. Y más que falsa, peligrosa de cara al futuro. En la misma proporción que la revolución española ha sido la última revolución nacional y la primera etapa de la revolución mundial, nuestra guerra civil, en su momento más crítico — septiembre de 1936 — estuvo a punto de convertirse en una verdadera guerra civil de carácter internacional. Tres hechos son más fuertes que todos nuestros razonamientos:

1.— El 14 de septiembre de 1936, una asamblea de delegados de todas las fábricas metalúrgicas de Francia, representando a 300,000 obreros de la industria, acordaron ir a un paro general de una hora, como primer paso para obligar al Gobierno y al Frente Popular a una ayuda decisiva en favor de la Revolución española. Henry de Kerillis, expresando el pánico de la burguesía francesa, decía el 8 de septiembre en L'ECHO DE PARIS: "En vano señala Joubaux a los jefes sindicalistas y comunistas las tremendas consecuencias de la aventura. En vano se les demuestra que Alemania nos acecha en la emboscada, que el caso español es para ella el terreno soñado donde encontrará a Italia

en armas y a otras naciones al lado suyo, mientras que nadie se acercará a nosotros. En vano es todo. Ellos se niegan a escuchar y a comprender". Y añade: He aquí que trescientos mil metalúrgicos de París quieren declarar una huelga general de una hora para protestar contra el aislamiento que mata a sus hermanos de España. ¿Quién privará a las otras organizaciones obreras de imitar a los metalúrgicos? ¿Quién puede enorgullecerse de contener este movimiento en que, por primera vez, la clase obrera de París desborda brutalmente el plan profesional para entrar de lleno en el campo político?"

Con todo, este movimiento, que estuvo a punto de provocar la transformación de nuestra guerra, no llegó a realizarse. Toda la burocracia y todo el reformismo se movilizaron para impedirlo.

2.— El 9 de septiembre, dos barcos de guerra portugueses, el Alfonso de Albuquerque y el Daho; se sublevaron. El ministro de marina tuvo conocimiento del estado de espíritu de los marineros el día 8 por la noche. Inmediatamente mandó a su ayudante a bordo de una gasolinera para llevar a cabo una información entre



las diferentes unidades ancladas en el puerto. Al intentar acercarse al Alfonso de Albuquerque fué acogido con una descarga de ametralladora, resultando heridos dos marineros de la gasolinera. El ayudante regresó al Ministerio. Los marineros del Alfonso de Albuquerque, comprendiendo que no había tiempo que perder, detenían a cuatro oficiales de significación netamente fascista y subían a bordo del aviso Bartolomé Díaz, intentando arrastrar a los tripulantes a la sublevación. La mayoría de éstos se negaron, secundando la actitud sólo algunos artilleros. Comprendiendo que se acercaba el desenlace, el Alfonso de Albuquerque, seguido del Daho, bajaron por el Tafo para hacerse a la mar. Fué entonces cuando los fuertes bombardearon los barcos. Varios marineros resultaron muertos y otros muchos heridos. Y los buques con serias averías. El Alfonso de Albuquerque encalló entonces en la arena y sus tripulantes intentaron huir, siendo detenidos la mayoría de ellos. Los tripulantes del Daho, intentaron escapar en una ballenera; pero cogidos entre el fuego de las ametralladoras se vieron obligados a rendirse.

LA TRIBUNA de Roma del día 15 de septiembre, comentando la nota del Presidente del Consejo de Ministros de Portugal, Oliveira Salazar, a propósito de la insurrección de las naves de guerra, decía: "La insurrección de la marina de guerra... es un ejemplo que debe ser tenido en cuenta por todas las potencias amigas del orden. El fin de la rebelión era constituir una verdade-

3.— Finalmente, aquellos mismos días la escuadra internacional roja".

—mediados de septiembre— un grupo de notables marroquíes publicaban una proclama de solidaridad con nuestra guerra civil. La prensa francesa e inglesa hablaba de una posible rebelión general del pueblo marroquí. El orden fué mantenido gracias a una serie de fusilamientos en masa y de represalias contra hombres que gozaban del mayor respeto en el Islam. Orgaz, comandante de la zona de Tetuan, se declaró incapaz de sofocar la rebelión que se extendía por todo el protectorado y Franco tuvo que mandar tropas desde Sevilla.

Francia, Portugal y Marruecos eran los tres pueblos más cercanos a nosotros. En los tres, la antorcha de la rebelión fué levantada como una bandera. Si la guerra civil no pasó al primer plano, manteniéndose en estado latente durante meses y meses, se debe a una serie de circunstancias que hoy se nos presentan con bastante claridad:

a) La acción revolucionaria interna-



cional no podía ser mantenida y menos acentuarse cuando en el interior de España las fuerzas revolucionarias empezaban a retroceder, faltas de perspectiva histórica, para integrarse a los gobiernos republicanos de coalición en Barcelona y Madrid.

b) La acción revolucionaria internacional no podía pasar a una etapa superior defensiva y de lucha directa sin el planteamiento de una serie de problemas y reivindicaciones de carácter mundial. Los obreros del mundo no podían lanzarse a un ataque general contra sus burguesías respectivas cuando las mismas organizaciones revolucionarias españolas limitaban o disfrazaban sus objetivos, con la esperanza de engañar o mendigar la ayuda de los gobiernos de Londres y París. Las luchas sociales exigen posiciones claras. Y de la misma manera que una huelga general declarada en solidaridad con los obreros de una fábrica implica ampliar las reivindicaciones propias de esta fábrica con otras reivindicaciones generales que ayuden a mover la acción solidaria de los demás, la revolución española debía unir a sus propios objetivos, objetivos más amplios, de carácter universal, que la convirtieran en la conciencia y en la voluntad del proletariado mundial. Este es una de nuestras mayores equivocaciones. Una acción de carácter internacional no puede ser la consecuencia de un programa y de una lucha nacional, sino que debe ir acompañada también de un programa internacional. Es ingenuo pensar que los obreros franceses — u otros — levantarán barricadas para ayudar una república "democrática" española que, por debilidad o por cobardía, mantiene en la dirección a hombres como Aznar, que son más que un símbolo, y que tizna los colores violentos de la guerra civil con el blanco rosado de una guerra de independencia nacional. Las revoluciones lo admiten todo menos la inconsecuencia.

PRIMERAS LECCIONES Y CONSECUENCIAS

El tema es demasiado amplio para ser sintetizado en unas pocas cuartillas. En otros artículos pensamos volver sobre los problemas fundamentales de nuestra guerra civil. Por el momento nos limitaremos a unas primeras consecuencias:

1.— Ha terminado la etapa de las revoluciones nacionales, es decir de los movimientos con programa nacional, de los movimientos limitados a las contradicciones y a las fuerzas sociales de

un sólo país. La tesis planteada por la revolución rusa: "El socialismo es imposible en un solo país" ha sido no sólo confirmada, sino llevada en España a las últimas consecuencias. No sólo el socialismo es imposible en un sólo país, sino que la misma revolución nacional, democrático-burguesa o democrático-socialista, es imposible de ser estabilizada y mantenida en un solo país. De la misma manera que la economía es hoy un todo mundial; que la crisis de la sociedad capitalista abarca a todos los países, grandes o chicos, industrializados o agrarios, imperialistas o coloniales; que las fuerzas políticas con peso específico — fascismo, stalinismo y las mismas democracias — adoptan formas universales y actúan en el plano mundial, la revolución socialista en sí y como impulsora de las revoluciones democráticas, debe ser planteada en el área mundial. Todas las concepciones políticas basadas en programas nacionales, todas las organizaciones políticas y sociales limitadas a un sólo país, están condenadas a desaparecer o a jugar un papel secundario en el futuro, para ser finalmente absorbidas por movimientos más amplios. En consecuencia, el socialismo como programa y el proletariado como fuerza revolucionaria tiene que dejar de ir a remolque de los demás para estructurarse como solución y como fuerza mundial.

2.— La revolución circunscrita al área nacional desemboca forzosamente en la autarquía, en el totalitarismo y en la burocratización. Y esto no sólo es válido para el fascismo y el stalinismo, sino incluso para la revolución originariamente más libertaria y democrática. Es el castigo a la estrechez nacional, al marchar contra la nueva etapa de la historia. El ejemplo lo tenemos en España. Ningún movimiento revolucionario ha tenido una mayor influencia que el anarquista y libertario. Ningún movimiento tampoco ha llegado, en tan corto plazo, a un mayor grado de descomposición interna, descomposición que sólo la resistencia épica de los frentes ha podido disimular. Pero la realidad es que, pocos meses después del 19 de julio, claramente después de la derrota de mayo de 1937, cuando la revolución y las masas comenzaron a batirse en retirada, asistimos — impotentes — a este doble fenómeno de burocratización general; Las fábricas y las empresas industriales, faltas de reservas económicas y de materias primas tenían que dirigirse, unas tras otras, a los organismos gubernamentales, para poder sobrevivir o para adquirir materias en el extranjero. El Gobierno concedía casi siempre lo solicitado, pero imponía interventores propios en las empresas, generalmente directores o administradores, muchas veces los antiguos propietarios. En el frente, al transformar las milicias obreras en Ejército Popular, el gobierno imponía también jefes y comisarios surgidos de las Academias y procedentes la mayoría de la intelectualidad desplazada, de la pequeña burguesía y de la burocracia administrativa. Rápidamente, los interventores y directores de empresas, los comisarios y oficiales, los empleados de secretarías, ministerios y estados mayores, se convirtieron en una nueva casta que controlaba la economía, el ejército y la administración y sobre la que se apoyó la contrarrevolución naciente para arrancar de las masas toda la iniciativa y el poder. Nuestra derrota nos ahorró la vergüenza de ver en España la segunda edición de una revolución degenerada por la burocratización. Apoyándose sobre esta nueva casta — alagando su poder y estimulando su ambición — el stalinismo llegó a apoderarse de todos los organismos de la producción, de la resistencia y del mando. Ambos se

completaban y se necesitaban. Ello explica la velocidad de la carrera. En el futuro, el stalinismo y el peligro de una degeneración burocrática habrá que buscarla no sólo en los Partidos comunistas y en la influencia rusa, sino también, y fundamentalmente, en estas castas, sedicentes técnicas, surgidas de toda revolución estancada por las contradicciones y las barreras nacionales.

3.— La revolución española está prácticamente hecha en la mente y en la voluntad de todos los militantes. Los problemas de la tierra, del ejército, de la iglesia, del estado burocrático y centralista, están resueltos en la conciencia de las masas populares. A pesar del franquismo, el pueblo español no ha vuelto ni volverá al viejo orden. No reconoce más autoridad que la suya. La caída de Franco, que no seguirá sino que precederá al final de esta guerra, cerrará el paréntesis de sangre impuesto a nuestra guerra civil. La revolución anudará el hilo roto de su desarrollo. Y caídos los obstáculos de ayer — Mussolini, Hitler, Gobierno de Francia, etc., — entrará con paso firme en su propio camino. La revolución democrática está resuelta, pertenece al pasado, constituye el primer eslabón de nuestro resurgir. Pero la historia misma ha demostrado la imposibilidad de quedarnos en esta revolución democrática-nacional. La estabilidad de esta revolución, su progreso y continuación está en una segunda etapa, en la revolución socialista mundial, que está llamando a las puertas de Italia, de Francia, de los Balcanes, de todos los pueblos coloniales y cuyo objetivo fundamental será terminar con la crisis mortal de la sociedad burguesa, terminar para siempre con las guerras, el hambre, la miseria y la explotación colonial. Cuyo objetivo fundamental será hacer del mundo un solo pueblo, con una sola economía, basados ambos en el SOCIALISMO y la LIBERTAD.



19 DE JULIO

Interpretación de PORTA



Del pasado futuro de la lución esp

Por FIDEL MIRO

vir en la opresión y la ignominia, antes que volver a un pasado de esclavitud y de miseria. Sin consultar a nadie, sin pensar en alianzas, sin miedo a poderosos enemigos. Fué esa decisión no producto de una raza ni de un carácter, y sí de un ideal de superación y de dignidad humana, del espíritu combativo, de una conciencia revolucionaria colectiva.

Nuestra gesta fué gloriosa y fecunda, porque fué, sobre todo, ideológica, o sea, eminentemente revolucionaria. Con nosotros estaban todos los idealistas de la Tierra; contra nosotros, todos los intereses bastardos, todos los privilegios injustos, todas las mentalidades perversas y obtusas. Nuestra lucha fué revolucionaria y, por eso, universal. Es erróneo catalogarla de guerra civil o de guerra de independencia a secas. Que se pregunte si no a todos los hombres libres del Mundo que vinieron a luchar a nuestro lado. Por que fuimos impulsados por principios universales, no podemos ser vencidos pese a todas las derrotas. El ideal acaba siempre por vencer. Por eso se sigue luchando en España y fuera de España. El espíritu combativo, la rebeldía indomable del pueblo español no se someterá a nada ni a nadie, no arriará nunca la bandera de combate. Porque fué revolucionaria nuestra guerra, podemos tener confianza en el porvenir de nuestro pueblo.

CAUSAS INMEDIATAS DEL ALZAMIENTO FASCISTA.

Convenimos todos, incluso los propios republicanos cuando son sinceros, que las causas inmediatas del levantamiento fascista hay que buscarlas en la indecisión, en la cobardía, en el empacho de furcibidad y en la poca confianza que tenían en el pueblo los gobernantes republicanos. Se ha hablado tanto de ello que no consideramos necesario insistir; pero es menester que no se olvide la experiencia triste de la segunda república, máxime cuando no faltan quienes nos inducen a repetir el desastroso ensayo. Es preciso desconfiar de los gerifaltes y de las eminencias grises, de los políticos profesionales que nos recuerdan a diario la legalidad republicana, las excelencias de la república del 31, las jerarquías constitucionales, las exigencias diplomáticas, el deber "patriótico" de evitar nuevos derramamientos de sangre, el peligro de un desbordamiento popular... Esos elementos preparan y propician nuevamente la claudicación, el engaño, la traición y el fracaso. Si el pueblo español quiere salvarse, necesita ser irreverente y osado, despectivo

POR QUE FUE IDEALISTA NUESTRA GUERRA...

Julio de 1936 es la repetición de la lucha abierta, enconada e implacable entre las dos Españas, entre dos mundos diametralmente opuestos: Es el choque clásico entre el pueblo oprimido y hambriento y las clases privilegiadas, opulentas y ensoberbecidas, es la vieja pugna entre el pensamiento liberal y el sentir inquisitorial y cavernícola, el choque violento entre la sed de progreso y de porvenir y la nostalgia de pasado de las mentes retardatarias. De ahí que, cuando alguien con espíritu nacionalista, se asombra y se asusta ante la posible repetición de tales luchas, demuestra desconocer nuestra historia y nuestro pueblo. Nada de común existe entre nosotros y la España retrógrada, intolerante y frailuna, la España de la Inquisición y las cuarteladas, la que vitorea las cadenas y abomina de la inteligencia... No hay de común más que el odio mutuo, implacable y eterno. La convivencia ha sido una lucha ininterumpida, sorda unas veces, violenta otras.

En Julio de 1936 se produce con absoluta conciencia por parte del pueblo, que sabe lo que quiere y a lo que va. Esta vez ya no se trata de un acto instintivo, de un desbordamiento temporal, de un anhelo más o menos inconsciente de romper las cadenas. El pueblo español se lanza, en aquella fecha, a la lucha, de una manera espontánea y frenética, sin esperar la voz de mando ni la sanción gubernamental. Va al aplastamiento del fascismo y, a la vez, a la destrucción de todas las causas que lo motivan. Mientras los demás pueblos de Europa y del Mundo dejan transcurrir tres años aún para decidirse a enfrentarse con el monstruo, sin atreverse con las causas, y para ello necesitan concertar y organizar ejércitos poderosísimos, el pueblo español fué solo a la lucha, dispuesto a vencer o morir antes que vi-

y del Revo= añola

e irreductible contra toda ingerencia extraña y sordo a los cantos de sirena y a las palabras de mercader. Mucho más que en Julio de 1936. Para conquistar la libertad y el bienestar, debe hacer justicia, sin esperar a que nadie se lo ordene ni sancione. Puede salvarse sólo a condición de seguir la trayectoria revolucionaria de aquellas jornadas. Si, como en el 31, confía en que la

justicia y la redención le vengan de arriba, si otra vez espera que le codifiquen las normas de vida en vez de dictar él las condiciones, deberá prepararse para nuevas desilusiones y fracasos. Y para nuevas y sangrientas luchas. Cuando cayó la Monarquía, en 1931, España estaba en frática liquidación de su pasado feudal, reaccionario, conventual y militarista. Como afirma Jiménez de Asúa nunca un pueblo se halló en mejores condiciones de hacer la revolución desde arriba. Y los españoles, más que nadie, por la propia y cruel experiencia, debemos estar convencidos de que la revolución desde arriba es sólo una frase: la revolución la hace el pueblo o no hay revolución.

INFLUENCIA DEL ANARCO-SINDICALISMO

El 19 de Julio de 1936 fué posible por que el proletariado español, influido grandemente por el anarco-sindicalismo, familiarizado con la lucha diaria y el empleo de la acción directa, había hecho carne el lema de que la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos, y no pensó nunca vencer al fascismo con papeletas electorales.

Si comparamos la resistencia ofrecida por el proletariado español, a las fuerzas coaligadas de la reacción, con la actuación frente al fascismo de la clase trabajadora de otros países que contaban con organizaciones de combate y de resistencia mucho más poderosas — en número y aparato al menos —, forzosamente, habremos de sacar la consecuencia de que el desarrollo burocrático en los sindicatos obreros de filiación marxista, que la colaboración política, la táctica parlamentaria y el reformismo habían desterrado de esas organizaciones la confianza de los obreros en las propias fuerzas, en toda iniciativa individual, en el espíritu de lucha y en la fé en la revolución. Habían perdido cuanto es fundamental e indispensable para poder confiar en la emancipación efectiva de las clases oprimidas.

ALBORADA SOCIALISTA.

El 19 de Julio ha de proyectarse en el futuro revolucionario por su emotividad combativa, su espíritu creador y su sentimiento humanista. Empeñado en una lucha tremenda y desigual, el pueblo no descuidó sus fines revolucionarios. Mientras en los frentes de batalla la flor de la juventud moría, pensando en un mundo nuevo, en retaguardia se acometía la obra más radical de la Historia en la transformación total de un sistema de convivencia humana. Y no fueron los dirigentes y los gobernantes quienes dictaban y planeaban, sino el pueblo, todo el pueblo capaz y consciente, el que participaba en la construcción de un mundo nuevo, desde los municipios y los sindicatos, las fábricas y los talleres, las colectividades y los centros culturales... Es en todos y por doquier donde vibran y se manifiestan las ansias de renovación y de justicia, el afán de crear y de ser útiles, el anhelo de mejorar las condiciones de vida y de conquistar la felicidad para todos. Y se asocian los intereses individuales para formar un sólo interés colectivo, para conseguir, mediante el sacrificio y el trabajo, la edad de oro de que el insigne manco nos hablara.

Simultáneamente se transformaba la industria de acuerdo con las exigencias de la hora, se planificaba la economía sin mermar el principio de libertad, se creaba un nuevo ejército, se ponían al servicio del pueblo todas las manifestaciones del arte y de la ciencia, y todo ello contribuía a crear un nuevo sentido de la vida, una mentalidad más humana y progresiva. Mientras en los frentes se luchaba y se moría, en la retaguardia se trabajaba y se creaba. En el frente y en la retaguardia se forjaba un nuevo mundo. Consciente de los deberes de la hora, el pueblo era capaz de todos los heroísmos y de todos los sacrificios; era capaz de enfrentarse con el fascismo internacional, contando con sus propias fuerzas.

El 19 de Julio español es la alborada del socialismo. En medio del espantoso caos presente, la España de 1936 sigue siendo el faro que señala a la Humanidad el puerto de salvación.

DEMOCRACIA OBRERA Y LIBERTAD POLITICA.

Durante los primeros meses de la revolución, el pueblo español disfrutó de un régimen de libertad política que no tuvo ningún otro pueblo en período revolucionario. En aquel período, Emma Goldman, la gran escritora revolucionaria, divulgaba insistentemente en la prensa londinense este aspecto ejemplar de nuestra revolución. Desde luego, se perseguía de manera implacable a los enemigos del régimen, pero gozaban de absoluta libertad todas las corrientes progresivas, proletarias o burguesas. No nos cansaremos de insistir sobre esto. En el período de convulsión revolucionaria, cuando tan fácil es caer en la dictadura, la convivencia noble y la



leal inteligencia entre los diversos sectores liberales y revolucionarios, estableciendo una auténtica democracia, como en España se hizo. Es digno del mayor elogio y detenido estudio. Sobre todo, después de la experiencia rusa, hay que convenir en que la conservación y el respeto al principio de libertad es fundamental para el triunfo del socialismo. Y no hay que confundir el triunfo de la revolución con la simple toma del Poder por un partido o una fracción determinada.

Nosotros creemos que esa práctica libertaria de los primeros meses fué posible gracias a la enorme fuerza movimiento anarco-sindicalista. Y, quizás también, por la participación en la lucha de los elementos burgueses



de formación liberal, pues, aunque esa participación resultara peligrosa para la finalidad socialista, en cambio, por su formación ideológica, suponía algo de contrapeso frente a las apetencias totalitarias de determinados sectores.

Cuando a consecuencia de circunstancias especiales por todas conocidas, de ingerencias exóticas especialmente, gana terreno el Partido Comunista en las esferas gubernamentales y burocráticas, la convivencia antifascista comienza a hacerse difícil, la entente popular empieza a debilitarse y acaba desmoronándose el bloque nacido al calor de las jornadas de Julio. Es entonces cuando se producen choques en nuestra retaguardia, cuando se trasplantan a España problemas y pugnas extrañas a nosotros y cuando, fieles a la táctica bolchevique, empleada con éxito para su partido, pero funesta para los fines ulteriores de la revolución, en España, los comunistas dan comienzo a la eliminación de todos los enemigos de su partido, empezando por el enemigo más débil, para continuar luego, de manera ininterrumpida, con cuantos se opusieran a su dictadura y a las exigencias soviéticas, en perjuicio de España y de la revolución.

Con el incremento de la influencia comunista aumenta la discordia entre los antifascistas y, poco a poco, se abre paso a la dictadura. Se crean y multiplican los tribunales especiales, se establece la previa censura, se desarma al pueblo, se condena solapadamente a la revolución, van a los campos de concentración y a las cárceles los verdaderos antifascistas, se instaura el terror oficial, quedan abolidos los derechos ciudadanos y se especula con la ayuda extranjera para conseguir puestos de mando en el ejército y en el gobierno. Todo ello conduce inevitablemente a la dictadura de partido. Y sólo ante la derrota inminente y cierta, los sectores antifascistas, no contaminados por la influencia totalitaria, la mayoría de los cuales habían sido víctimas del engaño comunista, acaban por formar un bloque sólido y se enfrentan violentamente contra el partido comunista. Este fué un hecho valiente de dignidad y de reivindicación de los postulados de la revolución española, pero, desgraciadamente, se produjo demasiado tarde.

Ante la imposibilidad de convertirse en partido único, los comunistas, dada su impotencia para destruir política y físicamente a los demás sectores, como hicieron en Rusia, tendieron a la creación de organismos mix-

tos influidos por ellos: Frente Popular, Ejército Regular, Alianza Juvenil Antifascista, Etc. La coexistencia de diversos partidos y organizaciones, dentro de un régimen de verdadera democracia y como garantía de libertad política y de realización revolucionaria, estaba en pugna con sus intereses de grupo y sus concepciones y finalidades políticas.

LA COLABORACION CON LOS ELEMENTOS BURGUESES.

Es este un problema que debemos estudiar detenidamente, toda vez que mañana es muy probable se nos plantee de nuevo en iguales o parecidos términos. ¿Ante el fracaso de los republicanos para hacer frente al levantamiento fascista, fué un acierto dar participación, en condiciones preponderantes, como lo hicimos, a los elementos liberales burgueses? ¿Fué acertado o erróneo el obligar a los gobernantes republicanos a permanecer en sus puestos, en algunos casos, como el del Sr. Azaña por ejemplo, contra su propia voluntad? ¿Podíamos y era deseable, ante la situación internacional existente, destruir los organismos clásicos del Poder, creando nuevas formas de coordinación y administración revolucionaria? ¿Podíamos rechazar la colaboración de la burguesía liberal y correr el riesgo de situarla decididamente frente a nosotros?

Circunscribiéndome al caso de España de 1936, tengo la opinión de que el proletariado revolucionario, y en especial la C.N.T., estuvo acertado al ir, desde el primer momento, al logro del mayor número de realizaciones revolucionarias, de conquistas positivas, al mismo tiempo guardaba las armas como garantía de esas conquistas. En este aspecto el proletariado español tuvo una visión magnífica. Lo esencial no era la conquista del poder político y sí la conquista del poder económico, la transformación básica de la sociedad y el mantener en sus manos los medios con que defender su obra. Si la consigna comunista-burguesa de "primero la guerra y después la revolución" hubiese hallado eco en las filas revolucionarias, la revolución habría fracasado desde el primer momento; mejor dicho, no habría habido revolución. Tenemos que insistir mucho en esto para que no se olvide nunca: tenemos que hacer la revolución desde abajo y con el pueblo en armas, pues cuando se desarma al pueblo se condena a muerte a la revolución.

Ahora bien; estimo que fué absurda la pretensión de engañar con apariencias al capitalismo internacional, con la idea pueril de que su actitud, con relación a nosotros, fuera más benigna al conservar, aparentemente, la legalidad republicano-burguesa. La burguesía inter-

nacional sabía perfectamente lo que estábamos realizando y tenía que situarse, de acuerdo con sus intereses, frente a nosotros. Su actitud no habría variado mucho, quizás nada, por el hecho de que, en lugar de conservar los



estamentos gubernamentales de la República, manteniendo al frente de ellos a los mismos hombres que no supieron evitar el alzamiento fascista, no hubiéramos lanzado a fondo creando otros órganos de administración, a base de hombres del movimiento obrero, especialmente de la C. N. T. y de la U. G. T. Esto, repito, creo que hubiera hecho variar muy poco la conducta de la burguesía internacional con respecto a nosotros. Por otra parte, tal determinación, tal vez, habría provocado una actitud más enérgica del proletariado universal, pero, en definitiva, la suerte de la guerra no habría cambiado fundamentalmente: un poco antes, o un poco después, nuestra derrota se habría consumado en virtud de los intereses internacionales que jugaban en el caso de España, pues sin apoyos firmes en el exterior ningún pueblo puede llevar a feliz término una revolución socialista.

No se hizo así: se respetaron los principales órganos del Estado, se mantuvieron en el Poder los partidos republicanos —que eran un muerto insepulto— en proporción mayoritaria. Si bien es cierto que habíamos restado al gobierno una gran cantidad de atribuciones y que el pueblo con las armas en la mano, siendo la única fuerza positiva, hacía respetar sus decisiones, durante los primeros meses, no lo es menos que quedaron en manos de los gobernantes muchos y valiosos resortes coactivos con los que, poco a poco, fueron obteniendo las prerrogativas ordinarias de los órganos del Poder. Es elocuente, en este sentido, el caso de Cataluña: se crea el Comité de Milicias y se conserva, como pantalla, el Gobierno de la Generalidad. Los gobernantes catalanes se dan cuenta inmediatamente de que son una ficción, que les han sido arrebatadas todas las atribuciones, todos los resortes de gobierno; que sus órdenes y decisiones no tienen ningún valor para el pueblo, e inmediatamente plantean la papeleta de la disolución del Comité de Milicias o la desaparición del Gobierno de la Generalidad. Para el caso era lo mismo, a excepción del cambio de fachada, si el Comité de Milicias, no había de estructurarse con representación directa de las fuerzas de cada sector y en forma federalista, pasando a ser un órgano de coordinación de las realizaciones populares por delegación de los organismos de base.

La preponderancia gubernamental de los republicanos pasados los primeros meses de estupor y de miedo a la fuerza revolucionaria en armas, había de inducirles, forzosamente, a preparar la contrarrevolución desde arriba, desde las esferas gubernamentales. Y así lo hicieron. Crearon inmediatamente poderosos cuerpos policíacos con todos los residuos de los cuerpos mercenarios disueltos, con miras a socavar la revolución, para enfrentarse con las fuerzas obreras en cuanto fuera llegado el momento. En esta labor encontraron una colaboración magnífica por parte de las huestes comunistas y comunizantes. Ambas fuerzas, eminentemente enemigas de nuestra revolución, unas por concepción política y las otras por social y económica a la vez, tenían forzosamente que encontrarse y aliarse, aunque sólo fuera para la obra concreta de destruir la labor realizada por el pueblo.



Ahora bien; ¿debíamos prescindir de la colaboración de la burguesía liberal? De la colaboración en un primer plano, sí. Había que relegarlos, en lo posible, al papel de asesores en todo aquello que pudieran sernos útiles. Nuestra revolución no era suya. Ellos no hicieron más que someterse a la realidad de los hechos y no podían exigir más que el disfrute del régimen de libertad política e igualdad económica establecido por nosotros.

PACTO C. N. T.—U. G. T.

Pero, a mi juicio, lo que constituyó un handicap revolucionario fué la no existencia de un pacto revolucionario y de un programa económico de realizaciones socialistas entre las dos centrales sindicales, que facilitara e impulsara la tarea de la transformación económica en un plano nacional.

La falta de ese pacto debilitó, desde el primer momento, la fuerza penetrante de la revolución, y se produjeron infinidad de choques y competencias entre las dos grandes tendencias obreras. Aunque en la mayoría de los casos existió una colaboración leal y sincera entre los militantes de una y otra central sindical, no faltaron en otros, las disputas y escaramuzas más o menos violentas. Ello se habría podido evitar, de existir de antemano una Alianza estrecha, ya que no una sola central sindical. Entonces los enemigos del proletariado no se habrían abierto paso tan fácilmente. El entendimiento entre la C. N. T. y la U. G. T. vino demasiado tarde, cuando los enemigos de la revolución tenían monopolizado el Poder —e incluso la dirección de la U. G. T. estaba minada por los reformistas—; el pacto, más que un pacto revolucionario, fué un programa de apoyo al Gobierno en el esfuerzo de guerra. De haber existido desde un principio el pacto C. N. T.—U. G. T., habría sido posible un programa de construcción socialista, impuesto por la voluntad revolucionaria de la clase obrera española.

FIDEL MIRO.



Parlamento, partidos y revolución

Por OTTO RUEHLE

Otto Ruehle y su pensamiento son desgraciadamente muy poco conocidos en el movimiento obrero español. Otto Ruehle fué el más destacado compañero de lucha de Karl Liebknecht y de Rosa Luxemburg. Pero ya en la revolución del año 1918 reconoció que el proletariado, bajo la dirección de los partidos socialdemócratas y comunistas, marchaba camino de la catástrofe.

Otto Ruehle murió en México, en 1943.

La legislación depende, en cuanto a su índole, su contenido y sus resultados, de los intereses económicos de la época, es decir: de los intereses económicos decisivos de la clase dominante. Esta clase, en la época burguesa, es la burguesía. Así es que le tocó al parlamento revisar o derogar las viejas leyes de acuerdo con las necesidades de la burguesía y corresponder a las tareas de la época mediante leyes muertas.

La clase burguesa, como sabemos ha sostenido siempre en su ideología político-estatal el principio del liberalismo y en su organización político-estatal, el principio de la democracia. Ha luchado por la libertad y la igualdad. Pero sólo por la libertad según la comprende ella, a saber, en cuanto sirva a las necesidades de su economía basada en el lucro; y sólo por la igualdad susceptible de expresarse en letras de molde y en forma de párrafos, sin ser ratificada y llevada a la práctica por la igualdad de las circunstancias sociales. Ante el proletariado no ha pensado ni en sueños concederle y confirmarle esa libertad y esa igualdad y mucho menos en admitir el principio de la fraternidad.

Con todo eso la sociedad burguesa NO ES DE NINGUN MODO UNA CLASE HOMOGÉNEA. Más bien abarca multitud de diferentes capas, grupos, categorías profesionales y por consiguiente, multitud de diferentes intereses económicos. Para dar eficacia y estabilidad a su agitación, los diferentes grupos formaron asociaciones electorales, de las cuales surgieron los partidos, organizados con más disciplina y cuyos programas estaban dirigidos con más energía hacia su propósito. Como quiera que se llamaran estos partidos, cualesquiera que fueran los programas que establecieron, los altos y sagrados bienes que defendieron y las frases y lemas que aprovecharon, perseguían siempre en su lucha por la influencia política, ciertos intereses económicos bien definidos.

Los obreros no contaron, de momento, con un partido propio, pues todavía no habían comprendido que representaban una clase distinta con intereses y metas políticas distintas. Así es que se dejaron ganar por los demócratas o los liberales y hasta por los conservadores, formando un dócil rebaño de electores para los partidos burgueses. Pero a medida que la conciencia de clase de los obreros se iba despertando y cobrando fuerzas, procedieron a formar partidos propios y a mandar al parlamento representantes propios, encargados de aprovechar su colaboración en la estructuración y organización del Estado burgués, sacando para la clase obrera la mayor cantidad posible de ventajas. No se puede negar que los representantes de la socialdemocracia han desempeñado en el parlamento una labor asidua y honrada. Pero la eficacia y el resultado de ésta han sido limitados. Pues el parlamento es un instrumento de política burguesa, sujeto al método burgués de hacer política y es burgués también en su efecto. El último y verdadero provecho del parlamentarismo cae siempre en manos de la burguesía.

El método burgués, es decir parlamentario, de hacer política, está íntimamente ligado al método burgués de

manejar la economía. Este método se llama **negociar**, en las dos acepciones de la palabra. Los representantes de cada partido tratan de sacar de la legislación lo más posible para sus "patrones", su grupo de intereses, su "casa". Ellos son los intermediarios, los corredores, y el negocio se hace negociando y regateando, mediante discursos, mañas, maniobras de votación y compromisos.

Si bien es cierto que en la época prerrevolucionaria el parlamento tenía su justificación también para la clase obrera, puesto que constituía un recurso para asegurarle ventajas políticas y económicas, según la proporción de fuerzas que se podía hacer valer, esta justificación quedó nula y sin valor en el momento de convertirse el proletariado en clase revolucionaria, dando a conocer sus pretensiones de asumir por entero el poder estatal y económico. Desde este momento ya no cabía el negociar compromisos, el conformarse con ventajas más o menos grandes, —desde este momento se trataba de quedarse con todo. Lógicamente, el primer acto revolucionario del proletariado debería haber sido la abolición de los parlamentos. Pero el proletariado no pudo realizar este acto, porque él mismo todavía estaba organizado en partidos y por lo tanto sujeto a organizaciones que, en el fondo, son de índole burguesa y por consiguiente incapaces de desprenderse de la mentalidad burguesa, es decir: de la política, economía, orden estatal e ideología burgueses. Un partido necesita del parlamento y del parlamentarismo, igual que el parlamento necesita de los partidos. El uno condiciona al otro, se apoyan y se sostienen mutuamente. El mantenimiento del partido significa el mantenimiento del parlamento y con él, el mantenimiento del poder burgués.

Según el modelo del Estado burgués y de sus instituciones, el partido está organizado igualmente en forma **autoritario-centralista**. Todo movimiento dentro del partido pasa en forma de voces de mando desde el vértice de la dirección central, hasta la masa de los miembros. Abajo, los afiliados; arriba y por encima de ellos, la jerarquía de los funcionarios del lugar, del distrito, de la provincia, del país. Los secretarios del partido son los sargentos; los diputados, los oficiales. Ellos dan las voces de mando, las consignas, ellos hacen la política, ellos son los altos dignatarios. El aparato del partido, a través de oficinas, periódicos, cajas y mandatos, les confiere el poder de libre disposición sobre la masa de los miembros, del cual nadie se puede sustraer. Los funcionarios de la dirección central son, por así decir, los ministros del partido, ellos dictan disposiciones y decretos, interpretan los acuerdos de las asambleas generales y convenciones del partido, toman resoluciones sobre el empleo de los fondos, distribuyen los puestos y cargos de acuerdo con el tono de su política personal. Es cierto que la asamblea general debe ser la suprema instancia, pero su composición, su término, los acuerdos y la interpretación de éstos, están puestos absolutamente en manos de los supremos magnates del partido; y la obediencia ciega, característica del centralismo y que en este caso se llama disciplina de partido, cuida de la resonancia necesaria mediante subordinación.

Un partido de carácter revolucionario, en el sentido proletario, es un absurdo. Sólo podía tener carácter revolucionario en el sentido burgués, y eso únicamente en la época de transición entre el feudalismo y el capitalismo. Es decir, en el interés de la burguesía. En la época de transición entre capitalismo y socialismo, debe fracasar. Debe fracasar tanto más cuanto más revolucionarios hayan sido sus gestos y su fraseología.

Cuando en 1914 estalló la guerra mundial, es decir: cuando la burguesía del mundo entero retó al proletariado del mundo entero, el partido socialdemócrata debería haber contestado con la revolución del proletariado del mundo contra la burguesía de todos los países. Pero no cumplió con su deber, se quitó la máscara del revolucionarismo verbal y se puso a hacer política burguesa en toda la línea. También el partido comunista, a pesar de echárselas de hiper-radical, se ve actualmente obligado por su carácter burgués-centralista-autoritario, a seguir a los políticos burgueses en toda cuestión decisiva, así que se trata de actuar. Está en el parlamento, hace política burguesa, sucumbe al culto del nacionalismo, fraterniza con los fascistas, se introduce en los gobiernos burgueses, para desde allí, ayudar a fomentar la política capitalista de construcción de la URSS. En todas partes política burguesa, realizada con medios típicamente burgueses. Si el partido socialdemócrata dice que no quiere la revolución, hay en ello cierta lógica, pues como partido nunca podrá llevar a cabo una revolución proletaria. Pero si el partido comunista dice que quiere la revolución, promete en su programa muchísimo más de lo que puede cumplir, sea por ignorar su carácter burgués, sea por demagogia fraudulenta.

Toda organización burguesa es, en el fondo, una organización administrativa, que para funcionar requiere una burocracia. Igualmente el partido. No puede prescindir de un mecanismo administrativo atendido por una casta de líderes profesionales remunerados. Los líderes son funcionarios administrativos y como tales pertenecen a una categoría burguesa. Líderes, es decir funcionarios, son pequeños burgueses, no proletarios.

La mayoría de los líderes de los partidos y sindicatos fueron antes obreros, tal vez los más eficientes y revolucionarios. Pero al convertirse en funcionarios aprendieron a negociar y regatear, a manejar expedientes y cajas, asumieron mandatos, empezaron a actuar dentro del gran organismo burgués, con ayuda de su aparato de organización. El líder es una organización burguesa; también en el partido o sindicato, no lo es necesariamente debido a su calificación intelectual, su conocimiento de causa y su superioridad, su valor y carácter. Es líder gracias al aparato de organización que está en sus manos, del cual dispone, que le confiere su competencia. Debe su posición de líder al poder que resulta del lugar que ocupa dentro del mecanismo de organización. Así es que el secretario del partido saca su poder de la oficina, en la que se juntan todos los hilos de la administración, de la correspondencia, de cual sólo él tiene un conocimiento exacto; al redactor lo sacó de su periódico que domina intelectualmente; al cajero, de la caja que administra; al diputado, del mandato, que le permite sorprender aspectos del aparato gubernamental escondidos a la gente común y corriente. Un funcionario de la dirección central puede ser mucho menos inteligente y eficiente que un empleado subalterno y sin embargo, su influencia, su poder, son mayores.

Probablemente habrá siempre hombres superiores a otros en cuanto a su índole, sus experiencias, su energía y carácter, que influyen e ilustran a éstos y los impulsan, arrebatan y conducen en la lucha. En este sentido habrá, pues, siempre líderes. Y está bien que así sea, pues lo que debe dominar es la inteligencia, la pureza de carácter, la eficacia, no la estupidez, la brutalidad, la debilidad. Quien al rechazar el liderismo profesional remunerado llega a rechazar cualquier liderismo, sin pensar que la superioridad del espíritu y del carácter constituyen un liderismo no reprochable, sino deseable, se excede considerablemente y se convierte en demagogo.

Es cierto que los caudillos profesionales de las organizaciones burguesas merecen desconfianza y son de rechazar como órganos de una administración burguesa. Su actividad burguesa les hace adoptar costumbres burguesas y un modo de pensar y sentir burgués. Se produce en ellos inevitablemente la ideología típica-

mente pequeño-burguesa del líder de partido o de sindicato. El empleo seguro; la posición social más elevada; el sueldo puntualmente cobrado; la oficina bien calentada; la rutina, pronto adquirida, de despachar asuntos administrativos, producen una mentalidad que no distingue en nada al funcionario obrero del pequeño funcionario de Correos, o Hacienda, del funcionario de Ayuntamiento o de Gobierno, y eso tanto en lo que se refiere al servicio como en su ambiente doméstico. Al funcionario le gusta el manejo correcto de los negocios, un orden meticuloso, un arreglo sin complicaciones de los asuntos. Odia los estorbos, las desavenencias, los conflictos. No hay nada que le repugne tanto como el caos, por eso se opone a la arbitrariedad y soberanía de las masas, por eso teme a la revolución.

Pero la revolución llega. De repente ahí está, de repente se alza. Todo es sacudido, todo es revuelto. El proletariado espera en la calle y exige la acción. Se pone a aplastar a la burguesía, a destruir al Estado, a apoderarse de la economía. Entonces el funcionario se siente preso de una angustia tremenda. Por el amor de Dios, el orden se transformará en desorden, la tranquilidad en intranquilidad, el manejo correcto de los negocios en caos? ¡Eso no! Y dondequiera los obreros durante la revolución quisieron proceder a la acción directa, los funcionarios de los partidos y sindicatos se les enfrentaron con el grito de: "¡Deténganse! ¡Vamos por partes! ¡Nada de derramamiento de sangre! ¡Sean razonables! ¡Vamos a negociar!"

Y cuando se pasó a negociar, en lugar de coger al adversario y arrojarlo al suelo, la burguesía estaba salvada. Pues negociar es su propio método de hacer política y su acostumbrado campo de batalla, en donde se siente más segura. Querer hacer política proletaria en la casa de la burguesía y con los medios de la burguesía, es sentarse a la mesa de los capitalistas, comer y beber con ellos y traicionar los intereses del proletariado. La traición a las masas, —desde el SPD hasta el ala extrema del KPD*,— no procede necesariamente de una mentalidad infame, es tan sólo consecuencia del carácter burgués de toda organización de partido o sindicato. Es que los líderes de partido o sindicato son espíritu de la clase burguesa, carne de la carne de la sociedad burguesa.

Pero la sociedad burguesa está arruinada. Decae cada vez más, va entrando en descomposición y putrefacción. La misma burguesía se mofa y se burla de su legislación. En una época así, tampoco el partido puede subsistir; elemento de la sociedad burguesa, perece con ésta. Sería charlatanería pretender salvar de la muerte a la mano, si el cuerpo está moribundo. De ahí la cadena ininterrumpida de escisiones, desorganizaciones, disoluciones de partidos, de ahí el derrumbe del partido, el cual ninguna dirección central, ninguna asamblea general, ninguna 2ª o 3ª Internacional, ningún Kautzky o Lenin pueden ya impedir. **Ha llegado la hora del partido**, como ha llegado la hora de la sociedad burguesa. Un partido como el SPD**, que no sólo volvió a sacrificar sin lucha todas las conquistas de la revolución de noviembre, que en parte las hizo llegar intencionalmente a las manos de la contrarrevolución, con la cual está asociada y colabora en los gobiernos, ha perdido todo derecho de existencia. Y un partido como el KPD, que no es sino una sucursal, en la Europa Occidental, de la U.R.S.S., y no podría mantenerse ni unas cuantas semanas sin los pingües subsidios de Moscú, no lo ha tenido nunca. **El proletariado pasará por encima de ambos**, sin preocuparse de la disciplina de partido, ni de la gritería de los líderes, ni de los acuerdos y resoluciones tomados en las convenciones. A la hora de la catástrofe se salvará del abrazo mortal con que le sujetan los tentáculos de polipo del poder de la organización burguesa.

TOMARA SU CAUSA EN SUS PROPIAS MANOS.

* KPD.—Partido Comunista de Alemania.

** SPD.—Partido Socialdemócrata de Alemania.

JUNTA SUPREMA, EXPRESION ORGANICA DE LA UNIDAD NACIONAL

Por MANUEL ADAME

Uno de esos señores que andan por ahí en funciones de abogados de la Junta Suprema de Unión Nacional se ha visto precisado a decir, plagiando el dicho célebre, que si no existiera habría que inventarla. De lo que se deduce que lo importante para sus defensores no es que exista, sino la necesidad de su existencia. Porque echaban de menos esa necesidad, fué mandada a crear por los que pagan. Mas esa necesidad no tiene origen en la situación misma de España, en el estado de las fuerzas antagónicas que se enfrentaron y se enfrentarán en el país. Obedece —y obedecer es el término justo— al emplazamiento de los acontecimientos internacionales. La consigna de Unidad Nacional, como antes la de Frente Popular, corresponde a las exigencias estratégicas de la diplomacia rusa. Cuando Rusia se hallaba bloqueada por el capitalismo respondió a la agresividad exterior llevando la acción de clases hasta el sectarismo, con objeto, claro está, de devolver golpe por golpe; más tarde, así que fué reconocida y podía ser ayudada por los Estados capitalistas, torció el rumbo hacia la colaboración expresada en el Frente Popular; y, hoy, alzada ya a la categoría de gran potencia imperialista que se repartirá el mundo mano a mano con los Estados fuertes, se aviene a estabilizar como sea, una situación internacional en la que tendrá un papel privilegiado. De ahí que, como dijo el otro, si no existiera la Junta Suprema habría que inventarla. Lo que ese invento pueda convenir o perjudicar a España y al proletariado español poco o nada cuenta en los cálculos de los inventores.

Quedemos, pues, en que la consigna de Unidad Nacional —que tiene por expresión orgánica, en España, a la Junta Suprema— no se ha confeccionado a la medida de nuestro país. Ha sido generada para todo el mundo. Exactamente lo mismo que sus congéneres anteriores. Lo mismo tiene aplicación en el Brasil que en los Estados Unidos, en Alemania que en España o China. Refleja un período del desarrollo de la URSS. Allí donde, como en México, es un Gobierno de Izquierda el que está en el Poder, indudablemente las reacciones que se operen frente a ella no serán las mismas que en España y Portugal, países de dictaduras derechistas. Claro está que a la Unidad Nacional no se le asigna el mismo papel en México que en España y Portugal, pues si en México se concibe como instrumento de apoyo al Gobierno, en España y Portugal será para combatir a los allí existentes. A simple vista, el que se pueda usar para una cosa u otra, para la colaboración o para la oposición, puede hacer considerar la Unidad Nacional como instrumento útil en las diversas coyunturas porque están atravesando todos los países del mundo. Pero, si la examinamos con detenimiento, veremos que su falla principal está en su pretendida universalidad. La experiencia ha debido corregir en la mente de los dirigentes rusos la manía de cortar un patrón general para todas las naciones. Cada país tiene sus problemas propios y dispone de fuerzas diferentes, pues en cada uno de ellos la correlación de clases —motor de la historia— es distinta. Así la Unidad Nacional en países industrializados no podría realizarse sobre la misma base social que en los pueblos de desenvolvimiento retrasado. Pero precisamente el hecho de que no en todos los países se pueda reaccionar lo mismo contra la consigna es en lo que confían sus genitores para hacerla prosperar.

Por eso lo que importa no es poner en duda la existencia de la Junta Suprema de Liberación Nacional, que se dice existe en España. Quienes se afanan en demostrar que no existe pierden el tiempo. Lo de verdadero interés es esclarecer bien a donde nos puede conducir el propósito de los dispuestos a inventarla. Por lo pronto, la aplicación de la consigna general de Unidad Nacional, raíz y semilla de la Junta Suprema, ha dado, donde quiera que fué aplicada, resultados capaces de ilustrar a quienes quieran dejar ilustrarse. En el Continente Americano ha llevado, de un lado, a propugnar el apoyo al Gobierno norteamericano y a los propósitos de expansión imperialista del capitalismo yanqui; y, de otro, a colocar a varios tiranuelos de centro y sudamérica bajo el manto protector de los amigos de Rusia. Ahora bien, esas experiencias demuestran que si a Rusia le interesa la Unidad Nacional donde quiera que no sea Rusia, no es con vista a que en un país dado exista una situación liberal y conveniente a los obreros. Son otros los alcances que se le adjudican. De no ser así, no se comprenderían esos casos de América, ni que la Unidad Nacional se pretenda en Alemania con los ex-nazis y los junkers, o en España con monárquicos, obispos y militares de dudoso arrepentimiento. Las últimas entrevistas de los llamados "tres grandes" han tenido mayor importancia con miras al futuro que la de ajustar los planes de guerra. Para tal menester hubiera bastado los Estados Mayores de los Ejércitos Aliados. Es casi seguro que en tales conversaciones trascendentales se distribuyeron las zonas de influencia. Quizás no hubo acuerdo completo acerca del radio de dominio de cada uno, pero los hechos están demostrando que por lo menos los lineamientos esenciales quedaron establecidos. Por eso cuando la situación de Italia gravita sobre la conciencia del pueblo inglés y norteamericano es Rusia la que despeja el problema y se lanza a resolverlo de acuerdo con los intereses de los Gobiernos aliados. Como luego, para devolverle el servicio, es Inglaterra quien da por bueno que Rusia se apodere de pedazos de Polonia, y a su vez Norteamérica asiente a advertir a Finlandia que debe entregarse a Rusia. En el supuesto de que ello sea así —y nada nos indica que así no sea— la disolución de la Internacional Comunista y la aparición de la consigna de Unidad Nacional para todos los países del mundo constituye una fórmula maquiavélica que puede permitir a Rusia y a sus aliados digerir con relativa tranquilidad lo que hayan conquistado con las armas. Por ejemplo: la Unidad Nacional puede hacerse en torno de los Gobiernos que los aliados establezcan en sus respectivas zonas de influencia, sean repúblicas, monarquías o solapadas dictaduras. Así la colaboración iniciada con el Frente Popular es llevada a sus consecuencias máximas.

Por lo que a España toca, la Unidad Nacional puede servir lo mismo para propiciar la restauración de la monarquía, que para incrustarse en la república en el caso que la restauración monárquica no sea posible. Si la monarquía se llegase a restaurar, tal como desean los lores ingleses, el papel de la Unidad Nacional compuesta por ex falangistas, terratenientes y banqueros monárquicos, generales y clérigos insurrectos, y en la que se reservaría a los obreros y campesinos el papel de seguidores o comparsas, cumpliría una misión a pagar en otros lugares de la tierra por los mag-

Miradas al mundo actual

Por MARIANO VIÑUALES

De la Delegación de la C.N.T. en México

FUTURO SOMBRIO.—En la primera reunión de grupo Socialismo y Libertad de México, el compañero Gorkin, entre otros, nos hizo un bosquejo del futuro sombrío que nos preparan los tres imperialismos mancomunados hoy por un interés inmediato en la lucha contra el imperialismo germano. Las previsiones de Gorkin no carecen de fundamento. Nos hasta con re-

nates ingleses a los dirigentes rusos. Pero si, por el contrario, la restauración quedase en deseo, todas esas fuerzas reaccionarias, introducidas en la república con cédula de unidad nacional, impedirían que España se alzara contra cualquiera tutela que se le quiera imponer por el dueño de esa zona de influencia. Cosas veremos que van a dejar a muchos atónitos. A nosotros, no. Lo del reconocimiento de Badoglio y de Victor Manuel no ha sido más que uno de los primeros pasos, y de los vergonzantes, de lo que se proyecta. La orden, si no nos equivocamos, y creemos que no, es estrangular la revolución donde quiera que se presente, y para amortiguar los deseos populares y "ablandar" al enemigo —que ya son los obreros— ha sido lanzada la consigna esa.

El programa de la Unidad Nacional, salvo en la cortina de humo que se haría para derribar a Franco, encaja perfectamente en los propósitos de los ingleses respecto España. La Junta Suprema encargada de realizarlo, y cuya composición estaría en relación con las fuerzas presentes en la Unidad Nacional, empezaría por no reconocer ni siquiera la Constitución de 1931, mucho menos las mejoras logradas por el pueblo trabajador en la República y en el curso de la guerra civil. De ahí que se quiera la convocatoria de unas Cortes Constituyentes. De manera que los insurrectos contra el pueblo y su régimen republicano, que se salvarían del castigo ingresando en la Unidad Nacional, tendrían además la ocasión de derogar la República que alevosamente atacaron. El hecho es fuerte. Se coloca en una misma categoría de derecho a decidir los destinos de España a los causantes y a las víctimas de la guerra que dió comienzo a la gran carnicería que asola el mundo. Por lo demás, las conquistas de mejoras obtenidas por los obreros y los campesinos, por la misma clase media, serían también puestas en entredicho y sujetas a rectificación, sopena de otra nueva guerra civil mucho más cruenta y desventajosa para los que sufrieron las consecuencias de la anterior. ¿Qué se hará con el derecho de huelga, con las mejoras materiales y morales conquistadas por nuestros trabajadores? ¿Será la tierra para los campesinos? ¿Se acabará con los monopolios de las empresas extranjeras y nacionales? ¿Se nacionalizarán y socializarán las industrias, los bancos, los ferrocarriles, etc.? De eso no dicen ni una sola palabra los comunistas mandados a disolver. Ellos, tan dados a los programas profusos, dejan de lado los detalles y solo nos ofrecen como ancla de salvación una amalgama del pueblo con sus peores enemigos. De no estar ya curados de espantos acerca de lo que son capaces los ex comunistas, nos preguntaríamos si no es que han perdido la brújula. Pero no; la brújula está en Moscú y de Moscú hace tiempo que lo esperamos todo, menos que desaparezcan sus viejas teorías y que quieran usar la dialéctica de Lenin.

Afortunadamente, el pueblo español, el proletariado español para ser más precisos, está diciendo en España y en el destierro que repudia a los traidores que le ofrecen por toda solución un abrazo de Vergara de peores consecuencias y bastante más vergonzoso que el que paralizó a España durante casi un siglo.

cordar la actuación del AMGOT en Italia, los recientes discursos de Churchill y de Cordell Hull, amén del alerta que recientemente Salvemini lanzaba a los pueblos desde las páginas de su libro, en el que denuncia las intrigas de la Santa Sede cerca de las altas cancillerías, especialmente en Washington, para asegurar la supervivencia de la Casa de Saboya en Italia y de regímenes parecidos en el resto de Europa. Las previsiones de Gorkin, repetimos, tienen fundamentos sólidos. De cristalizar en una realidad los proyectos, que para el futuro del Mundo tan cuidadosamente han elaborado los rectores de la guerra contra el racismo alemán, nos espera una segunda Edad Media de hierro y de tortura, con la diferencia de que en esta habrá dos Iglesias, dos místicas, dos hogueras, entre las cuales no cabe elección posible. Roma convertida hoy en consejera de las potencias sedicentes democráticas, reclama de los firmantes de la Carta del Atlántico, regímenes a lo Franco y a lo Petain; Moscú, señora de los países bálticos y balcánicos, intentará seguramente atraer a su área de acción a los países germánicos, constituyendo una amenaza seria para los países del occidente europeo.

En síntesis; por un lado, Roma nos ofrece dictaduras cristianas; por el otro, Moscú, dictaduras stalinistas. Nos vamos a ver, como vulgarmente se dice, entre la espada y la pared. Si huimos de Scila, damos en Caribdis. GEPEU por un lado y por el otro el ejército yanqui y la marina inglesa en su papel de policías de mares y tierras. El porvenir no puede ser más sombrío.

SOLIDARIDAD REVOLUCIONARIA.—Frente a ese panorama no podemos cruzarnos de brazos. No podemos esperar los acontecimientos. Hay que adelantarse a ellos, para desbaratar los planes dictatoriales del Capitalismo, nuestro común enemigo. Este ha conseguido identificar y solidarizar todas sus fuerzas y todos sus recursos: Industria, Banca, Iglesia y Ejército. Sabe que en la identificación de estas fuerzas, de estos intereses, frente a las contingencias populares de tipo revolucionario, radican precisamente todas las posibilidades de su continuidad, tan amenazada en estos últimos tiempos. Su política de alianzas, de contemporizaciones por mejor decir, no tiene más finalidad que agrupar en torno un moribundo la colaboración de todos aquellos elementos indispensables para alargarle la vida. Es lógico y natural que así lo haga. Por de pronto ha conseguido prolongar la vida al agonizante. Hace años que venimos diciendo que el Capitalismo agoniza. Y lo cierto es que estará agonizando, pero no muere. Y no ha muerto por esa estrecha solidaridad con que ha conseguido interesar en su salvación de régimen a todas las fuerzas políticas que le son adictas.

Lo que no sería lógico y hasta se nos antojaría una actitud suicida, es que nosotros, únicas o por lo menos las principales víctimas en el desenlace del drama que hoy vive el Mundo, adoptáramos ante el peligro la cómoda, pero suicida también, postura del avestruz. Por un instinto de defensa, si es que los imperativos de solidaridad para con nuestros hermanos caídos o encarcelados no nos mueven, hemos de salvar todas aquellas diferencias que pudieron separarnos ayer y tratar de hallar la coincidencia de aquellos intereses que puedan unirnos hoy. ¿Qué existe? ¿Qué duda cabe! Entre todos los intereses más o menos afines hay uno que, por encima de todos, nos une: El de nuestra supervivencia, el de nuestra continuidad como organizaciones revolucionarias. Si desaparecemos como organismos de lucha, con nuestra extinción desaparecerán



LA U. G. T. DE ESPAÑA Y LOS COMUNISTAS

Por RAMON G. ANIAS

(Miembro de la Comisión Ejecutiva de la U.G.T.)

A partir de mediados de 1937 se inicia la crisis interior de la U. G. T. provocada por las maniobras poco escrupulosas de un Partido que hasta entonces había carecido de arraigo en los medios sindicales españoles. Una organización sindical que durante cerca de cincuenta años había gozado de un inmenso prestigio nacional y de una gran autoridad internacional se pretendió que pasara a convertirse en simple apéndice de los comunistas y comunistas.

Si esas pretensiones hubieran tenido por fundamento una positiva influencia en las masas obreras y

también todas las posibilidades de transformación social y lo que es más triste aún, todas las esperanzas de aquellos compañeros nuestros, de aquellos hermanos nuestros que, encerrados en las cárceles de la reacción, confían en nuestra ayuda.

EL EXILIO ES UNA FASE DE LA LUCHA.—

Para muchos, el exilio —lo he oído con frecuencia— es la terminación de la lucha. Quienes tal crean no debieron salir de España. Han ocupado y siguen ocupando en la emigración un lugar que no les corresponde. Otros creen, por el hecho de encontrarse en América, que nada tienen que hacer, considerando que son los que allá quedaron los que deben hacer la revolución. Se nos antoja una opinión muy peregrina. ¿Los encarcelados, los perseguidos, los que carecen hasta de toda libertad de movimiento, han de hacernos la revolución, han de abrirnos las fronteras de nuestro país? Quienes tal afirman son unos insensatos o unos malos.

No lo creen así los compañeros que de allá nos escriben. Contrariamente a esa opinión que apuntamos, ellos esperan mucho de nosotros. En el orden material, económico, y en el orden moral, de colaboración revolucionaria. Ellos creen, y con razón, que nuestra colaboración puede serles muy valiosa. Gozamos de libertad, de una libertad ilimitada que ellos no tienen; trabajamos, es decir, estamos en posesión de unos medios de vida de que ellos carecen; contamos, en fin, con elementos de expresión: libros, periódicos, revistas, etc., que tampoco están a su alcance. Podemos reunirnos, estudiar, trabajar, agitar como una bandera su dolor por el Continente; crear estados de opinión favorable, allegar recursos indispensables, a fin de realizar todas las campañas necesarias conducentes a su liberación.

Para nosotros, pues, el exilio no es ni siquiera una tregua en la lucha, es su continuación en una nueva fase, en la que el número de peligros es menor, infinitamente menor. Por creerlo así estimamos de vitalísimo interés, de suma importancia, para el futuro de los pueblos, el acercamiento, la solidaridad de todos los grupos revolucionarios afines, iniciado ya por el movimiento Socialismo y Libertad. Recoger las inquietudes dispersas de todos los grupos revolucionarios coincidentes y encauzarlas hacia fines de interés común. He ahí a nuestro juicio nuestra principal tarea. Lo programático nos parece secundario. Aparte de juzgarlo así por otras razones, creemos que no discreparemos gran cosa, ya que en lo fundamental estamos de acuerdo.

las hubiese inspirado el loable propósito de imprimir al movimiento sindical una orientación más acertadamente revolucionaria podrían haber estado justificadas desde el punto de vista histórico. Si la conquista de los puestos directivos de la U. G. T. se hubiese propuesto por móvil la aglutinación en una sola Central Sindical de todas las fuerzas proletarias del país, o al menos la acentuación de una política de cordialidad y aproximación con las masas sindicalistas de la C. N. T., también hallaría dicha táctica una justificación en el interés supremo de nuestra clase.

Los hechos y causas de una crisis que tan profundamente debilitara al proletariado español en los años críticos y decisivos de la guerra civil no eran las mencionados. Se hallaban inspirados más bien motivos bastardos y mezquinos, ajenos a la causa del socialismo y, quizá también, a nuestro propio país.

¿Cómo se produjeron los acontecimientos? Sus raíces arrancan de la crisis gubernamental del mes de Mayo de 1937. Flotaban todavía en el ambiente político las manifestaciones contundentes del Secretario de la U. G. T., entonces Presidente del Gobierno, negándose a todo propósito de transacción con los fascistas mediante un nuevo "abrazo de Vergara"; la atmósfera nacional se había despejado en el orden militar con las magníficas victorias del Jarama y Guadalajara en Madrid, y de Pozoblanco en Andalucía, cuando los comunistas, secundados eficazmente por el grupo director del Partido Socialista, provocaron la crisis histórica de Mayo, cuyas características no diferían en nada de un golpe de Estado, alentado por una potencia extranjera. La crisis sorda, que hasta entonces no había tenido manifestaciones públicas, entre la Izquierda del Partido Socialista y los comunistas, hacía explosión. Largo Caballero se había opuesto a colocar al Partido Socialista a las órdenes de la III Internacional, lo que bastó para que ésta iniciara su ofensiva contra el Gobierno que aquél presidía. Por añadidura había osado defender los fueros e integridad de España, de la España democrática y obrera que vertía a torrentes su sangre en las trincheras en una doble guerra civil y de independencia, frente a las intromisiones y exigencias de Embajadores extranjeros y de sus satélites desnationalizados.

En Mayo de 1937, la política de constantes provocaciones del Partido Comunista en Cataluña, originó un levantamiento armado de una gran parte de los obreros catalanes. Frente a esta rebelión triunfaron momentáneamente los propósitos de conciliación y transigencia, contra el intento comunista de aprovechar el pretexto para sofocar en sangre proletaria el levantamiento de Cataluña. El Partido Comunista exige la disolución inmediata del P. O. U. M., a lo que se opone Largo Caballero. La crisis ministerial surge y Caballero es desalojado del Poder (con los representantes de la C. N. T.), gracias a la acción combinada del grupo director del Partido Socialista y de los comunistas.

Pocas semanas después se inicia desde las cumbres del Estado la política de persecución de todos los elementos auténticamente proletarios y revolucionarios. La dirección de la U. G. T., su Comisión Ejecutiva, es reemplazada por orden gubernativa y con el auxilio de las fuerzas armadas de Carabineros—, por otra com-

puesta de hombres, en su mayoría sin prestigio y que no debían tardar en colocarse públicamente a las órdenes de Moscú, llegando incluso, terminada la guerra civil española, a defender el Pacto Germano-Ruso, a disolver por decreto las Federaciones Nacionales de Industria y a gastar en menesteres ajenos a la organización los fondos de la U. G. T., que en Francia ascendían aproximadamente a millón y medio de francos.

Los periódicos socialistas (*Adelante* y la *Correspondencia* de Valencia) fueron asaltados por el batallón de Carabineros que daba escolta al Presidente Negrín, expulsadas sus redacciones y entregados a los socialistas al servicio de Moscú. En los frentes se destituía, encarcelaba e incluso asesinaba a destacados militantes del Partido Socialista, que permanecían fieles a su organización. Se ahogaba la protesta de las Agrupaciones y Federaciones Socialistas, destituyendo, con auxilio del aparato represivo del Estado, a sus dirigentes. La prensa oficial, respondiendo a las consignas del Partido, desataba una campaña de calumnias contra socialistas y anarquistas. La censura oficial no permitía la refutación de las mentiras y se llegó al extremo de prohibir los discursos de Largo Caballero y a detener a éste en el camino de Valencia-Alicante.

Se pretendió fomentar la guerra interior entre trabajadores. Esfuerzos inútiles, pues la inmensa mayoría de la clase obrera, agrupada en la C. N. T. y en la U. G. T., formaba un bloque unánime contra comunistas y comunizantes.

Los que soportamos durante meses y meses aquel vendaval de insultos, calumnias, amenazas, persecuciones y malos tratos, confiábamos en la reacción del pueblo español y en la desaparición de las circunstancias que ahogaban la expresión libre de su voluntad auténtica. Nuestra actitud no era simplemente la manifestación indignada contra el atropello a Largo Caballero y a cuanto él significaba en el orden revolucionario. Tenía por causa la convicción de que el predominio del Partido Comunista suponía la desaparición de todas nuestras organizaciones políticas, sindicales, cooperativas y culturales; la supresión de la libertad de prensa, propaganda y expresión libre del pensamiento; el propósito de transformarnos en masa aborregada al servicio de dicho Partido y, aquellos que defendíamos nuestra independencia e integridad, seríamos llevados ante el pelotón de ejecución.

Los primeros grupos que, con riesgo de nuestra libertad y vida, afrontamos el temporal comunista de 1937, fuimos secundados rápidamente por la inmensa mayoría de la clase obrera y de los campesinos. La experiencia de gobierno iniciada en Mayo de 1937 fue un desastre continuado, salpicado abundantemente de arbitrariedades, desafueros e immoralidades. En los primeros meses de 1939 se produjo la reacción violenta del pueblo español y de sus Partidos políticos y organizaciones sindicales. La protesta unánime y airada del pueblo obligó a Negrín y a sus Ministros a huir de España en avión, sin intentar defender los fueros constitucionales y la supuesta legitimidad del gobierno que hoy tan denodadamente defiende... en Londres. La acción conjugada del Partido Socialista, U. G. T., C. N. T., Izquierda Republicana y Unión Republicana puso término a la dictadura de los comunistas, estableciendo en Madrid el Consejo Nacional de Defensa, presidido por el general Miaja y del que formaban parte consejeros republicanos, oficialmente designados por sus Partidos, consejeros socialistas, ugetistas y anarquistas en representación oficial de sus organizaciones.

La U. G. T. y el Partido Socialista completaron la obra. Un Pleno Nacional de Federaciones provinciales y miembros del Comité Nacional del Partido Socialista destituyó a la Comisión Ejecutiva por incumplimiento de sus deberes y por abandono de sus puestos al negarse reiteradamente a regresar a España, designando en su lugar a otra Comisión constituida por compañeros de las diferentes tendencias del Partido, unidos unánimemente en las horas decisivas que precedieron a la terminación de la guerra: Antonio de Gracia, López Quero, Piñuela, Zabalza, Wenceslao Carrillo, Pascual Tomás, Trifón Gómez, Carlos Rubiera, Gómez Egido. Estos fueron, entre otros, los elegidos por la auténtica representación del Partido para la Comisión Ejecutiva. A diferencia de la anterior cumplieron con su deber hasta los últimos momentos, y la mayoría de ellos pagaron con sus vidas la integridad de su conducta y la fidelidad a su clase y Partido.

El Comité Nacional de la U. G. T., por su parte, expulsó de los cargos directivos de la Comisión Ejecutiva a los miembros comunistas y a aquellos socialistas que, al servicio de ellos, aprobaron la insurrección contra el Consejo Nacional de Defensa.

La historia de estos hechos es suficientemente aleccionadora para la clase obrera y esto explica su obstinación, tanto en España como en la emigración, a no pactar con un Partido Comunista, que para ella simboliza la desunión, la intriga constante, y el falseamiento hastado de los principios fundamentales del socialismo, de la democracia y de la libertad.



LA BURGUESIA DECADENTE

Interpretación de Bartol

LA DESCOMPOSICION DEL PARTIDO COMUNISTA ESPAÑOL

Carta de Jesús Hernández a la Dirección del Partido

Creemos inútil recordar que Jesús Hernández fué Ministro del Gobierno de la República Española hasta los últimos momentos de su existencia en representación del Partido Comunista. Fué de los que dirigieron en España las persecuciones de los revolucionarios que no quisieron plegarse a las exigencias del P.C. Hace pocos meses llegó a México, proveniente de Moscú, con el encargo de continuar aplicando las consignas fueran las que fueran. Entre sus papeles llevaba la JUNTA SUPREMA DE UNIFICACION NACIONAL que, según los stalinistas, tiene que ser el nexo de unión de los enemigos de Franco con sus verdugos. Ni en el extranjero ni en España nadie les dio oídos, a menos que no sean, como dice Jesús Hernández, los monárquicos.

Por la carta que reproducimos podemos darnos cuenta de hasta donde ha llegado el P.C. y lo prueba más el hecho de que, incluso hombres como su autor, que no se han mostrado que digamos nunca muy escrupulosos, acaban por decir: basta. Quizás ahora, Jesús Hernández tenga la ocasión de conocer, por propia experiencia, los sistemas de "persuasión" que bajo su dirección aplicó su Partido en España y en otros lugares. Es lo que él, en su carta, llama "darle más que a una estera" y que, en muchas ocasiones, como en los casos de Nin, Berneri, Marc Rein y muchos centenares de otros revolucionarios de todas las tendencias, cenetistas, socialistas, pousistas, que cayeron en las manos de su Partido, conduce hasta el cementerio.

Jesús Hernández tiene la palabra:

México, D. F., 17 de junio de 1944.
"Nuevamente, y contra mi deseo, me veo obligado a dirigirme a vosotros, pues algo superior a mi voluntad de guardar silencio, me obliga a ello.

Aunque después del frenético torneo de insultos y calumnias que desatastéis contra mí, pude creer que sería imposible superar tanta infamia, hoy me persuado de que no, que todavía es posible alcanzar nuevas metas en el delirante afán de encenagar a un militante del Partido en la charca de unos inconfesables propósitos.

La última canallada, la más soez y alevosa, pues la parapetáis en el monólogo que mi silencio respeto al Partido os viene permitiendo, es la puesta en circulación por Arcónada y Angelín —naturalmente con vuestro previo asentimiento—, de que "estoy en contacto con núcleos trotskistas, con tipos "repugnantes" como Gorkin y de que mi libro sobre la guerra germano-soviética me lo están editando los trotskistas".

No podáis llegar a más en la vileza del propósito, ni a menos en el sentido de responsabilidad de dirigentes. ¡Cuántas cosas ayudan a comprender ese proceder!

Si toda esa pasión morbosa que ponéis en inventar infamias; si todo ese tiempo que perdéis y obligáis al

Partido a desperdiciar en reuniones para discutir los infundios que me atribuí, lo dedicáis al examen y estudio de las razones por las cuales el Partido se encuentra cada día más solo y aislado de sus naturales aliados los socialistas, republicanos y anarquistas, otra sería nuestra situación. Pero esto, a lo que se ve, no tiene importancia para vosotros. Lo importante es lanzar paladas de cieno contra quien llegó a México desde la U.R.S.S., con la misión entre otras no menos importantes, cual la de imponer ciertas normas elementales de modestia y moralidad en la vida y costumbres de los dirigentes del P. en el exilio, de enderezar la línea política del Partido, que vuestro sectarismo estaba —y está— desvirtuando y desacreditando.

Inmensables a todo lo que no sea "acabar con Hernández", vivía de espaldas a la tremenda realidad que nos rodea, realidad penosa que está haciendo de nuestro glorioso partido, de aquel Partido que en todas las épocas, cuando pequeño y cuando grande, era admirado por las masas por la justeza de su línea, por la claridad de sus consignas, por la abnegación de su lucha y por la honestidad de sus dirigentes; Partido, naturalmente, combatido por unos, temido por otros, pero respetado por

todos; de ese Partido, digo, estáis haciendo un Partido al cual no respetan ni toman en serio ya ni los propios amigos.

¿No os dice nada el triste espectáculo de un Partido tan dinámico y entusiasta como el nuestro y que hoy no acude a las convocatorias de los grupos, convocatorias que se suspenden cinco y seis veces consecutivas por "falta de asistencia", y que cuando se reúne acude cuando más un quince o un veinte por ciento de sus componentes?

¿No percibís en este fenómeno el sordo rumor del descontento de la base del Partido? Lenin, refiriéndose a los soldados del zar en la guerra del 14 al 18, decía que "No pudiendo votar con la mano por la paz, lo hacían con los pies". Es decir, se alejaban del frente activo, desertaban o huían. Nuestros militantes no huyen, no desertan; quieren demasiado al Partido para proceder así, pero expresan con su apatía el disgusto por una política que en vez de acercar, aleja a los amigos, que en vez de atraer, repele a los aliados, que en vez de agrupar en torno a la Junta Suprema a las fuerzas republicanas, los enfrenta contra ella, que en vez de fundirnos a los socialistas, nos confunde estúpidamente con la C.E.D.A., que en vez de llevarnos a un bloque con las fuerzas de izquierda, nos enemista con éstas para aparecer amigables con sectores de derecha.

¿A dónde vamos a parar? Nunca nuestra política ha sido tan confusa e incoherente como ahora.

¿Creéis que es una política seria que en un documento del Partido se llame angustiosamente a un "militar con resaca" para que solucione la situación de España? ¿Cuándo el Partido, organización de vanguardia, ha abdicado de su papel dirigente de la lucha para confiar en un espadón cualquiera la tarea y misión que a nosotros, principalmente a nosotros, conjuntamente con nuestros aliados, nos compete realizar?

¿Creéis que es posible llamar a la insurrección, con titulares a siete columnas, cuando en el "Comunicado de la reunión ampliada de la Dele-

gación del P. C. celebrada en España en octubre de 1943" se dice que: "Debemos ayudar sinceramente a nuestros hermanos de otras ideologías a reconstruir sus organizaciones (principalmente las obreras U.G.T. y C.N.T., desmontadas salvajemente por Franco)". ¿Cómo es posible plantearse problemas de insurrección, que corresponden a una etapa final de maduración, organización y preparación de las fuerzas para la lucha, cuando estamos aún en el período elemental y primario de "ayudar a nuestros hermanos de la U.G.T. y C.N.T., a reconstruir sus organizaciones?"

¿Creéis que se puede seriamente plantear el problema de la creación del Partido Único del proletariado, cuando no somos capaces de ponernos de acuerdo, en problemas tan afines como el de la lucha por la reconquista de la República, ni con Peña, Lamóneda, Vega, etc., y cuando el propio Partido Socialista está dividido en tres fracciones en pugna?

¿Creéis que es posible dar bandazos de la naturaleza del dado últimamente por Mije, remitiendo a todas las organizaciones y personalidades españolas en el exilio una carta escrita por Gil Robles, denunciándola como una peligrosa maniobra de restauración monárquica, y al mismo tiempo declarar, como lo hacemos en todos nuestros documentos, que estamos de acuerdo con personalidades de la C.E.D.A.?"

¿Es que creéis que cuando Pasiónaria dice en su artículo publicado en "España Popular" el 14 de enero de este año, que: "si circunstancias excepcionales hicieran necesario que en el exterior de España funcionase un organismo de poder, no sería justo crearlo artificialmente y sin arraigo en el país, rechazamos lo que ya existía, y que con más simpatía que nunca se recuerda hoy en España: el último gobierno legítimo de la República, el Gobierno Negrín", se pueda salir con notas insultantes como la publicada en "España Popular" del 11 de febrero, contra Negrín? ¿Creéis que se puede públicamente romper con Negrín y al mismo tiempo, como la Conferencia de Juventudes últimamente celebrada en México, acordar y enviar un saludo a Negrín?

¿Es que podemos estar negando sistemáticamente toda vigencia a la Constitución del 31, para venir a decir como lo hace Uribe, en el documento publicado con motivo del re-

ciente discurso de Churchill, que: "...luchamos por el RESTABLECIMIENTO del orden constitucional y democrático en España?" Subrayo la palabra restablecimiento, pues difiere esencialmente de la palabra instaurar, que podía entenderse por cosa nueva. En este caso el restablecimiento se sobreentiende que se refiere a la Constitución del 31.

¿Creéis que es serio afirmar como se hace en "España Popular" del 2 de junio en un artículo titulado "Ante grandes combates en España", que: "la lucha antifranquista está adquiriendo la tensión que precede a combates de tipo decisivo", para afirmar en el artículo, que en el mismo número se dedica al ejército, que "la oposición al régimen de la Falange no adquiere aun dentro del ejército las manifestaciones que en otros sectores de la vida del país?" ¿Es que creéis que se puede hablar de combates de tipo decisivo, de movimientos insurreccionales, sin contar con una parte activa del ejército?

¿Es que creéis que se puede estar llamando constantemente a la unidad, y sin embargo practicar la política más cerril y sectaria que jamás ha conocido y vivido el Partido?

En mi carta fecha 27 de marzo de 1944, os decía: "lo que está sucediendo a nuestro alrededor debe ponernos en guardia respecto a como aplicamos nuestra política. Cuando se tiene una línea justa y se obtienen resultados negativos, es que algo falla. Negativos resultados son para mí el que cada día estemos más solos y distanciados de nuestros aliados más inmediatos: el que en vez de atraer a los reacios, alejemos a los más afines; el que habiendo producido emoción la aparición de la Junta Suprema, no hayamos sido capaces de lograr la adhesión de una sola de las organizaciones políticas en el exilio".

A mi modo de ver la teoría de que "nos quedamos solos, pero con el pueblo español" no pasa de ser una frase o latiguello de mitin. Pero sin contenido ni, desgraciadamente hasta hoy, realidad. El problema tenemos que plantearnoslo de manera más simple y realista: ¿Interesa o no la unidad de las fuerzas políticas de la emigración? ¿Esta unidad influye o no beneficiosamente a la lucha en el interior del país? ¿Son ellos o nosotros los que estamos interesados en que se logre esa unidad? Si somos nosotros los principales intere-

sados, por estimarlo conveniente a la lucha de nuestro pueblo, ¿a quién sino a nosotros nos corresponde hacer el mayor esfuerzo y sacrificio? ¿Es que puede estimarse como esfuerzo o sacrificio el colocar a nuestros aliados ante el dilema sectario de con la Junta o contra la Junta? ¿Es que no hay medios para atraerles hacia el apoyo, aunque sea tenue, hacia la Junta, y no forzarles al todo o nada y quedarnos con el nada?

Para no equivocarnos en cuestiones de táctica, cuando de convencer a los aliados se trata, debemos tener presente el consejo de Lenin cuando nos decía: "No cometamos el error de considerar que lo que está resuelto para los comunistas es cosa clara y resuelta para los demás". Nosotros confiamos ciegamente porque tenemos fe en nuestro pueblo y en nuestro Partido, todo cuanto sea menester confiar o delegar a la Junta Suprema; pero un socialista, que tiene otra educación, otra forma de apreciar las cosas y los fenómenos políticos, otra disciplina, no aceptará jamás de buenas a primeras un organismo como la Junta Suprema. Si a este socialista le decimos que la Junta es el pueblo español, y que por no estar con la Junta está contra el pueblo español, nos mandará a paseo. Y algo de esto está sucediéndonos.

"Lo que decide es aquello y no esto", solemos decir con harta frecuencia. Pero esta verdad no debe hacernos ignorar esta otra: "Aquello" marchará tanto más rápido y mejor, cuando más calor y apoyo reciba de todas partes, y una de estas partes, y no pequeña, es la que podemos prestarles desde el exterior.

Una cosa debe ser clara: "sin lograr formar un sólido bloque de fuerzas de izquierda, es un puro disparate querer proyectar hacia la derecha". Y este comienzo no hemos sabido emprenderlo en el exilio. Luego mal podemos convencer a un socialista o republicano, con el cual no hemos sabido ponernos de acuerdo, que dé su adhesión a un organismo donde se encuentran hoy ya monárquicos y, posiblemente mañana, aún los falangistas..."

Al final de esta misma carta, después de otra serie de consideraciones que no cito para no prolongar este ya largo escrito, llegaba a la conclusión de que: "la unidad de socialistas, republicanos y anarquistas con nuestro partido en el exilio no es incompatible con la existencia de la

Junta Suprema en España", aunque difiera en éste o en otro matiz el programa, la táctica y hasta la finalidad de uno y otro organismo. El mismo proceso de la lucha se encargaría de eliminar los inconvenientes o estorbos que actualmente puedan existir. Lo decisivo en este caso es —y esto se puede lograr— que todas las fuerzas políticas de la emigración, en vez de estar frente a la Junta, se sitúen a su lado, aunque sea débilmente. Esto es lo que no hemos sabido lograr hasta hoy. Esto es lo que debemos saber lograr rápidamente".

Y en otra carta fechada dos días después, el 29 de marzo de 1944, os decía: "desgraciadamente, se van a ver confirmadas mis impresiones de que nos encontramos en el comienzo de una unidad "sin nosotros", con el riesgo de convertirse "contra nosotros". Ahora puede concedérsele una importancia relativa por significar una declaración de ministros, más tarde tendrá el valor fundamental de ser una declaración de Partidos.

No creo que esté de más recordaros que cuando en Moscú se decidió nuestra salida para México, tal decisión no la motivó ningún deseo turístico o caprichoso: fue tomada, entre otras razones, con vistas a corregir una desacertada interpretación vuestra de la política de unión nacional. El desacierto no sólo continúa, sino que va en auge. Y creo más: creo que esta situación no la puede remediar más que una amplia reunión del Comité Central en la cual participen todos los miembros del mismo que se encuentran en Latinoamérica, o una conferencia de Partido en la que se enjuicie la línea que la Dirección en México ha impuesto y mantiene en el Partido.

Digo que un Comité Central o Conferencia del Partido puede corregir esta situación, pues vosotros vivís un poco de espaldas a los sentimientos e inquietudes de la base del partido y no percibís su descontento y disgusto por el aislamiento en que habéis colocado al Partido.

Celebrar asambleas como las dos últimas da muy poco. La culpa no es de los militantes que intervienen, sino del carácter del informe que se pone a discusión. En situaciones como ésta, en la que después de año y medio de política de unión nacional y de más de tres meses de existencia de la Junta Suprema, se comprueba que no ahrimos brecha entre los que

deben ser nuestros aliados, hay que tener la audacia de plantear al Partido la revisión de la táctica y del procedimiento, empujando y animando a los camaradas a que planteen sus inquietudes, lo que estiman correcto y lo que suponen equivocado. Llenar el ánimo del militante de fe y de confianza para que diga lo que siente. Que no se produzca el hecho bochornoso de que en las asambleas se encuentren en un ambiente de coacción y de temor a "meter la pata" y a que les den "más que a una estera". Sólo en una atmósfera de cordial discusión posible que se enmienden los errores y se afine la línea. Cuando los militantes no están plenamente convencidos, difícilmente se encontrarán en condiciones de convencer a los demás..."

Y en conclusión de esta carta os decía lo siguiente: "Esta situación de ahora la considero tan seria que os diría que, de no conceder importancia a estas dos últimas cartas que os he remitido, deis conocimiento de ellas a los miembros del C. C. que se encuentran en México, pues pudiera ser que ellos os ayudasen a comprender lo que para vosotros es incomprensible todavía".

El contenido de estas cartas que extractadas os cito aquí ahora, fue motivo para que declaraseis ante el Partido que "Jesús Hernández ha intentado e intenta levantar una bandera política contra la dirección del Partido, basándose en supuestas falsas interpretaciones que de la línea de unión nacional hace el Partido; pero la bandera de Hernández no es ninguna bandera política, sino la bandera de la lucha personal contra la dirección del Partido y su máxima dirigente Pasionaria, lucha a la que ha llegado por su degeneración política, por sus ambiciones personales y por su egolatría" (del informe de Uribe al activo del Partido).

Calificadlo como queráis. Entonces y ahora sólo fueron los intereses del Partido los que me indujeron a opinar como lo hice y como lo hago.

Y es más incalificable vuestro empecinamiento sectario, cuando os he dicho, y os consta que es verdad, que, en mis conversaciones con Del Vayo, Galarza y Velao, estos se manifestaron en principio de acuerdo en llegar a una inteligencia inmediata con nuestro Partido para restablecer la unidad antifranquista entre las fuerzas de la emigración sobre la base de declarar que luchamos por la reconquista de la República y sin

obligarse a dar su adhesión a la Junta Suprema, pero afirmando que estas fuerzas unidas están dispuestas a prestar toda clase de apoyo político, moral y económico, a cuantos organismos existan organizados o puedan organizarse en el interior de España para la lucha contra el régimen franquista. Tal declaración significaría la solución del problema, insoluble hoy, de acercar a todos los sectores de la emigración republicana a la Junta Suprema, en vez de tenerlos frente a ella. Al mismo tiempo, esto nos permitiría marchar del brazo con todos nuestros aliados inmediatos, acabar con el aislamiento del Partido y tener un Frente de izquierdas sólidamente estructurado, lo que cambiaría el panorama y la perspectiva política en el interior y en el exterior de España.

Supongo los juicios que os va a merecer esta carta. Ella será motivo para que soitéis de nuevo el chorro de las infamias. Quizás hagáis lo mismo que con otras de mis declaraciones, sobre todo con la del 17 de febrero, "que mantenéis en secreto para el Partido", aunque no tenéis escrúpulos en falsear mis escritos, en fragmentarlos, para impresionar y sorprender la buena fe de los militantes y arrancar de ellos declaraciones condenatorias contra mí, "sin permitirme hablar ante ellos" y sin poner "íntegramente todas" mis declaraciones en su poder para que opinen con enterro conocimiento de causa.

Repito; proceded como gustéis. Algún día el Partido podrá volver a vivir la democracia interna que hoy habéis suprimido en su seno, y con el restablecimiento de ese principio sagrado de nuestra organización, se restablecerá también la verdad de toda esta intriga inconfesable que envuelve el "caso Hernández". Será la hora de juzgar hechos y conductas, de rendir cuentas y de exigir responsabilidades a todos.

Mientras llega ese momento, esa reacción inevitable de la base de nuestro Partido, yo, como militante, os exijo que pongáis a disposición de cada miembro del Partido las pruebas que decís tener de mis contactos con los trotskistas y, de no tenerlas, que no las tenéis, tengáis la honradez de rectificar ante ellos la última de vuestras infamantes calumnias que habéis puesto en circulación contra mí.

Os saluda,

JESUS HERNANDEZ

UNA DENUNCIA CONTRA LAS MAQUINACIONES STALINISTAS

SERGE, GORKIN Y PIVERT SE DIRIGEN AL
PROCURADOR GRAL. DE LA REPUBLICA

La prensa de México ha publicado la noticia del cateo efectuado por la policía en los domicilios de Víctor Serge y Julián Gorkin, afirmando que se debían a una denuncia falsa hecha por los comunistas. En vista de ello, dichos compañeros y Marceau Pivert se han dirigido al Procurador General de la República. Impreso el documento en cuestión, creemos nuestro deber reproducirlo en las columnas de MUNDO.

México, D. F., a 5 de Julio de 1944.

Sr. Lic. José Aguilar y Maya, Procurador General de Justicia de la República.—Ciudad.

Muy señor nuestro:

El sábado 1.º del actual, cinco agentes del Servicio de Investigación se presentaron en los domicilios de dos de los firmantes, Víctor Serge y Julián Gorkin, con orden de esa Procuraduría, según dijeron, de efectuar un minucioso cateo. A pesar de que no traían ningún mandato escrito, pusimos a su disposición nuestros archivos y nuestros manuscritos, entre los que no encontraron nada que se prestara a materia delictiva. Debemos proclamar que dichos agentes dieron pruebas de la máxima corrección. Pudimos enterarnos así de que contra nosotros han sido lanzadas denuncias concretas, determinadas acusaciones. Adivinamos inmediatamente su origen. Los agentes que catearon nuestros domicilios, según llegamos a entender, buscaban el origen del documento hecho público por el diario "Excelsior", en su número correspondiente al 16 de junio próximo pasado, e intitulado "La soviétización de México ha sido planeada por agentes venidos de Moscú". Leyendo extractos del discurso pronunciado por el Lic. Lombardo Toledano en el Palacio de las Bellas Artes, el 22 de junio, con ocasión del tercer aniversario de la agresión nazi contra la URSS, hemos visto que dicho señor, de una manera gratuita e irresponsable, puesto que no podía tener nada en que apoyarse, nos atribuyó a nosotros y a los simar-

quistas —este contubernio nos parece sencillamente infame— la paternidad de lo que él llamó "falsificación". Así llegamos a colegir que la denuncia contra nosotros, origen del cateo, procede del señor Lombardo Toledano y de sus amigos y camaradas los comunistas. Nuestra lealtad hacia el país que nos ha brindado asilo y nuestra probidad de militantes socialistas y de escritores libres no pueden quedar en tela de juicio. Por ello nos vemos obligados a dirigirle este escrito, con el fin de explicarle cómo y por qué nos vemos encarnizadamente perseguidos por unos adversarios políticos sin escrúpulos, los cuales proseguirán sin duda su campaña y sus maquinaciones, sin retroceder ante las peores calumnias e incluso, como lo han hecho no pocas veces, ante la fabricación de falsos documentos. Se trata de una lucha ideológica y moral, que dura ya desde hace años, y en el curso de la cual han caído asesinados en los diversos países varios de nuestros amigos, socialistas irreprochables.

Nuestro pasado y nuestra actividad

Víctor Serge defendió en la URSS, durante más de diez años (1926-36) incluso en las prisiones y con peligro de su vida, la democracia soviética frente al totalitarismo burocrático en pleno desarrollo.

Más tarde, liberado gracias a una campaña internacional, formó parte en París del Comité de Encuesta Sobre los Sangrientos. Procesos de Moscú, comité que trabajó paralelamente con el constituido en los Estados Unidos y presidido por el filósofo John Dewey.

Julián Gorkin, separado del Komintern en 1929, defendió durante la guerra civil española, con grave peligro de su vida, la democracia obrera y las ideas socialistas contra el nazifascismo y el franquismo y, al mismo tiempo, contra las maquinaciones comunistas y la ingerencia de los agentes rusos. Sobre todo ello puede recabarse el testimonio de

los políticos españoles, de las diversas tendencias, refugiados en México.

Marceau Pivert, combatiente y gravemente herido durante la otra guerra, ha defendido inquebrantablemente y a través de treinta años de su vida, como simple militante o desde los cargos políticos que le ha tocado llenar, el espíritu libertario del socialismo frente a sus desviaciones autoritarias.

Debemos añadir que a través de todas estas luchas hemos encontrado el apoyo cordial y desinteresado del movimiento socialista americano y europeo y de los intelectuales de izquierda más prestigiosos. Hemos sido y seguimos siendo adversarios irreductibles del comunismo totalitario y conocemos perfectamente los peligros a que nos expone nuestra actitud. Nuestra actividad de periodistas, de escritores, de militantes socialistas transcurre a la luz del día y al servicio de ideas propias. Podrán encontrarse errores en nuestros escritos, pero no mentiras ni falsificaciones, juicios a veces severos, pero jamás calumniosos. Hemos combatido incesantemente al fascismo, al nazismo, al franquismo, a las ideas y a las fuerzas reaccionarias, así como a la corrupción totalitaria y antilibertaria del socialismo.

El recuerdo de algunos crímenes

Si nos sentimos amenazados hoy, es porque poseemos toda una experiencia sobradamente rica en episodios trágicos y por demás significativos, de los que sólo indicaremos los principales.

En junio de 1937, en Barcelona, nuestro amigo común, Andrés Nin, ex-Consejero de Justicia de la Generalidad de Cataluña, fué detenido por orden de los agentes de la GPU, trasladado a Madrid, torturado en las checas stalinistas y finalmente asesinado. Su desaparición fué precedida por una abominable campaña de difamación y de calumnias, semejante a la que se sigue contra nosotros. De la misma o parecida

manera que Nin, fueron asesinados muchos otros militantes socialistas y libertarios: Marc Rhein, Kurt Landau, Camilo Berneri, G. Barbieri, Erwin Wolf... La lista sería interminable. Los ministros del Gobierno de la República española, interrogados por nuestros amigos los parlamentarios británicos y franceses, veíanse obligados a confesar su impotencia frente a tanto crimen.

En septiembre de 1937 era asesinado en Lausana nuestro camarada Ignacio Reiss, ex alto funcionario soviético que había tenido el valor de presentar la dimisión de sus cargos en protesta contra los procesos de Moscú. Las investigaciones de la policía francesa establecieron claramente la responsabilidad de la GPU y de cuatro funcionarios soviéticos en misión en Francia: Spiegelglass, Béletski, Grosowski, Grosovskaya.

Victor Serge fué en Rusia el compañero de luchas y el amigo de León Trotski. Nos separaban a todos nosotros serias divergencias políticas del gran revolucionario ruso, lo que no nos impidió jamás defenderle contra los ultrajes y las calumnias de que era víctima. Todo el mundo conoce los infames atentados de que se le hizo objeto, por parte de comunistas sobradamente conocidos, y el trágico fin que tuvo.

Podríamos enumerar otros muchos casos. La técnica ha sido y es siempre la misma: una campaña de difamación en la prensa, denuncias calumniosas a las autoridades, intervención de falsos agentes de policía, fabricación de documentos falsos y, finalmente, se da el golpe cuidadosamente preparado.

Campañas y agresiones contra nosotros en México.

Poco después del asesinato de León Trotski, una agrupación de escritores y artistas mexicanos organizó un acto de protesta en el Palacio de las Bellas Artes. Fué invitado a hablar Julián Gorkin. En vista de la actitud de los comunistas, hubo que suspender dicho acto para evitar el derramamiento de sangre. Supimos que cuatro pistoleros stalinistas se habían apostado a la entrada del edificio con orden de disparar contra Gorkin. En los días siguientes hubo cuatro tentativas de asalto de la casa ocupada por el mismo en Coyoacán y dos tentativas de secuestro en la calle, por siete comunistas que disponían de un automóvil. La policía me-

xicana tuvo que intervenir para proteger la vida de Julián Gorkin.

El 12 de noviembre de 1941, Victor Serge que acababa de llegar de Francia, daba una conferencia, sobre el tema "Europa en 1941", en el Bellas Artes. Presidía este acto Julián Gorkin, en sustitución de don Mauricio Magdaleno, que no pudo asistir. Una banda de comunistas mexicanos, dirigidos por Dionisio Encinas, intentó asaltar la tribuna y fué expulsada por la policía.

Con fecha 10 de octubre de 1941, "Nuestra Bandera", revista del Partido Comunista Español en México, se congratulaba cínicamente del asesinato de León Trotski e iniciaba contra nosotros una dura campaña llena de amenazas de muerte. Los días 3, 4 y 5 de enero de 1942, un Pleno del Partido Comunista de México, celebrado en el Teatro Hidalgo, nos denunciaba, según la reseña de "El Popular", como "la tropa de choque de la Quinta Columna". El 13 de enero del mismo año, el mismo periódico anunciaba que siete diputados del Parlamento mexicano, que ni tan sólo nos conocían, nos acusaban como "espías, trotskistas, quintacolumnistas y gangsters al servicio de los nazifascistas", exigiendo contra nosotros las más severas medidas. El 15 de enero, "Excelsior" publicaba una crónica fechada en Washington, firmada por John Willes, con esas y otras acusaciones. Las autoridades norteamericanas declararon que en Washington no existía ese John Willes. Se trataba de una falsificación. El 18 del mismo mes, "La Voz de México", órgano del P. C. M., nos amenazaba de muerte. El día 26, un cable procedente de Nueva York, publicado por la prensa, anunciaba la llegada a México "de asesinos de la GPU y de varios comunistas norteamericanos". El 16 de febrero, por medio de una carta dirigida a la revista norteamericana "The Nation", los señores Lombardo Toledano, César Garizurieta, Carlos Zapata Vela, Alejandro Carrillo y los comunistas alemanes Ludwig Renn, Anna Seghers y Egon Erwin Kisch cubrían los ataques desencadenados contra nosotros. En vista de todo ello, nos dirigimos al señor Presidente de la República denunciando esas campañas y solicitando el amparo de las autoridades mexicanas. Las publicaciones norteamericanas "The New Leader", "The Call", "Partisan Review", "The Nation" y otras tomaron nuestra defensa. En México, los diarios "Excelsior" y "El Nacional"

y la revista "Así" publicaron nuestros escritos denunciando a la GPU y a sus agentes como responsables de la campaña. La Workers Defense League de Nueva York tomó abiertamente nuestra defensa y dirigió un escrito al General Manuel Avila Camacho, Presidente de la República; con más de doscientas firmas de intelectuales, líderes obreros, altos funcionarios, solicitando protección para nosotros. Varios parlamentarios e intelectuales británicos enviaron un cablegrama por el estilo. Fracasó la campaña de nuestros adversarios. Poseemos toda la documentación sobre la misma.

El 11 de enero de 1943 cayó asesinado en Nueva York nuestro gran amigo y camarada Carlos Tresca, conocido militante antifascista italiano. La prensa norteamericana afirmó que ese crimen podía ser atribuido lo mismo a los fascistas que a los comunistas. Todos lo odiaban por igual por su rectitud libertaria y antitotalitaria.

Una noticia terrible conmovió poco después al movimiento liberal y socialista de los Estados Unidos y de Inglaterra: dos de los líderes más estimados y prestigiosos de la clase obrera polaca y del mundo judío, Victor Alter y Henryk Ehrlich, habían sido fusilados en la URSS. Eran esperados en los Estados Unidos. Wendell Willkie, Leonora Roosevelt, la Federación Americana del Trabajo, el Partido Laborista británico, la Internacional Obrera Socialista habían solicitado su liberación del Gobierno de Moscú y se habían solidarizado con ellos. En Londres y en Nueva York tuvieron lugar grandes manifestaciones de duelo. En México fué organizada una reunión semejante, en el Centro Cultural Ibero Mexicano, en memoria de los tres grandes mártires: el asesinado en Nueva York y los fusilados en Rusia. Un centenar de comunistas asaltó salvajemente el local, destruyó los muebles, hirió en la cabeza al Profesor Gironella y a Julián Gorkin. La policía restableció el orden y detuvo a 72 comunistas. El acto pudo celebrarse. Tenemos razones serias para creer que esa noche trató de cometerse un asesinato colectivo.

"La Voz de México" publicó la fotografía e hizo el elogio de algunos de los asaltantes, al mismo tiempo que nos cubría a nosotros de calumnias soeces, así como a numerosos líderes socialistas y sindicalistas norteamericanos.

Desde hace varios meses, algunos

informadores anónimos vienen publicando fantásticas noticias contra nosotros en los diarios "Últimas Noticias" y "El Universal Gráfico". Se nos acusa de mantener un estado permanente de agitación en el país, de que somos los organizadores de las huelgas ferrocarrileras, etc. A comienzos de junio próximo pasado, el "Daily Worker", periódico comunista que se publica en Nueva York, nos acusaba de lo mismo: de ser los organizadores de las huelgas en los Ferrocarriles Mexicanos. Esto prueba que los partidos comunistas de México y de los Estados Unidos han recibido órdenes de realizar la campaña paralelamente.

"The New Leader" ha protestado contra esta infamia y, una vez más, ha tomado nuestra defensa. Pero eso no es todo. Desde hace unos cuatro meses, los señores Potemkin y Daskewitch, agentes de la Tass rusa en México, vienen mandando cables a la prensa rusa, vía Londres, con las peores calumnias contra nosotros. En alguno de esos cables se nos quiere hacer pasar como los inspiradores políticos del sinarquismo. Parecida afirmación la hizo el licenciado Lombardo Toledano en su discurso del Palacio de las Bellas Artes, según la revista "Tiempo" del 7 de julio. Y en "Excelsior" de hoy se publica una nota afirmando que el P.C.M., se dispone a dar "una sorpresa a la opinión pública" relacionando los castigos efectuados en nuestros domicilios con las actividades de los sinarquistas. Todos los hilos conducen a lo mismo. Todo indica la organización de un complot oculto contra nosotros. En fin, en otro de los cables de la Tass se solicita abiertamente la intervención de los gobiernos de Londres y de Washington para que presionen a las autoridades mexicanas contra nosotros. Completaremos esta información, por no hacerla interminable, con un último dato. El órgano comunista "España Popular" del 5 de mayo último publica un artículo con el título "Nuevos aullidos hitlerianos de los perros trotskistas", en el que se dice que Julián Gorkin "está condenado a muerte", que "está colocado en la picota, ante el paredón de ejecución", y que el único lenguaje que pueden emplear contra él es "el de las armas hasta su liquidación y destrucción completas". Nadie puede dudar de que en torno a nosotros se está creando una atmósfera de asesinato, de muerte. Todo ello inquieta legítimamente a nuestros amigos de México,

de los Estados Unidos, de Inglaterra, de Chile, de Cuba...

Nuestras convicciones.

Nosotros no poseemos ni recursos financieros ni apoyos ocultos. No hemos seguido jamás a nuestros adversarios en el terreno del insulto, de la mentira, de la intriga. Por el contrario, todas las acusaciones que se lanzan contra nosotros son viles calumnias. No intervenimos para nada en la vida política de México. No somos trotskistas, al bien nos levantamos enérgicamente contra el asesinato de Trotzki y aseguramos nuestra simpatía hacia su viuda. Vivimos consagrados a nuestros artículos, a nuestros libros, a la elaboración de trabajos doctrinales y políticos de cara al futuro de Europa. Somos y seguiremos siendo fieles a nuestras convicciones socialistas, a la causa de la verdadera democracia y de la libertad, al porvenir de la Nueva Europa, al respeto de la verdad y la defensa de la personalidad humana. Ideológica y políticamente, somos adversarios irreductibles de la mentira, la calumnia, la corrupción, el asesinato, el pensamiento dirigido o estrujado... Con la inmensa mayoría de los socialistas de todos los países, afirmamos nuestra admiración hacia el heroísmo del pueblo ruso en su lucha contra el nazismo, pero también con ellos y con todos los hombres amantes de la libertad, estimamos que los sacrificios y la gloria del Ejército Rojo no pueden servir ni para justificar los crímenes cometidos o que se preparan en la sombra ni para disimular ningún régimen totalitario. Somos partidarios de la libertad y de la democracia lo mismo para el pueblo ruso que para todos los demás pueblos de la tierra. Venimos afirmando estas convicciones hace varios años, por medio de la palabra y de diversas obras escritas. Esas convicciones nos han valido y nos valen la sañuda persecución de que somos objeto por parte del Komintern y de los que ahora se encubren con los más equívocos apelativos. Por nada del mundo renunciaríamos a ellas.

Guardamos hacia México, país de asilo de 20.000 refugiados europeos, un gran respeto y una inmensa gratitud. Si es menester probar cuanto afirmamos más arriba, dispuestos estamos a ello poniendo a la disposición de las altas autoridades de la República, de las que es usted un digno representante, toda nuestra docu-

mentación, nuestros archivos personales, nuestras publicaciones, nuestras obras y numerosos testimonios. Nos comprometemos ante usted a destruir las denuncias hechas contra nosotros y a convertirnos en los acusadores documentados de todos los fabricantes de calumnias, sean quienes fueren.

Reciba, señor Procurador General de la República, los attos. saludos de

VICTOR SERGE. — JULIAN GORKIN. — MARCEAU PIVERT.

Una nueva escisión del P. S. U. C.

Un grupo bastante importante de elementos expulsados de P. S. U. C. (partido stalinista en Cataluña) encabezado por José del Barrio, Durán y Rosell y otros, buena parte de ellos ex miembros del C.C. de dicho partido desde su formación, han publicado un manifiesto atacando las posiciones políticas y en especial los dirigentes — Comorera y compañía — del stalinismo catalán. Del Barrio fue uno de los dirigentes del Partido Comunista catalán, antes de la formación del P.S.U.C., después del 19 de Julio 1936. La parte más sobresaliente del manifiesto es la reivindicación que hacen para sí de la verdadera representación del P.S.U.C. y de su historia y también de los asesinatos que en su nombre, y con la colaboración de muchos de sus componentes y el silencio de los otros, se hicieron de militantes revolucionarios de todas las tendencias?

Del texto del manifiesto entresacamos los siguientes párrafos, que traducimos del catalán: "este grupo fraccional... que ha destrozado el P.S.U.C., en el exilio y que de tal modo ha contribuido poderosamente, a crear la actual situación de lucha intestina entre la emigración catalana-republicana. Afirmamos categóricamente que la posición política de este grupo sin principios va contra los intereses del pueblo catalán y prepara el terreno para cualquier intervención extranjera..."

"Cuando se ha practicado una política darlanista, no sirve de nada pronunciarse contra el discurso de Churchill, si al mismo tiempo no se reniega de tal política".

"...Cuando se ha afirmado y se afirma que el problema no es de Monarquía o de República, no es de

derechas o de izquierdas; cuando se ha perdido toda sensibilidad política hasta llegar a renegar de la esencia ideológica de nuestra guerra, desde 1936 a 1939, guerra que continúa en nuestro país y fuera de él, prácticamente y conscientemente se han formado las bases en las que se apoyan discursos como el de Churchill".

A continuación dedica una gran extensión a criticar las maniobras escisionistas de los actuales dirigentes del P. S. U. C. y las deslealtades que dice éstos han cometido con la C. N. T., la U. G. T. y el P. S. O. E., y les dicen que quienes tal han hecho no pueden llamarse representantes del P. S. U. C., el cual afirman, debe continuar siendo el ÚNICO (?) partido marxista de Cataluña. Acusan a los mismos dirigentes de haber bastardeado la U. G. T. en Cataluña al anular su fuerza representativa y darle una representación que hace la misma labor confusionalista del P. S. U. C.

En cuanto a las relaciones del P. S. U. C., con el P. C. de España y la Internacional, dicen: "Quien ha realizado y realiza una labor de tal naturaleza ha plegado las banderas unitarias y de combate del P. S. U. C. y, en su lugar, ha izado las de una secta extraña a nuestro pueblo, la confusión política de la cual se trasluce en un contenido reaccionario.

Saluda a los pueblos de las Naciones Unidas, en especial al pueblo ruso, y afirma que en la U. R. S. S. se construye el socialismo y que este país es el mejor baluarte para la defensa de la democracia.

Otra de las afirmaciones que contiene el documento es la de que en la actualidad, en las filas del P. S. U. C., no queda más que una infima minoría de los militantes que llegaron a América. Los firmantes están bien situados para saberlo, pues la mayor parte de ellos estuvieron en el seno del partido hasta hace muy poco. Y la cosa es tanto más significativa sobre la descomposición del stalinismo, cuanto que el P. S. U. C. fué el núcleo de la emigración catalana que más militantes logró sacar de Francia, pues, ya desde el comienzo, la época de Basola, predominaban en los organismos que facilitaban los medios de transportarse a América y sujetaban a los que querían embarcar a interrogatorios sobre política interna de España e internacional sobre la U. R. S. S. e impedían el embarque de aquel que no

L I B R O S



TITIN Y LOS PERROS. — Por Mariano Viñuales. — EDICIONES COSTA-AMIC. — México, D. F. — Ilustraciones de Bartoli, Marín, Viejo, Oliva, Porta y otros dibujantes.

Viñuales es un viejo luchador del movimiento obrero español, emigrado desde la derrota de España. Lleva publicados en México dos libros: **BLANQUITO** y el que comentamos en nuestras columnas. Los dos tienen un mismo ambiente y un mismo objetivo: poner de relieve en estos tiempos de odios, de luchas y de miseria, la vida y los problemas de estos seres, que desconocen todavía la maldad de la Sociedad y que son los que más sufren las consecuencias de sus convulsiones. Alguien ha escrito que Viñuales conoce como nadie a los niños, porque sabe acercarse a ellos, porque sabe entregarse a ellos, porque sabe, a su vez, hacerse niño. ¿No será por su gran sensibilidad por la que sabe comprender también a los perros? Viñuales, en sus libros, se aleja momentáneamente de los problemas de la guerra y de la emigración para refugiarse en la serenidad de la infancia. Alguien dijo también que lo más difícil en el hombre es saber conservar el niño que todos llevamos dentro. Y es-

respondiera de acuerdo con las consignas del stalinismo.

¿Y por qué razón, el P. S. U. C., como el P. C., que fueron los más en la emigración, son hoy ya casi los menos? Conociendo los hechos es fácil comprenderlo.

to es lo que ha sabido conservar Viñuales. Desterrado, separado de sus hijos, que tienen que vivir abandonados en la España de Franco, condensada en las páginas de sus trabajos, todo el afecto y todo el cariño que le desborda. Sus libros, llenos de sensibilidad y de prosa poética, son diálogos silenciosos de un padre al que se le han arrancado los hijos. Además, como ha dicho Jarnés, tal vez podríamos explicarnos la obsesión de Viñuales hacia los niños, porque Viñuales ha carecido de infancia. Esta doble circunstancia, la del hombre que no ha sido niño y la del hombre al que le han robado sus hijos, lleva al autor hacia este mundo infinito de matices y formas deslumbrantes, de imaginaciones y sueños, que vienen a sintetizar los primeros años de todos los seres.



LOS PROBLEMAS DEL SOCIALISMO EN NUESTRO TIEMPO

Un libro que contiene el pensamiento de cuatro de los más precia-ros socialistas de la emigración europea en América: Victor Serge, Marceau Pivert, Julián Gorkin y Paul Chevalier.

Se trata de una obra que debe ser conocida por todos aquellos que se interesan en las polémicas surgidas alrededor del pensamiento socialista. Los cuatro autores exponen con toda libertad, sin sujeción a mal entendidas disciplinas partidariatas, todo su pensamiento sobre los problemas del socialismo en nuestra época. Victor Serge estudia el carácter de la guerra actual y su relación con el desarrollo de la Revolución socialista en Europa; Julián Gorkin expone sus críticas sobre las distintas tendencias del movimiento obrero, sus aciertos y sus errores; Marceau Pivert se erige en defensor y propagador de la teoría del entroncamiento del llamado "tercer frente", frente de la Revolución socialista, en la guerra del presente; Paul Chevalier pone de relieve la cada día más absoluta necesidad del movimiento socialista revolucionario de conducir su lucha al plano internacional, abandonando los prejuicios nacionales que tanto han entorpecido el triunfo del socialismo en el pasado.

Distribuido por: B. Costa-Amich, editor. Apartado Postal 2901.—México, D. F.—\$2.50.

"SOCIALISMO Y LIBERTAD" PLANTEADO POR EL MOVIMIEN- TO CLANDESTINO DE FRANCIA

El periódico **LIBERER ET FEDE-
RER**, calificado como "el órgano clan-
destino de la zona sud orientado a la
izquierda, sin vínculos conocidos con
los partidos políticos representados
en Argel" decía en uno de sus núme-
ros inmediatos a la caída del fascis-
mo:

"Puede darse el caso, muy proba-
ble, que la caída del fascismo, que
se producirá a no tardar, precedien-
do el final de las hostilidades en
Europa, no coincida con la instala-
ción en Roma de un gobierno revolu-
cionario nacional. Las exigencias téc-
nicas inherentes a la mejor conduc-
ta de la guerra, unido a las preocu-
paciones de los círculos reaccionarios

socialismo y libertad

internacionales, harán casi inevitable,
también en Italia, un gobierno "Dar-
lan". A nosotros, franceses, el he-
cho no debe alarmarnos. En Italia,
como en Francia, estas experiencias
no tienen porvenir. El día que la
guerra sea terminada, nadie podrá im-
pedir que, de un lado y otro de los
Alpes, el nuevo orden sea construido
de acuerdo con la voluntad del pue-
blo, según los imperativos de estos
grandes principios orientadores: SO-
CIALISMO Y LIBERTAD.



"I AM A **McGovern Tells Parliament** **LIBERTARIAN SOCIALIST"**

The Government has yielded to a demand by
private Members to set up a Committee of M.P.s to
keep a critical eye on "alien" legislation. That
is, law by Orders and Regulations, made in secret
by the Government of Ministers. A year ago Mr.
McGovern, Member, called this demand, but (not
want to be ignored. He said that since last March
he had called the Committee.



... and it was done. It was done by the
Government. The Government has yielded to a demand by
private Members to set up a Committee of M.P.s to
keep a critical eye on "alien" legislation. That
is, law by Orders and Regulations, made in secret
by the Government of Ministers. A year ago Mr.
McGovern, Member, called this demand, but (not
want to be ignored. He said that since last March
he had called the Committee.

"Yo soy un socialista libertario", ha proclamado McGovern, diputado del I. L. P., ante
el Parlamento inglés

UN MILITANTE DE LA FEDERA- CION IBERICA DE JUVENTU- DES LIBERTARIAS OPINA

Como simple espectador he asis-
tido a las Asambleas que para cam-
biar impresiones han celebrado los
distintos militantes de las tres gran-
des ramas revolucionarias. Sin duda
alguna, todo joven revolucionario
anarquista ha comprendido el peli-
gro que entraña la política neo-fas-
cista de las pseudo-democracias y la
sed creciente del imperialismo ruso.
Cuantas veces hablando con distintos
compañeros de mi organización hemos
discutido este tema y cual no ha si-
do mi alegría cuando "SOCIALISMO
Y LIBERTAD" inició un estudio a
fondo de los problemas revolu-
cionarios de Europa. Sentía yo la nece-
sidad colectiva de llegar a un acuer-
do con las demás organizaciones re-
volucionarias. Veo ahora, que no era
yo solo el que así opinaba, sino que
muchos militantes, no solamente li-
bertarios, sino también socialistas y
marxistas, tenían estos mismos pen-
samientos.

Ya está iniciado el debate; muchos
camaradas han expuesto sus ideas y
pensamientos. Al escucharlos, sien-
to que la buena fé domina en todos.
El instinto de conservación ha podido
llevar por el buen camino lo que lar-
gos años de lucha revolucionaria no
habían podido llevar a la práctica.
Sigamos por esta ruta y seguramen-
te el proletariado internacional será
el beneficiado.

Desde luego, la cuestión de fondo
es la que se presenta más ardua:
"¿Cómo organizar una Europa socia-
lista?". Ahí está el tema en el cual
todo militante se ve obligado a refle-
xionar seriamente. — Desde luego, un
afiliado al partido socialista dirá que
es únicamente apelando a las doctri-
nas de Pablo Iglesias. — Un marxista
pensaría lo mismo respecto a sus
ideales y un anarquista declararía
que el comunismo libertario es el
único medio para resolver tan difícil
problema. (Esta última es, desde lue-
go, mi opinión).

Por suerte, según he podido apre-
ciar hasta ahora, los muchos compa-
ñeros que asisten a las reuniones, han

dejado aquel cariz autoritario que en
tiempos pasados fueron sus métodos
de lucha. Niegan la dictadura y dan
más valor a la libertad individual.

Para mí, el problema de la post-
guerra no podrá resolverse en Euro-
pa si no existe una fuerza de
cohesión que una a los distintos pue-
blos y países. Una vez derrotadas
las fuerzas pseudo-democráticas y
fascistas, las fronteras que para na-
da nos sirven serán abolidas. El es-
tado, en su sentido propio, deberá
desaparecer; lo reemplazarán Conse-
jos Económicos Nacionales o Regio-
nales, cuyas atribuciones serán las de
regular la distribución de materias
primas, la producción y la organiza-
ción de la defensa. Será necesario
también un consejo superior de Eco-
nomía y Estadística.

La producción estará completa-
mente confiada a los sindicatos, coope-
rativas agrícolas, comités de fábri-
cas etc... y ellos serán los encarga-
dos de controlar al mismo tiempo la
distribución de víveres y las necesi-
dades de cada familia.

Abolición total del dinero, como
factor de intercambio o control para
la adquisición de mercancías. Crea-
ción de carnets de trabajo o tarjetas
de racionamiento por el sistema de
puntos, no acumulables.

La vivienda viene a ser el proble-
ma menos complicado ya que los ade-
lantos de la ciencia permitirán la
construcción de casas en gran esca-
la.

Libertad política y religiosa, siem-
pre y cuando no se conspire contra
el régimen socialista.

Creación de milicias populares y
obreros armados, sin que por ello
tengan necesidad de abandonar la fá-
brica, el campo o el taller, dirigidos
por un estado mayor revolucionario.

Si se cree conveniente, creación de
un comité encargado de las relacio-
nes diplomáticas con los estados ca-
pitalistas, en la cual estarían repre-
sentados los delegados de las distin-
tas ramas socialistas.

Resuelto esto, los demás proble-
mas como educación, sanidad, loco-
moción, espectáculos, etc... son deta-
lles que la misma situación resuel-
ve.

Estas son, para mí, las bases de
una futura Europa socialista, libre
de todo prejuicio y enteramente abre-
ra. Esta es la labor que "SOCIALIS-
MO Y LIBERTAD" debe encauzar
hacia su realización y después de es-
to seguir rumbo a la ANARQUÍA.

FLOREAL ROJAS.

DZCM

Socialismo
y Libertad

REVISTA
MENSUAL:
INFORMACION
CRITICA
DOCTRINA

Editor:
Gustavo de Anda

Redacción
y Administración:
Centro Cultural
Ibero-Mexicano
V. Carranza, 50
México, D. F.

Correspondencia y
Giros:
RAMON SALES:
López, No. 161-13
México, D. F.

Registrado como ar-
tículo de 2a. clase en
la Administración
de Correos de Méxi-
co, D. F., con fecha
23 de junio de 1943

APARECERA
EL 15 DE
CADA MES

Suscripciones:
6 meses, \$3.00
1 año, \$5.50

EJEMPLAR
50 CVS.

Bartoli y Molins y Fábrega son dos nombres más en este mundo inmenso de la emigración política, mezcla de bohemia, de miseria y de epopeya. En sus buenos tiempos, antes de estallar la convulsión mundial que da en la guerra civil española sus primeros pasos, ambos trabajaron en la prensa izquierdista de Barcelona, (España). Bartoli, como dibujante y caricaturista político; Molins y Fábrega, como editorialista de problemas internacionales. Militantes por temperamento y por convicción compartieron el periodismo con la lucha política de cada día, difícil minuet que alterna la polémica con la cárcel y el lápiz con el fusil. La derrota española de 1939 los arrojó, como a tantos miles, a los campos del mundo, convertidos en campos de concentración.

Allí nació la idea de este libro. Es un hijo más de los alambres de espino. La resaca que sopla en aquel entonces de todos los horizontes, llevó a Bartoli al vía crucis de los campos que poblaban el mediodía de Francia: Lamanère, Arles-sur-Tech, Barcarès, Bratn... Piojos, hambre, calentura y tifus. Campos donde se enferma; hospitales donde se muere; cementerios doblemente cementerios. Allí se gestaron, una tras otra, las planchas que hoy ofrecemos al mundo. Hombres que se acuestan sobre la arena para no despertar jamás. Tuberculosis humanizada en el cuerpo quebradizo de centenares de niños. Desgraciados "cogiéndose moscas" en la locura de las alambradas. Mujeres dando a luz sobre la playa. Torturas y castigos. Asqueroso contubernio de la miseria y del hambre. Y en todas partes, como un estribillo en azul, la silueta odiada de los gendarmes y de los coloniales...

El lápiz de Bartoli fue recogiendo con toda fidelidad las horas y los momentos de la vida del campo. En condiciones verdaderamente difíciles de explicar. A través de las piernas de compañeros reunidos en pequeños grupos. Introduciéndose furtivamente en la barraca-depósito, donde lentamente se pudrían los cuerpos de los que no habían podido soportar la tragedia. Espiando en el hospital bajo la excusa de los trabajos de limpieza. Y después, enterrando los apuntes en la arena, para salvarlos de la vigilancia y de los registros de la gendarmería.

En el otro extremo de Francia, en las lejanas provincias del norte de África, lindando ya con el Sahara, Molins y Fábrega completaba la documentación. Brigadas de desterrados dibujando sobre la arena del desierto la doble línea acerada del ferrocarril transahariano. Hombres muertos de insolación. Enterrados vivos en mitad del desierto con la cabeza estallando al sol. Arrastrados a la cola de caballos salvajes... Trabajos y torturas de maldición, arrancadas de las páginas del Dante.

Ello explica perfectamente el carácter de este libro. No pretende ser un ensayo más, de literatura o de arte. Sino un documento vivo, doloroso y brutal. Algo así como un lamento y una blasfemia. Y, por encima de todo, un homenaje perenne a los miles y miles de hombres que, después de haber luchado en España en defensa de la libertad con las armas en la mano, fueron a morir, por la misma causa, en los campos de concentración de la Francia reaccionaria, de la Francia de los militares, de los obispos y de los mercaderes de la política, que debía morir más tarde en manos de los invasores nazis y de renegados como Laval y Petain.

La edición contiene, además del texto en castellano, la traducción en lenguas inglesa y francesa.

EDICIONES IBERIA.
Apartado Postal, 2901,
México, D. F.

Precio del ejemplar:
\$ 15.00. M. Mex.

CAMPOS DE CONCENTRACION

**BARTOLI
MOLINS I FÁBREGA**

1939-194...

UAB
Biblioteca de Comunicación
y Documentación General
CEDOC